



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
METROPOLITANA**



UNIDAD AZCAPOTZALCO

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN HISTORIOGRAFÍA**

**Itinerario intelectual de Rafael Heliodoro Valle  
(1908-1917). El deslinde de una geografía cultural de  
México, América Central y El Caribe.**

**TESIS**

Que para obtener el grado de:

**Maestro en Historiografía**

Presenta:

**David Muñoz Soria**

Director de tesis:

Dr. José Leonardo Martínez Carrizales

Sinodales:

Dr. Víctor Manuel Díaz Arciniega

Dra. Regina Crespo Franzoni

Dra. Silvia Pappé Willenegger

Esta tesis fue hecha gracias al apoyo de una beca institucional otorgada por la Universidad Autónoma Metropolitana.

México, D.F., abril de 2014.

## Índice

Introducción.....	5
<b>Capítulo 1: Rafael Helidoro Valle dentro del mapa político y cultural de México y América Central.</b>	
<b>1.1. Una configuración de las señales intelectuales de la época (1900-1908) .....</b>	<b>20</b>
<b>1.2.El primer viaje: de Tegucigalpa a la ciudad de México .....</b>	<b>26</b>
<b>1.3. Honduras y América Central dentro de la política exterior mexicana.....</b>	<b>34</b>
<b>1.4. Los comienzos de un peregrinaje intelectual.....</b>	<b>45</b>
<b>Capítulo 2: Una red intelectual entre México, América Central y El Caribe hispánico.</b>	
<b>2.1. La inserción a una red intelectual .....</b>	<b>57</b>
<b>2.2. Los primeros meses en la Ciudad de México .....</b>	<b>59</b>
<b>2.3. México, América Central y el Caribe hispánico entre redes .....</b>	<b>65</b>
<b>2.4. La conformación de una comunidad de sentido .....</b>	<b>77</b>
<b>2.5. Una simbiosis entre romanticismo y modernismo:</b>	
<i>El rosal del ermitaño. ....</i>	<i>79</i>
<b>Capítulo 3: El paso obligado por Honduras</b>	
<b>3.1. El regreso a la patria de origen .....</b>	<b>86</b>
<b>3.2. La inserción de Valle en el gobierno hondureño .....</b>	<b>90</b>
<b>3.3. El caminar del poeta en su propia tierra .....</b>	<b>94</b>
<b>3.4. Como la luz del día: entre la melancolía y la esperanza .....</b>	<b>97</b>

<b>Capítulo 4: La construcción de una geografía simbólica a través de la diplomacia.</b>	
<b>4.1. Un nuevo comienzo: el inicio en la diplomacia .....</b>	<b>103</b>
<b>4.2. El transtierro a Belice .....</b>	<b>106</b>
<b>4.3. Los primeros meses de vigilancia en Belice .....</b>	<b>109</b>
<b>4.4. El espacio vivido a través de la amistad .....</b>	<b>110</b>
<b>4.5. El ejercicio diplomático en una geografía colonial .....</b>	<b>115</b>
<b>4.6. La salida de Belice.....</b>	<b>119</b>
<b>4.7. El unionismo como una nueva identidad intelectual .....</b>	<b>125</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>129</b>
<b>Bibliohemerografía.....</b>	<b>134</b>

*A mis padres*

*Juana y Jesús.*

*Gracias por su incondicional compañía.*

## *Agradecimientos*

A la Universidad Autónoma Metropolitana por haberme otorgado beca de tiempo completo para la realización de mis estudios de maestría.

Al Dr. José Leonardo Martínez Carrizales, mi director de tesis, que desde hace ya algunos años me ha ido formando en la historia intelectual de *Nuestra América* como diría José Martí. Y quien durante los talleres y seminarios de investigación siempre me dio su paciencia, apoyo y consejo.

A la Lic. Ludmilla Valadez Valderrábano, especialista en la correspondencia de Heliodoro Valle, quien durante dos años me recibió en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México facilitándome el acceso a materiales inéditos del escritor hondureño.

A la comunidad de jóvenes “Portador de Luz” por su amistad que ha sido para mí una fuente de inspiración a lo largo de este trabajo.

A la comunidad jesuita de *Viborillas* por su fraternidad y confianza.

Y por supuesto a Jesús Muñoz Soria, mi hermano, y a Rosa Hilda Soria Lira, mi tía, con quienes he caminado desde la casa paterna.

## INTRODUCCIÓN

### 1.-Hacia la formación de un corpus documental

Inicialmente el presente proceso de investigación se originó a partir de una inquietud de carácter educativo y cultural. Tras mi trabajo de algunos meses en un proyecto bibliotecario institucional que pretendía rediseñar y replantear la función y características de una biblioteca pública surgió la figura de Rafael Heliodoro Valle Hernández<sup>1</sup>. Esto debido a que en el momento de justificar históricamente la función de la biblioteca pública me di cuenta del fructífero periodo que representó, en esta materia, los años que van de 1920 a 1924. Durante esos años José Vasconcelos asumió, en un primer momento, la dirección general de bibliotecas públicas; para posteriormente hacerse cargo de la recién inaugurada Secretaría de Educación Pública. Heliodoro Valle contaba con veintinueve años de edad y una significativa trayectoria literaria y diplomática que no pasó desapercibida en los planes educativos y políticos del abogado oaxaqueño, quien no tardó en invitar al joven hondureño a su equipo de trabajo.

Valle, por lo tanto, empezó a trabajar junto con Jaime Torres Bodet, anteriormente discípulo suyo en una escuela primaria anexa a la Normal de Maestros, en la Dirección General de Bibliotecas Públicas. La labor que ambos desempeñaron durante estos años fue cuantiosa y de mucha calidad, pues se encargaron de armar catálogos, misceláneas, colecciones, bibliografías y de levantar una red mínima de bibliotecas alrededor del país con la finalidad de que la cultura llegara a la mayor parte de la población. El joven hondureño además estuvo encargado de dirigir el *Boletín del Pueblo*, órgano oficial de la Secretaría de Educación Pública, en el que se publicaban todo tipo de artículos y noticias relacionados con la educación popular acontecidas no solo en México sino también en la América Hispana. En este sentido, *El Boletín del Pueblo* representó un importante medio de propaganda a nivel internacional de lo que el nuevo gobierno de Álvaro Obregón estaba haciendo. Heliodoro desde su oficina mantuvo una amplia comunicación con diferentes actores de la política latinoamericana de esos momentos.

---

<sup>1</sup> El primer acercamiento que tuve con la figura de Rafael Heliodoro Valle fue cuando realicé mi servicio social en la Biblioteca Nacional de México. El servicio social consistió en catalogar revistas centroamericanas que pertenecían al Fondo Reservado Rafael Heliodoro Valle. De esa manera me enteré que el intelectual hondureño había donado su biblioteca personal a dicha institución quien se hizo cargo de todo el material después de la muerte del polígrafo hondureño acaecida en la ciudad de México en el año de 1959. El Fondo Rafael Heliodoro Valle está integrado tanto por publicaciones periódicas como por libros, mapas, correspondencia y fotografías.

Por tal motivo, me pareció sumamente interesante el hecho de acercarme a la figura de Rafael Heliodoro Valle como una manera distinta de conocer el ambiente cultural y educativo de la época. Es decir, desde el estudio de un personaje poco conocido, e incluso marginal, para la historiografía tradicional me propuse comprender dicho periodo desde su visión particular. Mi propósito era estudiar a través de los textos periodísticos, institucionales y editoriales del escritor hondureño la discursividad de su práctica educativa y cultural. Especialmente tenía planeado centrarme en las gestiones que Valle realizó cuando estuvo encargado de la dirección de *El Boletín del Pueblo* durante los años que van de 1921 a 1925. Observaba que Valle por medio de esta publicación tejió una red intelectual de importantes dimensiones latinoamericanas que contribuyó a la legitimidad de la política educativa de Vasconcelos.

La anterior observación detonó varias inquietudes y preguntas en torno a la naturaleza de esta red y de sus condiciones de posibilidad. Es decir, ¿desde qué plataforma intelectual e institucional fue posible la labor que realizó Valle en *El Boletín del Pueblo*? ¿Qué posición jugó el escritor hondureño dentro de esta red de relaciones intelectuales; y sobre todo si esta red fue conformándose durante estos años o bien ya se trató de relaciones que Valle sólo amplió y profundizó con su gestión educativa y cultural? Es un hecho que José Vasconcelos no invitó a Valle a colaborar dentro del gobierno mexicano casualmente, sino que tal y como invitó a otros intelectuales de la época, por nombrar a Salomón de la Selva o a Gabriela Mistral, entre otros, lo hizo con el objetivo de promover un discurso integracionista de lo que pretendía ser el nuevo gobierno posrevolucionario. Mi interés, por lo tanto, se restringió en la primera etapa de la investigación a ver en qué había consistido la red de la cual el propio Valle ya era parte desde antes que llegara a México.

Ante tal pregunta, el profesor José Leonardo Martínez Carrizales me sugirió elaborar un primer perfil biográfico de Rafael Heliodoro Valle, con fines esquemáticos y didácticos, que incluyera los principales momentos de la vida del hondureño hasta 1920 con el propósito de ubicar con más claridad quién era Valle y cuál había sido su trayectoria intelectual. Lo anterior me permitió identificar un periodo de su vida realmente crucial para lo que sería posteriormente su actividad política y educativa en la SEP de Vasconcelos. Este periodo de su vida fue el periodo de 1914 a 1920. Dentro de este margen de años me di cuenta que el intelectual hondureño estableció un importante entramado de relaciones epistolares con diferentes personajes de las letras hispánicas

que al final de cuentas fueron la base para que Valle se insertara dentro de una red de carácter regional. Dicha red giraba en torno, principalmente, a México, América Central y El Caribe como epicentros de toda una geografía que no parecía estar ceñida a fronteras nacionales. Sobre todo, porque Heliodoro Valle se había movido dentro de ese espacio desempeñando varias funciones y tareas.

Fue así como el periodo de 1914 a 1920 adquirió un mayor interés dentro del proceso de investigación; y el periodo inicial que iba de 1920 a 1924 pasó a un segundo término dentro de la agenda de investigación. Por tal motivo, empecé con una consulta detenida de los materiales epistolares, pertenecientes a los años que iban del 14 al 20, existentes en el Fondo Rafael Heliodoro Valle. Lo primero que encontré fue un gran número de correspondencia que hasta este momento ya ha sido clasificada en su totalidad por la Lic. Ludmilla Valadez Valderrábano quien publicó hace algunos años *La guía del archivo de la correspondencia de Rafael Heliodoro Valle*<sup>2</sup>. Dentro del archivo encontré varios expedientes de escritores, políticos y académicos con quienes Valle mantuvo una correspondencia amplia y constante en los años mencionados anteriormente. Sin embargo, tuve la oportunidad de que la Lic. Ludmilla Valadez me facilitara el acceso a un par de carpetas con correspondencia que no habían sido clasificadas todavía. Mi sorpresa fue grande cuando me di cuenta que esas carpetas contenían correspondencia que iba desde el año de 1908 hasta el año de 1917. Se trataba de carpetas que tenían en su carátula el título de *Cartas escogidas*, y en seguida tenían los años que abarcaban. La primera de ellas era de 1908 a 1909; la segunda de 1909-1911; y la tercera de 1915-1917.

Frente a ese estado de la cuestión, el tema de la tesis dio un giro radical. Pues junto con el profesor Leonardo Martínez Carrizales decidimos cambiar tanto el objeto de estudio como la temporalidad de la investigación. Ahora la tesis estaría centrada a la *operación itinerante* que efectuó Valle dentro una geografía centroamericana y caribeña aparentemente bien delimitada, pero pocas veces concebida como un mismo circuito de sentido. La nueva temporalidad, por otra parte, decidimos que iniciaría desde el año de 1908, pues, de acuerdo a los documentos epistolares, la llegada de Valle a la ciudad de México, con el objetivo de estudiar la Normal de Maestros, amplió para el joven intelectual un nuevo horizonte de relaciones que marcaron su

---

<sup>2</sup> Valadez Valderrábano, Ludmilla, *Guía del archivo de la correspondencia de Rafael Heliodoro Valle*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2009, 140 p. (Cuadernos de antropología e historia; 8)

carrera posterior. El corte de esa temporalidad, en un inicio, se decidió que sería hasta 1920, es decir, un año antes del regreso de Valle a México para incorporarse a la Dirección General de Bibliotecas Públicas. Esto con la intención de comprender la red o redes intelectuales de las cuales Valle había sido parte antes de su gestión política y educativa durante el vasconcelismo.

Sin embargo, el límite de la temporalidad conforme fui avanzando en la lectura de las fuentes epistolares tuvo que reducirse y fijarse al año de 1917. Pues el año de 1917 representó, de una u otra forma, para el escritor hondureño el fin de un peregrinaje que lo llevó por última vez a refugiarse a su tierra natal Honduras. Heliodoro Valle después de 1918 inició una etapa diplomática y política muy distinta a la que había gestionado los años atrás. Esta etapa consistió en el desempeño de funciones diplomáticas frente al gobierno de los Estados Unidos en Washington donde defendió los derechos de soberanía de su país frente a Guatemala. Además de formar parte del movimiento unionista que varios intelectuales centroamericanos dirigieron desde los Estados Unidos. La correspondencia perteneciente a esta etapa es amplia y también muy dispersa; por lo que hasta este momento no he podido reunir de una manera sistemática y congruente, para mis fines de investigación, todos los documentos y materiales que corresponden a esta época. He determinado, por lo tanto, dejar la etapa que va de 1918 a 1921 como base de una investigación a largo plazo.

Por otra parte, debo mencionar que la mayor parte del material estudiado está integrado por un archivo documental poco estudiado y consultado. El Fondo Rafael Heliodoro Valle en su sección de correspondencia posee más de dos mil expedientes de los cuales poco se conoce; y que abarcaba desde fines del siglo XIX hasta la década de los cincuenta del siglo XX. Yo en mi investigación trabajé alrededor de veinte expedientes junto con un conjunto de carpetas con correspondencia, hasta estos momentos no clasificadas, como ya lo señalaba, que se convirtieron en la base y la guía de la tesis. Se tratan de carpetas que seguramente fueron empastadas por el mismo Rafael Heliodoro Valle por su contenido afectivo y anecdótico que guardaban para su carrera intelectual.

La primera de esas carpetas abarca los años de 1908 a 1909 y trata, principalmente, el núcleo de relaciones que el joven hondureño estableció, tras su llegada a la ciudad de México, con personajes de América Centra y El Caribe en torno a la tutela de Juan de Dios Pea. La segunda carpeta va de los años de 1910 a 1911 e incluye los últimos años de su estancia en México;

mientras que la tercera guarda un gran número de correspondencia limitada a los años de su estancia en Belice, es decir, de 1915 a 1917 cuando fue cónsul general de Honduras en esa colonia británica. Además de este corpus epistolar, cabe mencionar que también ocuparon un lugar importante de la tesis diversas fuentes literarias de Valle a las cuales si bien no dedico gran atención no dejo de darles un lugar estratégico dentro de la operación itinerante del escritor hondureño.

## **2.- El itinerario intelectual como crítica historiográfica**

El itinerario intelectual lejos de ser un acercamiento lineal y descriptivo de la vida de un escritor representa una oportunidad para conocer, y en muchas ocasiones replantear, a partir de la individuación, los horizontes de pensamiento, estético e ideológico, y las condiciones socio-culturales que rodean y permean a una época. Dentro de la tradición historiográfica liberal, y sobre todo la francesa, la biografía era relacionada con un relato epopéyico y de enaltecimiento de los hechos y de la vida de los grandes personajes políticos de la historia con la finalidad de crear y fortalecer la idea de nación. No obstante, durante las primeras décadas del siglo XX dicho modelo fue seriamente cuestionado por el paradigma estructuralista que desplazó al individuo como motor de la historia, y puso a las estructuras sociales como la base de toda comprensión histórica. No obstante, en los años sesenta desde la historiografía francesa, historiadores tales como Jacques Le Goff<sup>3</sup> se pronunciaron en contra del paradigma estructuralista y postularon un retorno al individuo como significación histórica. A partir de este retorno se comienza a ver la biografía ya no un relato meramente descriptivo, sino también prescriptivo, es decir, hecho de condicionamientos y dependencias entre estructuras sociales e identidades individuales y colectivas que nos habla de una forma de escribir la biografía en términos reflexivos.

El estudio del itinerario intelectual de Rafael Heliodoro Valle de 1908 a 1917 lo he abordado desde la lógica de una biografía reflexiva a partir de la cual me interesa analizar el modelo nacionalista que se fue construyendo dentro de la historiografía literaria mexicana. Por medio de la biografía intelectual de Valle me he dado cuenta que dentro del modelo historiográfico literario ha predominado una visión lineal y reduccionista poco susceptible a las discontinuidades

---

<sup>3</sup> Véase Jaques Le Goff, *Hacer la historia*, trad. de Jem Cabanes, 3v., Barcelona, Laia, 1978, (Historia; 43); Jaques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, 2ª.ed., Buenos Aires, Eudeba, 1971, 233p., (Editorial Universitaria de Buenos Aires; 69).

de las expresiones literarias e intelectuales no compatibles con sus reglas y formatos. Dicho modelo se ha restringido a un espacio nacional estrictamente delimitado, sin tomar en cuenta los vasos comunicantes que históricamente la literatura mexicana ha ido estableciendo con otras literaturas y latitudes o espacios. El itinerario intelectual, por lo tanto, representa un género historiográfico que nos permite percibir aquellos espacios y conexiones que aparecen silenciadas en las historiografías oficiales. Gonzalo Aguilar, en este sentido, al escribir la reseña del libro de Arcadio Díaz Quiñones sobre los intelectuales caribeños señala: “Mediante la reconstrucción de las trayectorias de estos escritores, de las instituciones a las que pertenecieron o de las ciudades que habitaron, Díaz Quiñones cuestiona interpretaciones cristalizadas.”<sup>4</sup> A través de los estudios biográficos que Díaz Quiñones realiza las parcelas teórico-metodológicas identificadas con la nacionalidad y las corrientes literarias son redefinidas y puestas bajo la mirada de la historicidad y del continuo reflujo.

El corpus de la presente investigación, compuesto por correspondencia, textos autobiográficos y obras literarias de la autoría de Rafael Heliodoro Valle nos muestra la constitución de una minoría letrada, de la cual fue parte Valle, no incluida dentro del paradigma liberal nacionalista que las élites de gobierno latinoamericanas, y posteriormente diversos pensadores intelectuales de la época, se habían esforzado por construir durante más de medio siglo. La formación de los Estados-nación latinoamericanos se dio bajo la idea de un cuerpo limitado y bien diferenciado a partir de elementos culturales en común como la lengua, el territorio, la historia. Las naciones latinoamericanas, y las del mundo occidental, aparecieron, entonces, como comunidades imaginadas, en palabras de Benedict Anderson, en las cuales predominaba la idea simultaneidad como eje articulador.

Uno de los puntos que pretendo argumentar y sostener en esta investigación es que esas fronteras nacionales que las élites gobernantes occidentales se esforzaron en construir y consolidar durante el siglo XIX no permanecieron ni permanecen siempre intactas o indelebles. A través del itinerario intelectual de Heliodoro Valle vemos que el mundo imaginado e irrestricto de la nación es susceptible de ser abierto y puesto en entredicho. La práctica y labor intelectual de Heliodoro Valle, inscrita en un ámbito centroamericano y caribeño, al menos durante el periodo que aquí se

---

<sup>4</sup> Gonzalo Aguilar, “Arcadio Díaz Quiñones, Sobre los principios (Los intelectuales caribeños y la tradición), Bernal, Editorial de la Universidad de Quilmes, 2006, 526 p.”, en *Prismas*, vol. 11, no. 1, Bernal junio de 2007, p. 250, (Reseñas).

trata, no estuvo restringida a un único espacio nacional, sino que generó y estableció conexiones con espacios mayores a través de matrices conceptuales y horizontes de sentido que rebasaron las fronteras nacionales, tales como el hispanismo, el mundo colonial y el unionismo centroamericano. Dichas matrices conceptuales se convirtieron en proyectos político-culturales que rompieron con toda delimitación nacional y se extendieron formando identidades evanescentes opuestas al tiempo homogéneo y vacío del mundo imaginado como nación. Las identidades que conformaron esos proyectos políticos culturales, por lo tanto, adquirieron un carácter supranacional, no del todo bien definido ni tampoco estable o sólido, integrado por diversos espacios y experiencias no sujetas a un cuerpo representativo u objetivado como la nación.

Tales proyectos político-culturales surgieron en oposición al modelo liberal de progreso y de materialismo a partir del cual las élites latinoamericanas habían constituido sus gobiernos. El proyecto político-cultural del hispanismo, por ejemplo, cuya representación empezaba a ser apropiada por diferentes núcleos de intelectuales, apelaba al pasado y a la tradición española como bases de una civilización distinta y alternativa a la que proponía el positivismo. Sin embargo, la tradición hispánica ya había sido negada y cancelada por los regímenes liberales del siglo XIX que la asociaban con el retraso y el estancamiento. De ahí que dentro de las historias liberales de la literatura este tipo de identidades, que podríamos llamar conservadoras, no hayan aparecido como parte constitutiva del corpus o del canon<sup>5</sup> historiográfico. Los intelectuales liberales de la época, sobre todo los de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del siglo XX, en su interés por crear una literatura e historia nacionales que pusieran de manifiesto el modelo liberal triunfante, marcaron una ruptura con todo lo anterior que estuviera relacionado con la Nueva España, el virreinato o la literatura colonial.

La ruptura que aparece dentro de la historiografía literaria mexicana con respecto a determinadas tradiciones conservadoras nos muestra que las historias y literaturas estatales en aras de conformar una comunidad de sentido paralela y simultánea siempre tienden a armonizar las diferencias; o bien a excluirlas y marginarlas del espacio compartido por plurales. Considero que el itinerario intelectual de Valle nos brinda una oportunidad de romper con esas falsas

---

<sup>5</sup> Véase a Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta nuestros días*, México, Porrúa, 1966, 349 p. (Sepan Cuanto: 44); y a Julio Jiménez Rueda, *Historia de la literatura mexicana*, 5ª ed., México, Botas, 1953, 387 p.

armonizaciones o deliberadas exclusiones que han existido en la historiografía literaria mexicana, cuya finalidad ha sido preservar una visión nacionalista y monolítica, para ponerlas a contrapelo y someterlas a una más amplia revisión.

La vida y obra del escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle regularmente aparece en los estudios biográficos<sup>6</sup> realizados de una forma muy generalizada y descriptiva. Dichos estudios han perdido de vista la importancia, o al menos no se han detenido en ella, que tuvo este periodo formativo del escritor en su posterior carrera académica, diplomática, periodística y literaria. En mi investigación pretendo realizar una contextualización del espacio histórico y de memoria dentro del cual se movió Valle; así como la historización de su acción social, incluida su actividad literaria, académica y gestiones diplomáticas, que desarrolló como sujeto actuante dentro de ese espacio y tiempo. En este sentido, la correspondencia que mantuvo Heliodoro Valle, durante el periodo de mi interés, con diferentes personajes intelectuales no sólo de México, sino de América Central y también el Caribe hispánico resulta un testimonio y expresión literaria de gran valor que me permitió no sólo adentrarme al mundo intelectual, sino también político y social que le tocó vivir al escritor hondureño hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Rafael Heliodoro Valle entabló una amplia correspondencia durante su primera estancia en México con intelectuales del Caribe hispánico y América Central. Particularmente la comunicación que mantuvo con los intelectuales caribeños resulta de gran interés para mi investigación. ¿Por qué? Entre los intelectuales con quienes Valle mantuvo comunicación estuvo Ferdinand Cestero, de Puerto Rico, Roberto Fernández-Morera, de Cuba, y Primitivo Herrera, de República Dominicana. Todos estos escritores, como vemos, pertenecían al Caribe Hispánico desde donde mantenían una estrecha correspondencia con Heliodoro Valle. El escritor hondureño los conoció a través del literato mexicano Juan de Dios Peza, de quien fue secretario particular y discípulo confeso. Para ese momento Juan de Dios Peza gozaba ya de un amplio reconocimiento dentro del mundo intelectual mexicano e hispanoamericano aunque en realidad su obra literaria había ya dejado de ser un referente para los escritores mexicanos de principios del siglo XX.

---

<sup>6</sup>Véase Emilia Romero, "Rafael Heliodoro Valle y sus primeros años de escritor", en *Universidad de Honduras*, año III, nos. 30 y 31, enero y febrero de 1961, Tegucigalpa, D.C., pp. 2-15; Oscar Acosta, *Rafael Heliodoro Valle. Vida y Obra.*, Roma, Instituto Italo-latinoamericano, 1981, 151 p.; y María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *Rafael Heliodoro Valle, humanista de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2004, 470 p.

Juan de Dios Peza, como poeta romántico, y a pesar de su prestigio como literato, ya sólo era recordado como el *Cantor del Hogar* por las nuevas generaciones de poetas. Y esto debido a que las letras mexicanas para ese momento se enfilaban cada vez más hacia el paradigma modernista con Rubén Darío y poetas europeos. El romanticismo, podríamos decir desde una visión lineal y segmentada de la literatura, estaba prácticamente olvidado y sepultado para los escritores mexicanos.

Sin embargo, durante la investigación me he podido percatar que Juan de Dios Peza no estaba olvidado ni mucho menos sepultado en otras partes ni para otros escritores de América. En específico para los poetas caribeños que acabo de mencionar seguía vigente y lo tenían como un gran maestro cuyas enseñanzas eran tomadas muy en cuenta. Mientras en México el modernismo movía los pensamientos y anhelos de los jóvenes poetas, en otros lugares del continente como América Central y el Caribe el romanticismo seguía siendo una corriente artística llena de sentido que parecía no haber sido “superada”. Desde la historiografía liberal literaria el paso del romanticismo al modernismo suele ubicarse de forma casi mecánica o automática; no obstante, con ejemplos como el de Valle y la red intelectual establecida en torno a Juan de Dios Peza nos damos cuenta de que no se dieron las cosas de esa manera. Por medio de la literatura epistolar de Heliodoro Valle puedo sostener que el romanticismo hacia principios del siglo XX seguía formando comunidades de sentido expresadas en discursos que regularmente eran opuestos a otras corrientes y horizontes estéticos que estaban surgiendo y consolidándose, pero que no por ello pueden ser considerados como orgánicos o totalizadores, tal y como los ha considerado la historiografía tradicional.

La historiografía tradicional<sup>7</sup> ha considerado que el modernismo desde principios del siglo XX en México era la corriente estética predominante; y en efecto, lo era sin duda alguna. Sin embargo, eso no canceló el hecho de que alrededor de este corriente coexistieran otras voces como lo eran las de la corriente romántica que estaban configurando también una parte del clima intelectual de la época. En la literatura epistolar de Valle esta relación dialógica, de acuerdo a la propuesta de Mijaíl Bajtín, se aprecia muy bien. Pues, por una parte veremos que los poetas caribeños Ferdinand Cestero, Roberto Fernández-Morera y Primitivo Herrera junto con Juan de

---

<sup>7</sup> Principalmente tengo en cuenta a las historias de la literatura de González Peña y Jiménez Rueda que fueron escritas a la mitad del siglo XX bajo un paradigma liberal y unificador donde fueron ignoradas aquellas tradiciones que eran opuestas o bien habían representado una minoría letrada.

Dios Peza estaban todavía inscritos en códigos y pautas románticas de acuerdo al propio lenguaje, tema y estilo que utilizan. Valle, en primera instancia, se insertó también dentro de este código; a pesar de ello, más adelante veremos que empezó a deslindarse marcadamente de él conforme fue conociendo la figura de Rubén Darío y los nuevos postulados modernistas. Esto no significó una ruptura en la figura de Valle entre el romanticismo y el modernismo, o bien entre códigos tradicionales y códigos modernos; sino todo lo contrario, representó un diálogo discursivo, conflictivo en sí mismo pero muy enriquecedor, el cual quedó expresado en su primer libro de cuentos *El rosal del ermitaño*<sup>8</sup> escrito en México en el año de 1911.

La visión de mundo tradicional y colonial que presentan los cuentos de *El rosal del ermitaño* se alinea, en gran medida, con la comunidad de sentido caribeña a la cual perteneció Valle durante su primera estancia en México. Los valores de dicha comunidad, siguiendo la literatura epistolar del escritor hondureño, responden a una lógica totalmente distinta a la de la modernidad de las grandes urbes latinoamericanas donde la anterior unidad de experiencia vital se estaba desmoronando con el abrupto acontecer del día a día. La voz de esta comunidad de sentido que se deja escuchar en *El rosal del ermitaño* representa esa voz que la misma modernidad negó y ocultó a través del movimiento, del comercio, y el acelerado crecimiento de las ciudades latinoamericanas de esa época. Dicha negación fue la que justamente reprodujo la historiografía literaria tradicional que ponía a esa voz como algo ya cancelado, sobre la cual había triunfado un paradigma letrado propiamente liberal y moderno. Esa *otra* visión de mundo ignorada por las letras liberales de principios del siglo XX restituye justamente ese pasado colonial con el cual Valle y sus contemporáneos caribeños se sentían identificados.

De ahí que sea una de mis principales preguntas de investigación, a la luz de la idea de Bajtin<sup>9</sup> del excedente de visión que propone las ventajas que tiene el otro o la conciencia ajena al estar fuera del yo, sería ¿Qué significa que Rafael Heliodoro Valle se haya carteadado con intelectuales de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana? Mi pregunta no se centra tanto en ver qué se dijo Valle con los demás personajes de la correspondencia para así detenerme a estudiar únicamente los detalles particulares de sus acciones escritas en el papel. Sino más que nada la pregunta va dirigida a ver la imagen que la relación dialógica construyó de Heliodoro Valle, o

---

<sup>8</sup> Rafael Heliodoro Valle, *El rosal del ermitaño: cuentos de monjas y arrepentidos*, México, Tipografía Gante, 1911, 164 p.

<sup>9</sup> Véase a Mijaíl Bajtín, *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*, México, Taurus, 2000, 172 p.

mejor dicho, desde una posición externa al horizonte de Valle pretendo valorar axiológicamente dicho acontecimiento: “La actividad estética trabaja siempre sobre las fronteras (la forma es una frontera) de una vida experimentada intrínsecamente, ahí donde la vida va dirigida hacia fuera, donde ella se acaba (un término espacial, temporal y semántico) y comienza otra, donde está situada la esfera de la actividad del otro, para ella inalcanzable [...]”<sup>10</sup> Bajtin criticando las posturas unificadoras del conocimiento por medio de las cual una conciencia puede justificar en sí misma sus existencia propone que es necesaria la visión de ese *otro espectador* que observa y valora desde su lugar propio y singular para enriquecer y resignificar la vida del sujeto.

La pregunta ¿qué significa el hecho de que Valle se haya cartado con otros personajes de la intelectualidad caribeña? nos lleva, por lo tanto, a comprender la imagen que la relación dialógica de la literatura epistolar construye en torno a Rafael Helodoro Valle como cuerpo exterior. Dicha imagen o forma se expresa en un cuerpo conformado a partir de las palabras de los intelectuales que conocieron al escritor hondureño y que a partir de su lugar y posición propia asignaron una forma al itinerario intelectual de Valle: “el cuerpo no es algo autosuficiente, sino que necesita al otro, le hace falta su reconocimiento y su actividad formadora. Sólo el cuerpo interior –la carne grave [*tiazhelaia plot*]-le es dado al propio hombre, mientras que el cuerpo exterior del otro es apenas *planteado*, y debe ser *creado* por la propia persona.”<sup>11</sup> De esa manera, el itinerario intelectual de Valle, desde 1908 hasta 1917, fue adquiriendo un cuerpo exterior el cual estuvo inscrito dentro de un espacio continuamente movible. Rafael Helodoro Valle, desde América Central en un inicio, luego México, posteriormente Belice y por último los Estados Unidos, fue creando un cuerpo itinerante en la encrucijada de tradiciones intelectuales diversas, tales como el romanticismo, modernismo e hispanismo, que lo formaron a él como sujeto capaz de tomar una posición axiológica dentro de su propio acontecimiento.

Por último, cabe señalar que la trayectoria itinerante del intelectual hondureño se vio inmersa, a su vez, dentro de vertiginosos cambios políticos, económicos y sociales acaecidos en la región latinoamericana hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Tan sólo basta mencionar el expansionismo de los Estados Unidos sobre América Central y El Caribe, la pérdida por parte de España de sus últimas colonias americanas y la cada vez mayor especialización de las relaciones

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 99

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 72.

productivas acompañada de una división internacional del trabajo. Tanto Valle como el sujeto intelectual latinoamericano de la época, ante esta serie de acontecimientos, se encontraron frente a un gran dilema. Una nueva modernidad y colonialidad acechó la figura tradicional del letrado, en la cual todo parecía estar definido e instituido, y lo puso frente a un ambiente hostil, inseguro y en constante movimiento que lo obligó a no permanecer en un mismo sitio. La condición, por lo tanto, y el estado de vida por el cual optaron y desarrollaron diferentes intelectuales durante esta época fue el *exilio*, el *desarraigo* o el *transtierro* que se presentaba como la única salida, o al menos la más viable, para enfrentar la sordidez del medio, las persecuciones políticas o las desavenencias familiares. Dentro de esta nueva condición los intelectuales tuvieron que redefinir su propia labor y oficio generando, así, nuevas representaciones e identidades de sí mismos que se fueron construyendo a lo largo de su propio itinerario. Rafael Helidoro Valle fue uno de esos intelectuales que compartió el *transtierro* de su patria de origen Honduras hacia México y posteriormente Belice y los Estados Unidos. Él mismo asumió dicho transtierro como el inicio de un peregrinaje a través del cual iría constituyéndose como sujeto en una constante búsqueda hacia lo que todo peregrino desde la antigüedad había buscado: el ideal.

El regreso de Valle a Honduras después de su estancia en la ciudad de México representó, como veremos en el tercer capítulo de esta tesis, un momento problemático donde el joven intelectual se encontró con un ambiente hostil e inseguro, con pocas oportunidades de desarrollo y crecimiento, del cual sólo pudo salir a través del exilio que le ofrecía la carrera diplomática. La llegada de Valle en 1914 a Mobile, Alabama en Estados Unidos, siendo canciller del cónsul Timoteo Miralda, y posteriormente su traslado a Belice como Cónsul General de Honduras nos da cuenta de un proceso de construcción de identidad intelectual formulada en el desarraigo y en el transtierro. La modernidad económica y su fuerte especialización productiva llevaron a no pocos intelectuales, como Valle, a ingresar en el servicio exterior de sus respectivos países como una salida a su situación y también como una fuente más de recursos económicos. De 1914 a 1920 el joven hondureño vivió de ciudad en ciudad desempeñando labores de diplomacia, sin descuidar su actividad intelectual, dentro de un amplio marco geopolítico que incluyó a Estados Unidos, América Central y El Caribe como hemos venido señalando. En dicho marco geopolítico el intelectual fue conformando una propia identidad opuesta a la modernidad anglosajona que tuvo su principal expresión en las posturas hispanistas y unionistas que Valle asumió hacia los últimos años de nuestro periodo de estudio.

### 3.- Las huellas de un itinerario

El presente trabajo está compuesto por cuatro capítulos divididos por una secuencia cronológica que comienza desde la llegada de Heliodoro Valle a México, en 1908, hasta su salida de Belice en 1917. Tracé esta secuencia sin considerar el clásico modelo de la biografía que abarca desde los primeros años de la vida de un personaje hasta sus últimos días. Más bien, la división establecida obedece a un periodo de la vida de Heliodoro, muy breve por cierto, que surge del corpus documental analizado e interpretado. La secuencia cronológica no es resultado de un modelo impuesto, sino de la propia conformación del material documental que propone una mirada distinta del espacio y el tiempo en cuestión.

Cabe mencionar, por otra parte, que cada uno de los capítulos posee un variado número de notas a pie de página, de contenido histórico e histórico-biográfico, cuyo objetivo no es más que servir de apoyo al relato que voy enunciando. Dichas notas se tratan de información muy puntual para el lector sobre determinados personajes, así como de hechos históricos, que por sí mismos resultan relevantes para la comprensión de la época. En algunos casos se tratan de notas extensas que si bien poseen una estructura biográfica tradicional sólo han sido escritas de esa manera para fines explicativos, y no de argumentación en torno al itinerario de Heliodoro Valle, el cual no se encuentra dentro del relato tradicional de la biografía.

El primer capítulo de la tesis lleva por nombre *Rafael Heliodoro Valle dentro del mapa político y cultural de México, América Central y El Caribe*. Este capítulo, a diferencia de los otros tres, tiene un carácter principalmente contextual, aunque no por ello se trata de un apartado descriptivo o monográfico. El capítulo pone sobre el tablero, por decirlo de alguna forma, las piezas que marcaron o influyeron, más no determinaron, el itinerario del intelectual hondureño. Desde piezas de carácter histórico y cultural hasta piezas de naturaleza ideológica y filosófica. Trato de ver todos esos elementos, en conjunto, para así irlos descifrando, en los posteriores capítulos.

El siguiente capítulo que tiene por título *Una red intelectual entre México, América Central y El Caribe* está ceñido al corpus epistolar correspondiente a los años de 1908 a 1911. El corpus está integrado por las dos primeras carpetas de las *Cartas escogidas*. El motivo principal de este capítulo es plantear la idea de red a partir de la cual el joven Heliodoro se fue formando como

sujeto intelectual, en la ciudad de México, y, por lo tanto, como sujeto actuante de su realidad. En este capítulo sostengo que el intelectual hondureño contribuyó a la construcción de una red inusitada y con características muy particulares que no ha sido muy estudiada, ni tampoco comprendida lo suficiente. Lo único que hago es delinear, en la medida de lo posible, y establecer los puntos de intersección de dicha red. Los textos literarios pertenecientes al libro de *El rosal del ermitaño* que utilizo me permitieron ver con más claridad dichos puntos de intersección.

El tercer capítulo nombrado *El paso obligado por Honduras* representa, en el cuerpo de la tesis, un periodo de institucionalización en el ejercicio intelectual del hondureño. Heliodoro tras su salida obligada de México no tiene otra opción más que regresar a su patria donde ocupa diversos cargos públicos en el gobierno. De igual forma, apoyado por la administración de Francisco Bertrand, funda junto con otros colegas suyos el Ateneo de Honduras una de las primeras experiencias modernas de asociación literaria que se dieron en América Central.

El acercamiento que realizo a este periodo de la vida del hondureño, a diferencia del que hago en el segundo y cuarto capítulo, no tiene un sustento documental dentro de las *Cartas escogidas*. Heliodoro Valle, curiosamente, no recopiló ningún tipo de correspondencia perteneciente a los años de 1911 a 1914 dentro de las carpetas antes indicadas. A pesar de ello, existen un par de expedientes ya clasificados que me permitieron descifrar y encontrar una ruta de interpretación de esos años a los cuales Valle no les dio aparentemente importancia. El intelectual hondureño, en el periodo de 1911 a 1914, asumió más que nunca una condición de *peregrino* ante la salida de la tierra ideal, que para él era México. Valle expresa, en la correspondencia que sostuvo con amigos, como Rafael Unda y Fuentes, un gran deseo y anhelo por regresar a esa patria; pues en su misma tierra natal, como veremos, se sentía un extraño e incomprendido.

El cuarto capítulo que lleva por nombre *La construcción de una geografía simbólica a través de la diplomacia* se articula, principalmente, a partir de la tercera carpeta de *Cartas escogidas* cuyo periodo abarca de 1915 a 1917. Se trata de un legajo de documentos epistolares que dan cuenta de una etapa difícil dentro del ejercicio intelectual de Heliodoro debido a las obligaciones consulares en las que estuvo involucrado. Sumado a que Belice no era más que un lugar de paso y de tránsito comercial, además de contrabando, con nula actividad intelectual. No obstante, Valle desde el lugar de enunciación que le ofrecía su cargo diplomático continuó con una amplia

red epistolar con diferentes personajes de México y América Central. El intelectual hondureño en dicha red fue en la que, muchas ocasiones, encontró el apoyo necesario para enfrentar los embates y las contrariedades de lo que el mismo llamaría “el infernal Belice”. Las cartas de Heliodoro Valle, pertenecientes a estos años, expresan el caminar accidentado de un intelectual que ante la muerte, la enfermedad, la soledad y el hastío busca y encuentra la amistad, la esperanza y el ideal. A partir de los cuales va construyendo una geografía que abarca espacios vividos y experimentados no sujetos a fronteras nacionales, sino a recorridos itinerantes que desbordan cualquier delimitación física o política.

## Capítulo 1. Rafael Heliodoro Valle dentro del mapa político y cultural de México y América Central.

*Somos peregrinos a través del tiempo.*

San Agustín

### 1.1. Una configuración de las señales intelectuales de la época (1900-1908)

Alfonso Reyes hacia el año de 1956 recordaba en una breve pero sustanciosa página<sup>12</sup> a un personaje de la vida intelectual de México y América Latina que estaba por cumplir en ese entonces cincuenta años de labor literaria. Ese personaje era Rafael Heliodoro Valle, escritor hondureño, a quien Reyes conoció hacía más de cuarenta años cuando el mexicano formaba parte de un novedoso grupo de intelectuales denominado el Ateneo de la Juventud. En ese pequeño escrito, aparecido en la compilación que dirigió Emilia Romero para conmemorar el aniversario del poeta, Alfonso Reyes pone a Valle como un hombre de letras continental. Para Reyes la labor del poeta hondureño se dibujaba a la distancia del tiempo como una obra de dimensiones americanas que pocos habían logrado reflejar en el campo de la cultura: “Torre de señales atenta y sensible a todas las vibraciones de la actividad intelectual en Hispanoamérica, parece un San Sebastián acribillado de flechas partidas de todos nuestros horizontes. Cada flecha es una noticia, un dato, un hecho...”<sup>13</sup> El quehacer intelectual de Rafael Heliodoro Valle es comparado, por Reyes, con el cuerpo flechado del soldado romano Sebastián; el cual, defendiendo su fe frente al emperador fue martirizado con saetas disparadas por todas direcciones.

De esa manera Reyes concebía que la labor intelectual de Valle para mediados del siglo XX aparecía como un cuerpo, aún vivo, que había recibido y reflejado una diversidad de dardos del acontecer cultural del continente. El cuerpo intelectual de Heliodoro Valle finalmente estuvo abierto, durante su carrera intelectual, a las saetas, provenientes de las distintas latitudes americanas, del dato, de la noticia, del hecho como bien lo señalaba el escritor regiomontano. Dicha actitud y práctica intelectual llevada a cabo por Valle desde sus comienzos como escritor

---

<sup>12</sup> Véase Alfonso Reyes, “Rafael Heliodoro Valle”, en Emilia Romero de Valle (comp.), *Recuerdo a Rafael Heliodoro Valle en los cincuenta años de su vida literaria*, p. 293.

<sup>13</sup> *idem*

la encontramos en muy pocos colegas contemporáneos suyos. Tan solo basta recordar a los intelectuales del México de 1908, dentro de los cuales estaba el mismo Reyes, y a quienes Valle conoció de cerca en su primera estancia en el país, para darnos cuenta que su principal preocupación no estaba en las pulsaciones culturales del resto del continente americano; sino más bien, en la renovación del pensamiento imperante. Jóvenes como Alfonso Caso, Alfonso Reyes, José Vasconcelos buscaban cambiar el anquilosado pensamiento positivista por uno humanista a través de las tradiciones clásicas y europeas. La cultura americana, en ese instante, para ellos no jugaba un papel importante dentro de esta renovación como sí lo era para Valle, y en igual medida para Pedro Henríquez Ureña, en sus intereses y quehaceres intelectuales como veremos más adelante.

Cuando Rafael Heliodoro Valle llegó a México en febrero de 1908 ocurrían importantes cambios dentro de la sociedad y la política del país. El régimen de Porfirio Díaz que se había extendido por más de treinta años mostraba cada vez más señales de debilitamiento que eran aprovechadas por nuevos sectores de la población, provenientes de las clases medias, los cuales pretendían acabar con los abusos y la poca participación política del gobierno. Los hermanos Flores Magón hacia principios del siglo XX habían expresado el claro descontento que ya existía junto con las rebeliones de Cananea y Río Blanco. Sin embargo, había otro grupo que estaba muy poco interesado en política y revoluciones, pero que aun así estaba emprendiendo una fuerte crítica al positivismo del régimen. Ese grupo fue conocido como la Sociedad de Conferencias y Conciertos y su principal característica era que estaba integrado por jóvenes, estudiantes, la mayor parte de ellos, de jurisprudencia, que veían en el caduco ambiente cientificista un obstáculo para el impulso individualista y filosófico que la nueva época les exigía. Dicho impulso, con fuertes tintes vitalistas y voluntaristas, los llevó a lecturas de autores como Schopenhauer, Nietzsche, Stirner, Bergson, Sorel, D'Annunzio, Goethe y Pater; sin olvidar tampoco a Platón, Eurípides, Homero, Hesiodo, entre otros autores griegos.

El Ateneo de la Juventud como más tarde fue conocido el grupo Sociedad de Conferencias se constituía, en ese entonces, a manera de núcleo intelectual que pretendía convertirse en un punto de transformación de la cultura nacional. Las aspiraciones de los jóvenes ateneístas, liderados por Pedro Henríquez Ureña, eran las de un grupo selecto, y bien delimitado, que decía no compartir causas ni metas en común con otros grupos o asociaciones. Los ateneístas a sí mismos

se veían, guiados por el espíritu rodoniano, como individuos llamados a la renovación de la sociedad mexicana. Pese al giro latinoamericanista que Henríquez Ureña insistió en darle al grupo; éste, sin embargo, siempre se vio circunscrito a las fronteras e intereses nacionales. Alfonso Reyes en el año de 1917 se percataba de esto y reflexionaba de la siguiente forma en un artículo dedicado, precisamente, a Rodó:

No sé si os asombrará lo que os digo; pero hubo un día en que mi México pareció – para las conciencias de los jóvenes- un don inmediato que los cielos le habían hecho a la tierra, un país brotado de súbito entre dos mares y dos ríos: sin deudas con el ayer ni compromisos con el mañana. Se nos disimulaba el sentido de las experiencias del pasado, y no se nos dejaba aprender el provechoso temor del porvenir. Toda noticia de nuestra verdadera posición ante el mundo se consideraba indiscreta. Por miedo al contagio, se nos alejaba de ciertas “pequeñas repúblicas revolucionarias”.<sup>14</sup>

Paradójicamente a lo que sostiene Reyes, durante el porfiriato México dejó de ser, si lo fue alguna vez acaso, aquel país reservado y ensimismado en su posición frente al mundo; por el contrario, el gobierno de Porfirio Díaz durante esta época estableció diversos lazos diplomáticos con Europa central, Asia, América del Sur y América Central<sup>15</sup>. El marcado aislamiento político-geográfico que el escritor regiomontano señala del país pareciera ser más bien la visión de un solo grupo que en esos momentos dirigía su acción y práctica intelectual, exclusivamente, dentro de la ciudad letrada del Anáhuac. Más adelante dentro del mismo artículo dedicado a Rodó, Reyes señala lo siguiente: “ ¡ Y teníamos un concepto estático de la patria, y desconocíamos los horrores que nos amenazaban, sólo para que gimiéramos más el día del llanto! Y creíamos –o se nos quería hacer creer- que hay hombres inmortales, en cuyas generosas rodillas podían dormirse los destinos del pueblo.”<sup>16</sup>. La concepción político-geográfica que los propios jóvenes ateneístas tenían de su labor atendía a los límites de una tradición intelectual que, no obstante de las influencias europeas y la formación de un lugar autónomo de enunciación<sup>17</sup>, seguía funcionando

---

<sup>14</sup> Alfonso Reyes, “Rodó. (una página a mis amigos cubanos.)”, en *Obras completas*, t. III, p. 134.

<sup>15</sup> Roberta Lajous señala que los principales objetivos que buscó la política exterior de Porfirio Díaz al diversificar sus relaciones diplomáticas fueron en primer lugar: atraer inversión extranjera, segundo lugar: atraer inmigración, y en tercer lugar: incidir en la opinión pública en Estados Unidos y ganar el reconocimiento de las principales potencias económicas de esos momentos. Véase Lajous, Roberta, “La política exterior del porfiriato (1876-1911)”, en Blanca Torres, (coord. gral.), *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, t. IV, pp. 19-25.

<sup>16</sup> Alfonso Reyes, “Rodo. (una página a mis amigos cubanos)”, *op.cit.*, p. 134.

<sup>17</sup> Al respecto señala Guillermo Zermeño señala que el Ateneo de la Juventud fue la primera experiencia en México a partir de la cual se pusieron de manifiesto preocupaciones e intereses predominantemente artísticos e intelectuales. El cultivo de la forma y del estilo se convierte en un fin en sí mismo dentro de la práctica de los ateneístas. Véase Guillermo Zermeño, *El concepto intelectual en Hispanoamérica: génesis y evolución*, p. 785. Cfr.

bajo los cánones del liberalismo decimonónico y en especial de su cultura letrada cuyo eje de identidad e integración era la acción pública y estatal<sup>18</sup>. Si bien es cierto que los ateneístas operaron dentro de un espacio autónomo de enunciación alejado de las trifulcas públicas y diferencias partidistas, también no hay que perder de vista el interés que tenían porque su empresa intelectual tuviera repercusiones civilizatorias y de renovación social en un ámbito público y no sólo dentro de una minoría privada<sup>19</sup>.

De ahí que la formación y consolidación del grupo del Ateneo seguía operando bajo la lógica liberal decimonónica. El principal referente de los jóvenes intelectuales eran los ateneos del siglo XIX, en especial el Ateneo de Madrid y el Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes creado éste último por Vicente Riva Palacio cuyo objetivo principal fue el cultivo de las letras y las ciencias como medios para fortalecer la propia cultura e integración del Estado-nación<sup>20</sup>. Hacia fines del siglo XIX el Ateneo Mexicano de Ciencias y Artes, así como otras asociaciones como el Liceo Altamirano, se formaron a partir de una cultura letrada ya bien establecida y normativizada a la cual pocos podían acceder; pero de igual manera dichas asociaciones fueron creadas bajo un discurso republicano y orientado por consecuencia al ámbito nacional. La mayor especialización de la clase letrada durante el porfiriato nos habla de un proceso de enunciación relativamente autónomo que comenzó a gestarse en diferentes centros educativos y culturales<sup>21</sup> de México que no canceló, a pesar del principio dominante positivista, los ideales culturales de renovación

---

Julio Ramos, *Desencuentro de la modernidad en América Latina*, pp. 50-81. En este texto el crítico puertorriqueño Julio Ramos plantea que hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX comenzó a darse en Hispanoamérica una fragmentación del anterior espacio discursivo totalizante donde los campos de la política, la educación y la literatura estaban entremezclados y poco diferenciados. Hacia este periodo señala Julio Ramos se constituye un sujeto intelectual que habla desde una voluntad autonómica y desde su "interior", ya no desde la tribuna pública o la administración estatal, apelando al culto del estilo y la belleza en la literatura.

<sup>18</sup> Véase Leonardo Martínez Carrizales, "La presencia de José Enrique Rodó en las vísperas de la Revolución Mexicana", en *Literatura Mexicana*, vol. XXI, núm. 2, 2010, p. 57.

<sup>19</sup> Al respecto Susana Quintanilla señala que Pedro Henríquez Ureña era de todos los ateneístas quien perseguía en mayor medida el objetivo de infundir y ejercer un "influjo espiritual" dentro de la sociedad a partir del grupo del Ateneo: "Según él, las veladas de la Santa María tenían el propósito de prepararse con el propósito de ejercer 'sutil influjo espiritual' en la reconstrucción por venir. Además de dones naturales y disposición para el estudio, tal preparación exigía disciplina interior y voluntad.", Susana Quintanilla, "Nosotros". *La juventud del Ateneo de México*, p. 234.

<sup>20</sup> Véase Fernando Curiel Defossé, *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, pp. 231-242.

<sup>21</sup> En especial un centro que experimentó dicha especialización fue la Escuela Nacional Preparatoria a través de su *Boletín*. El *Boletín de la Escuela Nacional Preparatoria* reunió a toda una comunidad letrada enfocada tanto en la enseñanza de la ciencia, específicamente de la Lógica, como en el estímulo de la moral, la estética y el sentido cívico en el individuo. Dicha comunidad letrada, encabezada por Porfirio Parra, poseía sus propias convenciones, claves de autoridad y procedimientos de sanción que la hacían funcionar de manera diferenciada y especializada. Véase Leonardo Martínez Carrizales, *op.cit.*, pp. 60-64.

republicanos. El Ateneo de la Juventud se movió, por lo tanto, dentro de este campo que la tradición liberal ya había ido construyendo desde varias décadas antes. Únicamente que los jóvenes ateneístas, a diferencia de sus antecesores, se deslindaron de cualquier nexo o apoyo gubernamental que condicionara su propia práctica intelectual. Ellos mismos se veían como una generación diferente y nueva que no tenía nada que ver con el deteriorado régimen de Díaz y sus instituciones: “si se parte del hecho de que en México gobernaba una gerontocracia, todos los fundadores del Ateneo eran relativamente jóvenes; como tales, no admitían parentesco alguno con sus antecesores.”<sup>22</sup> El deslinde ateneísta con respecto a la clase letrada anterior estuvo más que nada dirigido en este sentido, es decir, a una marcada independencia y libertad en relación a las instituciones del Porfiriato y su influencia dentro de la cultura nacional.

Desde la distancia e independencia que los jóvenes ateneístas obtuvieron del poder estatal fueron capaces de construir un universo conceptual de dimensiones y bases propiamente estéticas y humanistas que tuvo una gran repercusión en la producción y divulgación de conocimientos literarios, filológicos y filosóficos<sup>23</sup>. Sin embargo, dicho conocimiento y práctica intelectual, de origen republicano, que generaron los ateneístas estuvo circunscrito a un mapa geográfico-simbólico muy reducido; ya que la mayor parte de la producción y divulgación de conocimientos sólo abarcó un espacio y entramado nacional, exclusivamente, donde su radio de acción no alcanzó otras latitudes; incluso, este radio de acción intelectual quedó fijado en la ciudad de México sin tener mayores repercusiones en otras partes del país. Fernando Curiel Defossé señala que a pesar de que dentro de los estatutos del Ateneo existía un apartado donde se señalaba el carácter internacional de la asociación, éste nunca se cumplió, al menos durante los primeros años de su formación: “La proyección republicana e internacional (latinoamericana al menos) [del Ateneo] no tendrá verificativo sino hasta el vasconcelismo educativo de 1921-1924.”<sup>24</sup> Sumado a esta situación debemos tener en cuenta que dentro de la propia organización ateneísta predominó el elitismo y selectividad<sup>25</sup> en su reclutamiento que, a manera de los

---

<sup>22</sup> Véase Susana Quintanilla, *op.cit.*, p. 219.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 220-221.

<sup>24</sup> Fernando Curiel Defossé, *op.cit.*, p. 228.

<sup>25</sup> Si bien es cierto que de acuerdo a los estudios que Álvaro Matute ha hecho de todos los miembros del Ateneo de la Juventud, en cuyas listas aparece un gran número de escritores, literatos, pintores, músicos y políticos, no es posible sostener que todas esos personajes hayan tomado un papel central dentro del devenir del grupo. Es cierto que Matute divide a los ateneístas en los “de afuera” y en los “de adentro”; sin embargo, la gran mayoría sólo estaba adscrito al Ateneo en calidad de socio, por lo que su participación en la configuración intelectual de la

recursos y procedimientos de la *República de las Letras*, formó un grupo muy reducido que giraba en torno a Alfonso Caso, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y Alfonso Reyes, todos ellos jóvenes de clase media, y algunos de ellos hasta de clase alta, predominantemente ciudadanos.

Rafael Heliodoro Valle escribió en el año de 1952, justo cuando se desempeñaba como embajador de Honduras en Washington, un texto con el título de “Pretérito Perfecto”<sup>26</sup> donde recordaba a todos aquellos personajes de la vida intelectual americana que había conocido en su vida y cuya memoria le dejaron una huella significativa: “¿Por quién de los hombres de letras que he conocido empezaré estas evocaciones?”<sup>27</sup> Uno de esos hombres de letras fue Pedro Henríquez Ureña a quien junto con otros intelectuales<sup>28</sup> veía cada domingo, después de algunos meses de haber llegado a la ciudad de México, en la casa de Luis G. Urbina. Heliodoro Valle reconoce el magisterio y la tutela intelectual que el dominicano ejercía sobre los jóvenes, entre ellos él, y señala con cierta resignación el hecho de no haber sido parte de su grupo más íntimo: “Era nuestro Menéndez y Pelayo, por su cultura, su erudición y su ironía [...] Henríquez Ureña tenía el poderío del hombre de estudio que incita a los jóvenes para señalarles rutas; no pertencí al grupo que le escuchaba con atención, y que poco tiempo después dio vida al Ateneo de la Juventud...”<sup>29</sup>. Valle, por lo tanto nos habla de algo muy cierto, el Ateneo de la Juventud se mostró, incluso para la mirada de sus contemporáneos, como un grupo pequeño, con apariencia monolítica, en donde solo había cabida para unos cuantos escritores que al mismo tiempo que se esforzaban por estudiar a los clásicos y las novedades de Europa, también se preocupaban por preservar la exclusividad y el aislamiento del grupo.

---

asociación fue mínima realmente. Véase Álvaro Matute, *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, pp. 60-63. Cfr. Susana Quintanilla, *op.cit.*, pp. 148-150 y pp. 232-235. Quintanilla señala los estrictos procedimientos que llevaban a cabo los jóvenes ateneístas para aceptar la incorporación de un nuevo miembro al grupo, así como el pequeño número de integrantes reconocidos entre sí mismos que integraban la asociación.

<sup>26</sup> Rafael Heliodoro Valle, “Pretérito Perfecto”, en *Cuadernos Americanos*, no. 4, vol. LXIV, julio-agosto de 1952, pp. 252-282.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 252.

<sup>28</sup> Entre los intelectuales y artistas que menciona Valle con quien se reunía cada domingo en la casa de Luis G. Urbina estaban: Alfonso Reyes, Manuel M. Ponce, Eduardo Colín, Artemio de Valle-Arizpe, Nicolás Rangel y el recién llegado de Suramérica, en palabras de Valle, Porfirio Barba –Jacob: “...que entonces se llamaba Ricardo Arenales y ya era autoridad en mariguanas y otras yerbas.” Véase *Ibidem*, p. 259.

<sup>29</sup> *Ídem*.

## 1.2. El primer viaje: de Tegucigalpa al México del Porfiriato

Mientras la Sociedad de Conferencias y Conciertos empezaba a conformarse durante los años de 1908 y 1909 el joven estudiante Heliodoro llegó a la ciudad de México tras haber cumplido dieciséis años. Provenía de una familia de comerciantes y pequeños propietarios en donde su mamá era hija de un acaudalado negociante de la provincia de Yoro; mientras que su papá era dueño de un taller artesanal en la ciudad de Tegucigalpa. La Honduras de la cual recién llegaba Rafael Heliodoro Valle se trataba de una nación muy dividida y con fuertes problemas de integración estatal. Marvin Barahona<sup>30</sup> indica que incluso hasta fines del siglo XIX existía una gran incomunicación entre las diferentes regiones del país; la cual representaba un importante obstáculo para el desarrollo económico. Pues a pesar de que desde 1876 los presidentes liberales como Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa iniciaron un proyecto reformista encaminado a mejorar las comunicaciones, fomentar la industria, la agricultura y el comercio, Honduras para la última década del siglo XIX seguía teniendo una constitución nacional débil. De ahí que el país careciera de una estructura político-administrativa centralizada, y en cambio las diferentes provincias, junto con sus élites políticas y económicas, gozaran de una mayor presencia dentro del devenir nacional.

Honduras desde su independencia había ido arrastrando problemas tales como el aislamiento, la dispersión poblacional y la pobreza. Dichos problemas se fueron acrecentando durante los gobiernos conservadores de 1840 a 1876. Los gobiernos liberales pretendieron solucionarlos a partir del impulso económico, en el cual estaba incluida la construcción de un ferrocarril interoceánico, el fomento a la minería y a la agricultura junto con la promoción de la inmigración. Sin embargo, el fracaso de la mayor parte de estas medidas, sobre todo la de la inmigración, llevó a que los gobiernos inauguraran una política de “puertas abiertas” al capital extranjero: “Para estimular la inversión extranjera, el Estado hondureño ofrecía generosas concesiones consistentes en tierras, liberación de impuestos, bajas tasas de contribución fiscal y derechos de explotación casi gratuitos sobre el suelo y el subsuelo del país. Los antecedentes de esta política se remontaban a 1880 con el otorgamiento de concesiones a una compañía minera de los Estados Unidos en las cercanías de Tegucigalpa.”<sup>31</sup> La política de “puertas abiertas” al

---

<sup>30</sup> Véase Marvin Barahona, *Evolución histórica de la identidad nacional*, pp. 246-247.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 269-270.

capital extranjero trajo como consecuencia a lo largo de los años una gran crisis de soberanía que fue retrasando la consolidación del Estado nacional. Hacia principios del siglo XX, Honduras se había convertido en un país sumamente dependiente del capital extranjero, principalmente estadounidense, colocado en la producción del banano y los minerales.

Rafael Heliodoro Valle había vivido desde su infancia hasta su juventud en la ciudad de Tegucigalpa<sup>32</sup>, ubicada al pie del cerro del Picacho y la zona montañosa de San Juancito entre los ríos Grande y Guacerique. El barrio donde nació el escritor hondureño pertenecía a la parte occidental de la municipalidad denominada Comayagüela<sup>33</sup>. Para esos años en que el niño Heliodoro crecía, Tegucigalpa no tenía mucho tiempo de haberse convertido en la capital del país, la anterior capital estaba en Comayagua, después de que el presidente Marco Aurelio Soto decretara en el año de 1880 que esa ciudad pasaba a ser sede de los poderes institucionales del Estado. Desde tiempos coloniales, la ciudad de Tegucigalpa había sido un lugar de tradición minera y ganadera. Al entrar capitales estadounidenses en la extracción de minerales, la ciudad adquirió un nuevo auge convirtiéndose de esa manera en una de las ciudades símbolo del progreso liberal de los gobernantes hondureños<sup>34</sup>. Además de la minería y la ganadería, en

---

<sup>32</sup> La fecha exacta del nacimiento de Valle se registra de acuerdo a Óscar Acosta, uno de sus más importantes biógrafos, el 3 de julio de 1891. Según constata Acosta antes de 1939 en diferentes periódicos se habían venido publicando erróneamente dicha fecha. No fue sino hasta que apareció la *Antología de poetas hondureños desde 1869 hasta 1910* editada por el doctor Jesús Castro Blanco que la fecha quedó bien fijada; y la cual posteriormente para el año de 1960 su viuda confirmó con su artículo "Rafael Heliodoro Valle y sus primeros años de escritor". Véase óscar Acosta, *Rafael Heliodoro Valle. Vida y obra*, p. 17.

<sup>33</sup> Antes de 1890, tanto Tegucigalpa como Comayagüela a pesar de su cercanía geográfica formaban dos municipalidades distintas hasta que el presidente Ramón Rosa como parte de los nuevos planes de urbanización y racionalización del espacio decretó que ambas quedaban unidas en la ciudad capital de Tegucigalpa. La historiadora Daniela Navarrete indica que desde tiempos hispánicos ambos municipios eran complementarios, pues mientras en Tegucigalpa se daba la actividad minera Comayagüela servía como asiento de la mano de obra indígena destinada a los centros mineros de us vecina. Hacia fines del siglo XIX eta complementariedad económica adquiere un carácter espacial, pues ante la imposibilidad de Tegucigalpa de extender su infraestructura urbana al margen izquierdo del río Choluteca, debido a una topografía accidentada), las autoridades deciden aprovechar la planicie donde se encuentra Comayagüela para extender sus planes urbanos de modernización. De ahí que Comayagüela se haya convertido, señala Navarrete, en el objeto de la política modernizante de los gobiernos después de Marco Aurelio Sotos al igual que Tegucigalpa. Véase a Daniela Navarrete Cáliz, *Tegucigalpa. Política y urbanismo, 1578-1949*, pp. 91-94.

<sup>34</sup> Los gobiernos liberales, desde Marco Aurelio Soto, se esforzaron en gran medida por revestir a la ciudad de infraestructura moderna de tal forma que se demostrara el adelanto urbano que había conseguido Tegucigalpa bajo el nuevo proyecto liberal. En cuanto a esto Daniela Navarrete nos dice lo siguiente: "...abunda la información de obras públicas realizadas en Tegucigalpa y Comayagüela, financiadas y ejecutadas por la administración central. Entre estas obras, además de los edificios de la administración pública, están: la construcción de escuelas, mercados, del Teatro Nacional, del suministro de energía eléctrica, de la compra de estatuas para el ornato de plazas públicas...", *Ibidem*, p. 88.

Tegucigalpa residía una gran parte de la actividad obrera y manufacturera del país entre las que se incluían pequeños talleres de zapatos y muebles. Rafael Heliodoro Valle vivía en la Segunda Avenida de Comayagüela<sup>35</sup>, una de las más tradicionales y céntricas de la ciudad, en la casa paterna que antes había pertenecido a su tío abuelo. Desde el balcón de su casa el joven escritor, según él mismo señala<sup>36</sup>, vio transcurrir importantes acontecimientos de la vida política del país, tales como las intestinas guerras civiles y las entradas triunfales de presidentes como Terencio Sierra, Marco Aurelio Soto y Policarpo Bonilla.

Tegucigalpa poseía todavía hacia fines del siglo XIX, a pesar de los planes de modernización y centralización gubernamental emprendidos para esa época, un ambiente muy provincial. A través de la correspondencia de Heliodoro Valle nos damos cuenta que la vida de la ciudad no estaba muy lejos de ser comparada con la de cualquier pueblo del interior. Al respecto el escritor hondureño señala lo siguiente: “La vida era regulada por la campana parroquial, desde el ángelus matutino hasta el toque de la oración vespéral, en ese lapso se desempeñan las tareas domésticas y volaban los chismes de los politicastros que se agazapaban detrás de los balcones para ver madurar, sin riesgo, la nueva rebelión contra el régimen.”<sup>37</sup> Las calles empedradas, las casas con techos entejados, los portales y los edificios coloniales como las capillas, conventos y la catedral daban muestra a principios del siglo XX de una Tegucigalpa perdida en el tiempo<sup>38</sup>. El auge minero y la matriz cultural española del periodo colonial habían dejado diversas huellas a manera

---

<sup>35</sup> Véase Óscar Acosta, *op.cit.*, p. 18.

<sup>36</sup> Óscar Acosta indica lo siguiente: “Años después revelaría que desde el umbral de su casa paterna en la Calle Real de Comayagüela vio pasar ante sus ojos de niño y en las tardes, al padre Ernesto Fiallos, a Don José María González, a Don Francisco Escobar, al General Terencio Sierra, al Doctor Marco Aurelio Soto y ‘si la memoria no me burla’, al Doctor Policarpo Bonilla.” *Ibidem*, p. 22.

<sup>37</sup> Citado por María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 75.

<sup>38</sup> Daniela Navarrete nos dice que Tegucigalpa a pesar de los cambios que experimentó en la división y jurisdicción política de su territorio a fines del siglo XIX todavía seguía manteniendo una organización jerárquica de carácter hispánico: “El departamento de Tegucigalpa fue dividido en seis distritos municipales, uno de ellos era el distrito de Tegucigalpa. El distrito municipal de Tegucigalpa resulta de la reunión de dos o más *términos municipales* (o municipalidades): Tegucigalpa, la Villa de Concepción de Comayagüela y Santa Lucía.[...] Como en el periodo hispánico, se conservan las distinciones y de orden jerárquico entre los términos municipales: ciudad, villa y pueblo. En el Anuario de Vallejo aparece aún la categoría de pueblos de indios, que en el departamento de Tegucigalpa conservan Orica, Curarén y Santa Anna.” Daniela Navarrete Cáliz, *op.cit.*, pp. 81-82. El pasado colonial, como vemos, expresado en organización y arquitecturas urbanas seguía teniendo un gran peso dentro de Tegucigalpa, al igual que en otras ciudades centroamericanas, donde los anhelos de modernidad se hacían cada vez más presentes iniciado el siglo XX.

de *lugares de memoria*<sup>39</sup> que se resignaban a desaparecer. Frente a la ansiada modernidad de los políticos hondureños y el nuevo ciclo minero de las compañías estadounidenses Tegucigalpa aparecía como una de las ciudades, en palabras de Valle: “más olvidadas por los ángeles y por los hombres; una ciudad hundida en los Andes.”<sup>40</sup>

Si bien es cierto que Valle no perteneció a ninguna de las familias de abolengo colonial de su ciudad es un hecho que sí formó parte de una “élite ilustrada hondureña”, en palabras de Darío Euraque,<sup>41</sup> la cual influyó notablemente en su carrera no sólo en Tegucigalpa sino también en México. Dicha “élite ilustrada hondureña” estaba configurada a partir del parentesco que el escritor hondureño guardaba por línea materna con políticos e intelectuales ilustres de Honduras tales como José Trinidad Reyes, fundador de la Universidad de Honduras, y el reconocido intelectual Ramón Rosa. Además de las relaciones de parentesco hay que tener en cuenta los lazos de amistad que la familia Valle-Hernández mantenía con personajes importantes del mundo de la política, como lo era el ex presidente Policarpo Bonilla, y de la intelectualidad hondureña entre los que se contaban Rómulo E. Durón. Dicho origen ilustrado de nuestro escritor estaba sustentado en un orden patriarcal del mundo en donde las prácticas y relaciones sociales, políticas y familiares eran dadas a partir de un fuerte componente masculino cuyo discurso

---

<sup>39</sup> El concepto de *lugares de memoria* lo retomo del historiador francés Pierre Norá quien sostiene que ante los procesos de modernización y acelerado crecimiento de las sociedades tradicionales mucho de lo que eran antes, como sus valores, su visión del mundo, sus ritos, ha sido destinado a lugares donde se pretende quede resguardado lo que alguna vez fue aquella sociedad: “Los lugares de memoria son, ante todo, restos. La forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora. Es la desritualización de nuestro mundo la que hace aparecer la noción. [...] Lugares rescatados de una memoria que ya no habitamos, semi-oficiales e institucionales, semi-afectivos y sentimentales; lugares de unanimidad sin unanismo que ya no expresan convicción militante ni participación apasionada, pero en los que palpita todavía una suerte de vida simbólica”, Pierre Norá, “Entre memoria e Historia. La problemática de los lugares”, en Pierre Norá, *Los lugares de memoria*, t. 1: *La República*, pp. 24-25.

<sup>40</sup> Citado por María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 75.

<sup>41</sup> Véase al respecto a Darío Euraque, “Sexualidad masculina y homofobia en la historia de Honduras: las pistas disponibles.”, Ponencia presentada ante el *VII Congreso Centroamericano de Historia. Mesa Género e Historia*, 2004, p.15. El historiador Darío Euraque en este breve texto ubica a Valle como miembro y heredero de una élite de pensadores y políticos hondureños que de acuerdo a la viuda de Heliodoro Valle, la poeta peruana Emilia Romero, provenía por parte de su madre. En dicha ponencia Euraque no realiza una biografía del intelectual hondureño, sino más que nada problematiza sobre la posición que ha ocupado Valle, y otros intelectuales, dentro de la historiografía de la sexualidad en Honduras. Darío Euraque parte de la polémica que tuvo Heliodoro, en el momento de que era embajador de Honduras en Estados Unidos, con Ángel Zúñiga Huete, líder del partido liberal hondureño, entre los años de 1949 y 1950 y las descalificaciones y diatribas que el escritor recibió por parte de Zúñiga Huete en torno a su supuesta homosexualidad. Euraque sostiene que esa polémica es un ejemplo contundente de cómo se ha dado la construcción histórica de los nexos entre la sexualidad masculina y la homofobia dentro de un *paradigma patriarcal* excluyente y violento.

operaba bajo lógicas regularmente excluyentes en las que muy pocos podían entrar<sup>42</sup>. La “élite ilustrada” de la que fue parte el joven Valle desde su infancia nos habla de una red ligada por lazos de parentesco y amistad que funcionaba como centro y aglutinador de identidad; y en donde los valores todavía tradicionales del compadrazgo, la lealtad y el origen continuamente evocado y venerado seguían siendo los predominantes.

Valle se dio a conocer en el ámbito periodístico y literario de su país, promovido y acompañado por esta red de parentesco y amistad expresada a través de Rómulo E. Durón y de su tío el ingeniero Cresencio F. Gómez, administrador del diario *La Prensa*, durante el año de 1907, en especial con sus trabajos publicados en el periódico *La Prensa*, dirigido por Paulino Valladares<sup>43</sup>, de Tegucigalpa. Estos trabajos eran más que nada artículos biográficos e históricos sobre diferentes próceres hispanoamericanos que llevaron por título “Efemérides”. Emilia Romero en cuanto a esto dice lo siguiente:

El primero que conozco es el del 28 de mayo, sobre su pariente Ramón Rosa; el del 4 de julio fue consagrado a la Independencia de los Estados Unidos; con gran elogio al Congreso de Filadelfia, Jefferson y Washington; el del 18 de julio fue dedicado a Don Benito Juárez –el artículo que lo trajo a México según afirmarían años más tarde. Luego vinieron otros sobre Iturbide, Morazán, José Cecilio del Valle, Trinidad Cabañas, los guatemaltecos Justo Rufino Barrios y Barrundia, el cubano Antonio Maceo, el argentino José de San Martín...Pertenece también a esta serie, un artículo sobre Don Hidalgo y Costilla escrito el 30 de julio por el aniversario del fusilamiento del Cura de Dolores y que apareció el 5 de agosto.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Darío Euraque siguiendo a la socióloga hondureña Rocío Tábora en particular nos habla de un *paradigma patriarcal* entendido como discurso cultural predominante en Honduras durante el siglo XIX y principios del siglo XX. Dicho paradigma vigente desde el siglo XIX marcó las relaciones sociales en Honduras a partir de una hegemonía masculina que se impuso a través del mando y el dominio ejercido por los hombres en la política, la sociedad y la familia. De tal forma que el *paradigma patriarcal*, señala Rocío Tábora, fue configurándose en diferentes identidades, sobre todo de aquellas provenientes de categorías como raza, etnia, preferencia sexual, religión, etc., Véase Rocío Tábora, *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña*, Tegucigalpa, CEDOH, 1995, 173 p.

<sup>43</sup> Paulino Valladares (1881-1926) nació en Güinope, El Paraíso, Honduras. Estudió Derecho y fue diputado a la Asamblea Constituyente en 1908 y 1913. Junto con Adán Canales y Manuel Calderón fundó el periódico *El Cronista*. Se distinguió como un sagaz periodista y editorialista que analizó con detenimiento los temas nacionales, hecho que le valió la denominación de “El príncipe del periodismo”. Ver Nahum Valladares, “Famosos hijos adoptivos de la capital. Dpto. Francisco Morazán”, en [www.angelfire.com](http://www.angelfire.com).

<sup>44</sup> Emilia Romero, “Rafael Heliodoro Valle y sus primeros años de escritor”, en *Thesaurus*, t. XIV, núm. 3, 1961, p. 701.

Los textos que el joven escritor hizo para *La Prensa* están escritos en una fluida y limpia prosa, que en palabras de Emilia Romero, conserva un tono conmemorativo y festivo a través del cual Valle exaltó las hazañas y triunfos de aquellos próceres. El interés que mostró Valle hacia los próceres de la independencia americana y los políticos liberales más representativos del continente perteneció a una visión y tradición romántica aún vigente dentro del clima intelectual hondureño para inicios del siglo XX. Veremos que años más tarde el poeta adolescente se fue separando de esta tradición romántica, cargada de cantos a la libertad y glorificación de héroes, dirigiendo su atención a temas coloniales y a los nuevos horizontes que la estética modernista le proponía. Sin embargo, de lo que no se apartó Valle desde el año de 1907 fue del estudio de los temas y personajes americanos, de los cuales como bien señalaba Alfonso Reyes siempre fue una torre atenta a todas sus señales y vibraciones ocupando cada uno de ellos un lugar preponderante hasta los últimos años de su itinerario intelectual.

Simultáneamente, al trabajo en el periodismo, Rafael Heliodoro inició sus estudios en la Escuela Normal para Varones de Tegucigalpa, hacia el año de 1906, la cual abandonó dos años más tarde ante la invitación que le hizo José Manuel Gutiérrez Zamora, cónsul general de México en Honduras, para continuar sus estudios en ese país. José Manuel Gutiérrez Zamora conoció a Valle por su trabajo periodístico desarrollado en *La Prensa*, la buena impresión que le dieron sus artículos hizo que se comprometiera a gestionarle una beca con el presidente de Honduras Miguel R. Dávila<sup>45</sup>. Valle nunca había ido a México, sin embargo conocía su historia y literatura por lo que estaba al tanto de los principales literatos y sus obras. No dudó en aceptar la propuesta del cónsul de México, ante las oportunidades académicas y profesionales que le ofrecía ese país, y en febrero de 1908 se embarcó hacia la capital de la república mexicana.

La invitación que el cónsul José Manuel Gutiérrez Zamora le hizo a Valle no fue excepcional, cabe aclarar, dado que junto con el joven periodista también recibieron la misma invitación otros

---

<sup>45</sup> Miguel R. Dávila (1856-1927), abogado, Ministro de Hacienda y Crédito durante la presidencia de Policarpo Bonilla de 1894 a 1896. Fue presidente provisional de Honduras del 18 de abril de 1907 al 1 de marzo de 1908, así como presidente constitucional de esa última fecha hasta el 28 de marzo de 1911. Durante su gobierno enfrentó la invasión de El Salvador y una guerra civil encabezada por el ex presidente Manuel Bonilla, hecho que lo obligó a renunciar y dejar el poder un año antes de que concluyera su periodo presidencial. Ver "Gobernantes de Honduras: Miguel R. Dávila", en [www.historiadehonduras.hn/presidentes/miguelrdavila](http://www.historiadehonduras.hn/presidentes/miguelrdavila).

de sus compatriotas<sup>46</sup> que estimulados por la pujanza y modernidad de la era porfiriana hicieron sus maletas y se embarcaron a la tierra del Anáhuac. El gobierno mexicano desde hacía varias décadas había mostrado un gran interés por establecer lazos diplomáticos con América Central normalizando sus relaciones con los diferentes países del istmo a través del envío de representantes consulares<sup>47</sup>, quienes desempeñaron un papel importante en sus respectivas legaciones. La acción, por lo tanto, de José Manuel Gutiérrez Zamora de invitar a jóvenes hondureños a estudiar a México no podríamos entenderla sin tener en cuenta la política exterior que Díaz desarrolló al promover la presencia cultural, educativa, diplomática y económica de México en América Central como una forma de legitimación tanto interna como externa de su régimen.

El interés del gobierno mexicano de desarrollar una agenda diplomática con respecto a los países centroamericanos, y del Caribe también, tuvo mucha razón de ser hacia fines del siglo XIX después de que el país había obtenido importantes triunfos en materia económica, financiera y fiscal. La puesta en marcha de políticas públicas, por parte de Porfirio Díaz, encaminadas al desarrollo de obras de infraestructura, del aparato productivo, de los servicios financieros y

---

<sup>46</sup>En su correspondencia escogida del año de 1908 que Rafael Heliodoro Valle mantuvo con Policarpo Bonilla el ex mandatario hondureño le preguntaba por algunos de sus compañeros con quienes había llegado a México. Los compañeros con quienes Valle había llegado a México eran Alfredo Membreño, Agustín Argenal y Samuel G. Discua. Véase Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 79-80

<sup>47</sup>Verónica González Arriaga señala que fue a partir de 1890 cuando el gobierno de Porfirio Díaz incrementó su actividad diplomática por lo que se dio un rápido crecimiento en las representaciones diplomáticas y consulares. En 1895 la Secretaría de Relaciones Exteriores registró un total de 136 consulados y agencias consulares; además de que hasta esa década México sólo contaba con dos legaciones en el continente americano una en Washington y otra en América Central. La legación de Washington se convirtió en embajada, mientras que la legación de América Central se mantuvo con la misma categoría, sin embargo experimentó una gran actividad: "En Centroamérica desfilaron una serie de personajes como encargados de la legación, que por una parte, eran bien recibidos en algún país del istmo, por otra, eran repudiados en otro, lo que influyó en el constante cambio del personal diplomático.", en Verónica González Arriaga, "Centroamérica: objetivo de la política exterior mexicana", en *Tzintzun.Revista de Estudios Históricos*, pp. 91-92. El personal diplomático mexicano, que clasificó Arriaga del archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, enviado a los diferentes países del istmo de 1890 a 1910 fue el siguiente: 1890-1893 Ignacio Alatorre, Ministro en Guatemala, 1893-1896 José F. Godoy, Encargado de negocios ad interim, 1896 Nicanor RendonTrava, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en El Salvador. 1897 Carlos Américo Lera, Ministro Residente en Guatemala 1899-1901. Federico Gamboa, Encargado de negocios ad interim, 1902 Cayetano Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario 1903-1905. José F. Godoy, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Guatemala, Honduras y El Salvador, 1908 Luis Pardo G., Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Guatemala y El Salvador, 1908 Bartolomé Carbajal y Rosas, Ministro Residente en Nicaragua, 1908-1910. José Manuel Gutiérrez Zamora, Ministro Residente en Honduras, 1909-1910 Luis Pardo G., Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el El Salvador, 1909-1910 Bartolomé Carbajal y Rosas, Ministro Residente en Costa Rica, 1910 Luis Pardo G., Ministro Residente en Guatemala.

mercantiles y de la promoción del comercio internacional<sup>48</sup>, sobre todo con Estados Unidos y Europa, trajo consigo un proceso de modernización que proyectó a México como una potencia económica dentro de la región. Al adquirir México un peso considerable dentro del ámbito centroamericano y caribeño la cuestión geopolítica empezó a recibir una mayor atención por parte del gobierno de Díaz; puesto que se vislumbró la posibilidad de consolidar al país como la segunda potencia, o “potencia media”<sup>49</sup>, dentro del área centroamericana y circuncaribe, después, claro está, de los Estados Unidos. De ahí que el general y sus colaboradores, en particular Ignacio Mariscal<sup>50</sup>, se hayan centrado en aumentar la presencia consular de México en los países del istmo tomando una posición activa dentro de los asuntos políticos y económicos de América Central.

---

<sup>48</sup>María Cecilia Zuleta indica que gran parte de este desarrollo interno se debió a la incorporación de México a los mercados internacionales de capital de donde el gobierno pudo obtener la suficiente inversión para activar la producción interna y de exportación. : “La inversión fluyó rápidamente en tan sólo tres décadas, alimentando la modernización de los servicios financieros y mercantiles, la infraestructura y el aparato productivo, desarrollando los transportes y comunicaciones (principalmente los ferrocarriles), así como el comercio y nuevas actividades productivas para la exportación y los mercados domésticos (minería y agricultura principalmente, pero también las industrias).”, María Cecilia Zuleta, “México en el mundo”, en Sandra KuntzFicker, (coord.), *México la apertura al mundo*. Tomo 3: 1880-1930, p. 110.

<sup>49</sup>La propuesta de México como “potencia media” dentro de la región la hizo el historiador Jürgen Buchenau quien planteó, al igual que el historiador estadounidense John Jr. Deger, que el nacionalismo fue un importante móvil o catalizador para la política exterior porfiriana, la cual con respecto a América Central estuvo muy en función de la política exterior norteamericana. Buchenau, señala Verónica González Arriaga, analiza la situación mexicana en referencia a los Estados Unidos y Centroamérica dándole a México un papel de “potencia media”. Véase al respecto Jürgen Buchenau, *In the shadow of the giant. The making of Mexico's Central America Policy 1876-1930*, E.U., Universidad de Alabama, 1996.; y Robert John Jr. Deger, *Porfirian foreign policy and Mexican nationalism: a study of cooperation and conflict in Mexican-American relations 1884-1904*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía, E.U., Universidad De Indiana, 1979.

<sup>50</sup> Ignacio Mariscal nació el 5 de julio de 1829 en la ciudad de Oaxaca dentro de una familia con holgura económica. Realizó sus estudios de bachiller en filosofía en Oaxaca. Después ingresó al Instituto de Ciencias y Artes del estado, y en 1849 obtuvo el título de abogado en la ciudad de México. Durante los años de 1863 a 1871, Mariscal se desempeñó en diferentes cargos públicos siendo uno de los más importantes el que desempeñó al ser enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Washington. En el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, Mariscal fungió como secretario de Relaciones Exteriores en 1872, regresando ese mismo a Washington como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario. Cuando Porfirio Díaz llegó al poder colocó a Mariscal, durante 1877, en la Magistratura del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y después como secretario de Justicia e Instrucción. Durante 1880 y 1883 ocupó la jefatura de la Secretaría de relaciones Exteriores y encabezó la reanudación de vínculos oficiales con Gran Bretaña entre 1883 y 1885. Ignacio Mariscal desde la Secretaría de Relaciones Exteriores dirigió gran parte del proyecto modernizador de México hacia el exterior. A tal punto de convertirse en una estancia estratégica para la protección de la soberanía y la integridad territorial. Desde ahí, mariscal obtuvo para el país un gran prestigio internacional ganándose él mismo la admiración y confianza de la elite porfirista. Véase María de Jesús Duarte Espinosa, *Frontera y diplomacia. Las relaciones México-Estados Unidos durante el porfiriato*, pp. 37-42; Vera Valdés Lakowsky, “Ignacio Mariscal”, en Patricia Galeana (coord.), *Cancilleres de México 1821-1911*, p. 566.

América Central se mostró como el mejor escenario para que el gobierno mexicano proyectara sus logros en materia económica y dejara, así, sentir su influencia y peso dentro de la región latinoamericana. Porfirio Díaz a partir de una política exterior fuerte aseguró y defendió la soberanía política nacional lo cual, además, le sirvió para contrarrestar la influencia aplastante de los Estados Unidos que se erigía como el nuevo amo y señor del continente. Verónica González Arriaga al respecto dice: “Por su situación sociopolítica, Centroamérica era un lugar idóneo para proyectar los logros del régimen porfirista. Dada la inestabilidad de la región, México aparecía como un país fuerte, no sólo dispuesto a defender su identidad e independencia, sino a servir de guía y protector de otros países similares, máxime si se trataba de Centroamérica que por motivos históricos había compartido en alguna ocasión una unidad territorial y política”.<sup>51</sup> La exaltación del nacionalismo mexicano construida a raíz del boom económico de la década de 1890 se expresó en una política exterior mexicana con tintes decididamente intervencionistas y hasta cierto punto “imperialistas”. La agenda diplomática mexicana, durante los años de 1890 a 1910, si bien es cierto que se revistió de un discurso conciliador y “solidario” con la región centroamericana en realidad, como veremos a continuación, giró siempre en torno del control y la protección interesada sobre los países del istmo.

### **1.3. Honduras y América Central dentro de la política exterior mexicana**

El año de 1908 en que Rafael Heliodoro Valle llegó a la ciudad de México, las relaciones diplomáticas entre México y Honduras vivían, después de varios años de distanciamiento y tensiones, un momento de consolidación. A principios de ese año el presidente hondureño Miguel R. Dávila había nombrado al ex presidente Policarpo Bonilla Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario para realizar trámites diplomáticos en la capital de la república mexicana. La misión que le había sido encomendada al ex presidente Bonilla era preparar las gestiones y llevar a cabo la firma del primer Tratado de Amistad, Comercio y Navegación que el gobierno hondureño pactó con el mexicano durante toda su vida independiente. Al respecto, el latinoamericanista Adalberto Santana señala lo siguiente:

Para el caso de las relaciones de Honduras con México, destacó el hecho de que en 1908 Policarpo Bonilla Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Honduras ante el gobierno mexicano, logró firmar en la ciudad de

---

<sup>51</sup> Verónica González Arriaga, “Centroamérica: objetivo de la política exterior mexicana”, *op.cit.*, p. 100

México el 24 de marzo de 1908, un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Por parte mexicana firmó Federico Gamboa, subsecretario de Relaciones Exteriores. Este tratado fue ratificado en Tegucigalpa por el poder legislativo a través del Decreto número 4 del 26 de marzo de 1908.<sup>52</sup>

De ahí que el año de 1908 se haya convertido en un año clave para las relaciones entre México y Honduras, pues sumado a lo anterior el gobierno de Miguel R. Dávila, tiempo después a la firma del tratado, le propuso al de Díaz la instalación de una legación mexicana con carácter permanente en Tegucigalpa. Ante dicha propuesta el gobierno mexicano puso todo en marcha para echar a andar dicha legación, la cual significó el inicio de una nueva historia de relaciones entre ambas naciones. Sin embargo, ni el interés de México ni de Honduras por consolidar sus relaciones diplomáticas se remonta a ese año. Tanto el gobierno mexicano como el hondureño, y sobre todo el mexicano como he mencionado, se habían esforzado desde casi tres décadas antes por estrechar lazos diplomáticos; a pesar de este interés no se había logrado concretar ningún acuerdo oficial. Esta situación se debió más que nada a la continua inestabilidad política que vivió Honduras durante dos décadas en donde las guerras civiles paralizaron al país en más de una ocasión.

He señalado que Honduras, para fines del siglo XIX, a diferencia de sus vecinos centroamericanos quienes contaban con estados más sólidos y estables, atravesó por fuertes crisis de poder, en ausencia de una clase hegemónica dominante<sup>53</sup>, que impidieron la formación de un

---

<sup>52</sup> Adalberto Santana, *Honduras-México. Una relación horizontal*, p. 65-66.

<sup>53</sup> En países como Costa Rica, Guatemala, El Salvador y, en menor medida, Nicaragua, la producción cafetalera vinculada con el mercado internacional logró consolidar un sector oligárquico nacional, con características hegemónicas, que se hizo del poder estatal desde donde fue capaz de orientar la esfera productiva y de esa manera emprender consistentemente las reformas liberales. Sin embargo, en Honduras ese sector oligárquico no pudo conformarse. A pesar de que el gobierno de Marco Aurelio Soto impulsó todo un proyecto de reforma agrícola incentivando el cultivo nacional del café, el banano, el tabaco, el coco, maderas finas y distintas fibras vegetales la consolidación productiva de ninguno de éstos logró darse. Esto obedeció a diversas causas entre las que se encuentran: la escasez de mano de obra, la falta de capitales por parte de los productores y la falta de comunicaciones modernas entre la zona de productores y los puertos. Todo ello impidió que la actividad agrícola se vinculara satisfactoriamente con el exterior y la dinámica del comercio mundial. No obstante, señala Pablo Yankelevich el nuevo proyecto modernizador iniciado por Marco Aurelio Soto transformó la agricultura del país generando oportunidades que crearon una relativa integración económica. Sin embargo, ningún sector productivo nacional pudo desarrollarse y obtener la hegemonía económica suficiente para expandir la economía y consolidar la estructura productiva nacional. Ni tampoco el sector minero, pues pronto fue desplazado por las compañías extranjeras que se adueñaron de la economía nacional, de la misma forma que lo hicieron las compañías bananeras estadounidenses. Todo ello creó un vacío de poder que tuvo sus efectos más inmediatos en la estabilidad del Estado Hondureño. Véase Pablo Yankelevich, *Honduras: una historia breve*, pp. 130-155.

Estado autónomo y soberano. El estudioso de Honduras Pablo Yankelevich en cuanto a este asunto nos dice:

A diferencia de lo ocurrido con procesos similares en otros países de América Central, la reforma liberal hondureña no produjo el inicio de un periodo de estabilidad política. Los sectores que participaron en este movimiento, al no poder usufructuar los beneficios de una economía de exportación controlada por extranjeros, continuaron disputándose el dominio del aparato estatal, principal fuente de riqueza y privilegio. Elecciones fraudulentas, reelecciones anticonstitucionales y candidatos impuestos constituyeron las prácticas más comunes para permanecer en el poder; como respuesta a ellas, los grupos opositores recurrieron a levantamientos, asonadas y sublevaciones que cristalizaron en una larga sucesión de guerras civiles.<sup>54</sup>

El gobierno hondureño en este periodo, por lo tanto, dentro del concierto de países centroamericanos, jugó un papel secundario y hasta “neutral” frente a los diversos conflictos y liderazgos que surgieron en el istmo como parte del nuevo reacomodo geopolítico de la región. La fuerte presencia de los Estados Unidos en el área, seguido de México como segunda potencia, detonó toda una serie de acontecimientos políticos, intervenciones diplomáticas, algunas militares, impulsados por estas dos naciones que definieron en gran medida el rumbo de los países centroamericanos. En este nuevo ordenamiento, Honduras aparecía un tanto desdibujada y sujeta a los intereses e influencias de los dos grandes polos centroamericanos: Guatemala y Nicaragua que luchaban por obtener el predominio dentro del área. Detengámonos, pues, y expliquemos con más detalle la posición que desempeñó tanto México como Honduras dentro de este reordenamiento geopolítico de América Central en el cual el itinerario de Rafael Heliodoro Valle estuvo inscrito, desde su llegada a la ciudad de México, marcando sin duda alguna su práctica intelectual como veremos más adelante.

La fecha del 28 de febrero de 1885 marcó un parte aguas para el desarrollo y fortalecimiento de la política exterior mexicana hacia América Central, esto debido a que en ese año el presidente de Guatemala Justo Rufino Barrios impulsó la unión de repúblicas centroamericanas con la finalidad de promover la cooperación económica y diplomática entre los países del istmo. Rufino Barrios, por lo tanto, se posicionó como el nuevo líder de la región generando gran preocupación y disgusto en el gobierno mexicano, quien hacia esos momentos aspiraba a convertirse en potencia media en el Caribe y América Central. Las relaciones entre México y

---

<sup>54</sup> *Ibidem*, p. 169.

Guatemala siempre habían sido conflictivas<sup>55</sup> y a partir de ese suceso la tensión entre ambos países se incrementó cada vez más: “A Ignacio Mariscal le preocupaba la posible unión de Centroamérica encabezada por Guatemala, pues consideraba a Barrios como enemigo de México y, en consecuencia, su afán unionista le parecía muy peligroso...”<sup>56</sup>El temor del gobierno mexicano se incrementó cuando se enteró que Estados Unidos apoyaba la unión centroamericana encabezada por Rufino Barrios; puesto que el país del norte tenía como aliado a Guatemala a quien le depositaba su voto de confianza y veía, además, en el movimiento unionista un dique de contención frente a cualquier intervención europea: “...el proyecto del presidente guatemalteco era visto con simpatía por el secretario de Estado estadounidense, James G Blaine, quien pensaba que la prosperidad y la fortaleza de los países centroamericanos evitarían la intervención de cualquier potencia extranjera en la región.”<sup>57</sup>

Sin embargo, la declaración de los Estados de Centroamérica en una sola república no se basó en un consenso multilateral, sino más bien fue una imposición del mandatario guatemalteco con la finalidad de conseguir la unión entre los países a base de fuego y espada. Tanto Nicaragua como Costa Rica y El Salvador rechazaron rotundamente el liderazgo del mandatario guatemalteco a quien consideraron un personaje ambicioso que buscaba la unión para su propio beneficio. Mientras tanto, el presidente Luis Bográn de Honduras, ante la protección y conveniencia que le

---

<sup>55</sup>Tan sólo basta recordar el litigio de límites territoriales que ambas naciones sostuvieron durante varias décadas después de su independencia. Hacia las últimas décadas del siglo XIX Guatemala le reclamaba a México que había estado desplazando año con año su frontera con la intención de absorber un estado centroamericano. El gobierno guatemalteco, por lo tanto, decidió solicitar el arbitraje de los Estados Unidos para que interviniera en la disputa y se pudiera definir frente a un tercero la frontera entre ambos países. El secretario de relaciones exteriores de México Ignacio Mariscal rechazó rotundamente la propuesta guatemalteca por considerar que atentaba directamente contra la soberanía de México. De ahí que las negociaciones diplomáticas se volvieron todavía más ríspidas a tal punto de generarse el peligro de estallar una guerra entre las dos naciones. Mientras tanto, los diplomáticos mexicanos entre ellos Matías Romero proponían que se llevara a cabo un estudio sobre límites para así establecer la línea fronteriza y evitar cualquier equivocación. Finalmente el gobierno mexicano terminó por aceptar la mediación de Estados Unidos siempre y cuando Guatemala no reclamara los derechos de propiedad sobre Chiapas y el Soconusco; condición que el presidente guatemalteco Rufino Barrios terminó por aceptar dado que buscaba conseguir el aval de Estados Unidos para el proyecto de unión centroamericana que pretendía encabezar. El presidente guatemalteco terminó por ir personalmente a Washington, lugar donde se habían iniciado las negociaciones, para arreglar de una vez por todas el conflicto con Matías Romero y Estados Unidos como árbitro. El tratado de límites fue firmado el 27 de septiembre de 1882 en la ciudad de México y en él se estableció que Guatemala renunciaba a sus derechos sobre Chiapas y El Soconusco, pues formaban parte de los Estados Unidos Mexicanos; además cedía a México alrededor de 27 949 kilómetros cuadrados de territorio y a cambio recibía alrededor de 3 105 kilómetros cuadrados. Véase Mónica Toussaint, Guadalupe Rodríguez de Ita (et al), *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana: 1821-1988*, pp. 81-98.

<sup>56</sup>*Ibidem*, p. 103.

<sup>57</sup>*Ídem*

ofrecía Guatemala, dio su aprobación al proyecto unionista de Barrios uniéndose el 7 de marzo de 1885 al decreto con el que el mandatario guatemalteco proclamó la unidad centroamericana. El Salvador ante el peligro de invasión guatemalteca y hondureña buscó la ayuda diplomática de México para poder hacer frente a las intenciones hegemónicas y expansionistas de Rufino Barrios. El gobierno de Díaz aprovechó la solicitud que los presidentes opositores a la unión le hicieron para intervenir en la región que todo parecía estaba a punto de entrar en una grave crisis. La primera acción que tomó México fue poner tropas, conformadas por cerca de ocho mil elementos del ejército, en la frontera con Guatemala con el objetivo de presionar e intimidar al gobierno de Justo Rufino Barrios y su intentona de invadir a El Salvador.

Días después de que Barrios junto con tropas hondureñas atacó a El Salvador, Costa Rica y Nicaragua le solicitaron a México establecer una alianza militar en contra de Barrios por si éste también decidía enviar tropas a sus respectivos territorios; sin embargo, el gobierno de Díaz rechazó la propuesta y se abstuvo de desarrollar otro tipo de acción bélica que pudiera desencadenar una guerra frontal con Guatemala. A pesar de que México, en lo subsecuente, no emprendió otro tipo de acción, su intervención había sido ya lo suficientemente benéfica para contrarrestar el poder Barrios y frustrar, así, sus anhelos unionistas que finalmente desaparecieron con su muerte en la batalla de Chalchuapa<sup>58</sup>: “...tanto para el Departamento de Estado [de los Estados Unidos] como para los gobiernos centroamericanos quedaba claro que el gobierno de Díaz quería y podía desempeñar un papel importante en el escenario político-regional.”<sup>59</sup>El año de 1885 representó, por lo tanto, para el gobierno de Díaz el comienzo de un protagonismo sobre la región centroamericana a través del cual México obtuvo una importante presencia en el nuevo andamiaje continental orquestado, cada vez más, por los Estados Unidos.

A partir del desarrollo económico que el gobierno de Porfirio Díaz consiguió hacia la década de 1890 la política exterior mexicana se fue fortaleciendo cada vez más a tal punto de convertirse en

---

<sup>58</sup>La batalla de Chalchuapa se dio el 2 de abril de 1885 en territorio de El Salvador. En esta batalla Justo Rufino Barrios en su afán de recorrer todo Centroamérica para someterla a su proyecto unionista se puso al frente con su caballo del ejército guatemalteco. Desde la posición donde estaba al iniciar el combate fue blanco de una bala, proveniente de las trincheras del ejército salvadoreño, que le impactó el pecho y le ocasionó la muerte. El deceso de Justo Rufino Barrios marcó el fin del proyecto unionista guatemalteco. Por consecuencia Guatemala firmó la paz, aunque lo hizo de manera independiente a su aliado Honduras, a quien finalmente el 11 de abril el ejército opositor le impuso la rendición en Namasigüe bajo muy onerosas condiciones. Véase, Pablo Yankelevich, *op.cit.*, p. 171.

<sup>59</sup>Mónica Toussaint, *op.cit.*, p. 109

un bastión del nacionalismo el cual ya no sólo pretendía integrar y consolidar al país sino que también buscaba proyectar a México como un Estado con una visión “imperial” sobre el sur de su frontera: “En 1890, la inculcación y difusión de una idea de nación con carácter oficial se encontraba en su apogeo. La diplomacia porfiriana proyectó al exterior la imagen de México como la de un país con un gran potencial económico y político.”<sup>60</sup>La proyección de dicha imagen fue tanto a base de acciones políticas como mediante la formulación de un discurso que legitimó la diplomacia mexicana de esos años: “El discurso político mexicano estaba permeado del positivismo spenceriano y darwinismo social. Las naciones eran como organismos vivientes que necesitaban crecer [...] El positivismo y el darwinismo fueron el alimento del cuerpo teórico de la geopolítica algunos años después.”<sup>61</sup>Durante toda la década de 1890 y hasta 1910 el gobierno de Díaz justificó sus intereses políticos y económicos sobre América Central a partir de un discurso que anteponía el progreso material como la razón última por la cual México debía tomar la tutela sobre países menos “favorecidos”. El discurso positivista permitió que el intervencionismo y proteccionismo de México hacia los países centroamericanos se viera como algo natural e incluso necesario para mediar, o bien asegurar, la paz en los diferentes conflictos dentro de la región dado el avance y desarrollo del país que la diplomacia porfiriana no se cansaba de propugnar.

A inicios de la década de 1890, mientras México se esforzaba por expandir su presencia más allá de las fronteras nacionales e incrementar su crecimiento económico, Honduras atravesaba por una de las peores crisis políticas que había vivido desde su independencia. La división del liberalismo hondureño por conflictos entre caudillos y oligarquías de poder generó para las elecciones de 1892 la aparición de dos partidos: el Partido Liberal y el Partido Progresista. El Partido Progresista, creado por el presidente Luis Bográn, lanzó a la presidencia a Ponciano Leiva; mientras que el Partido Liberal tuvo como candidato presidencial a Policarpo Bonilla. La derrota de Bonilla frente al candidato oficialista provocó continuos levantamientos e insurrecciones que asolaron gran parte del territorio hondureño incluyendo a la capital del país. Las revueltas encabezadas por Policarpo Bonilla y Terencio Sierra se extendieron por casi tres años. Durante este periodo los liberales obtuvieron el apoyo del nuevo líder nicaragüense José

---

<sup>60</sup>Verónica González Arriaga, “Centroamérica: objetivo de la política exterior mexicana”, *op.cit.*, p. 102.

<sup>61</sup>*Ídem*

Santos Zelaya<sup>62</sup> quien simpatizó con su causa, y quien no dudó en ofrecerles su ayuda militar cuando el presidente interino Domingo Vázquez le declaró la guerra a Nicaragua por la intromisión que estaba llevando a cabo Zelaya en los asuntos internos de Honduras. Fue así como para febrero de 1894, el ejército hondureño-nicaragüense entró triunfante a la capital del país iniciando así un muy breve periodo de paz y estabilidad en el cual Policarpo Bonilla asumía la presidencia de la república.<sup>63</sup>

Policarpo Bonilla retomó la política liberal iniciada por Marco Aurelio Soto en materia jurídica, económica y social,<sup>64</sup> además de iniciar un novedoso proyecto de unidad ístmica que compartió con los gobiernos de José Santos Zelaya y de Tomás Regalado, de El Salvador. Los tres gobiernos se reunieron en el puerto de Amapala, Honduras, en junio de 1895 y firmaron la creación de la “República Mayor de Centroamérica”, la cual para agosto de 1898 fue ratificada con la Constitución de los Estados Unidos de Centroamérica; de tal forma que Honduras, El Salvador y Nicaragua pasaron a ser estados de la nueva República<sup>65</sup>. No obstante del papel protagónico que desempeñaron las tres repúblicas dentro del proyecto unionista, no hay que dejar de tener en cuenta que Nicaragua era el país más fuerte de los tres, por lo que mantuvo a toda

---

<sup>62</sup> José Santos Zelaya (1853-1919). Fue militar de formación llegando a ocupar la presidencia de la República de Nicaragua en el año de 1893 después de encabezar una revuelta en contra del gobierno conservador de Joaquín Zavala Solís. Su mandato se distinguió por el ejercicio de una política progresista realizando reformas públicas en el campo de la educación y los servicios públicos. Durante su gobierno también se dedicó a modernizar el Estado nicaragüense creando nuevas leyes, códigos, reglamentos e instituciones. Sus ideales unionistas lo convirtieron en un ferviente promotor de la República Mayor de Centroamérica. El sector conservador de Nicaragua, sin embargo, hizo todo lo posible para conseguir la ayuda de los Estados Unidos y así destituirlo del poder. Estados Unidos mantuvo relaciones conflictivas y desacuerdos con el gobierno de Zelaya, por lo que en el año de 1909 apoyado por el partido conservador y con el pretexto de que habían sido capturados y asesinados mercenarios estadounidenses a manos del gobierno de Zelaya invadió Nicaragua y el presidente tuvo que dimitir y salir exiliado a México y posteriormente a New York donde murió en 1919. Mónica Toussaint señala que José Santos Zelaya junto con Manuel Estrada Cabrera, como veremos más adelante, se convirtieron en las dos grandes figuras políticas de la región para fines del siglo XIX y principios del XX. Ambos contendieron por imponer su hegemonía y: “...alcanzar el predominio regional con el fin de negociar con Estados Unidos la construcción del canal interoceánico en condiciones ventajosas y garantizar una serie de beneficios derivados de la obra. Por ello, con una sólida base de apoyo militar, solían intervenir en los asuntos internos de las naciones vecinas cuyos gobiernos pudieran amenazar su estabilidad.”, Mónica Toussaint, *op.cit.*, p. 119.

<sup>63</sup> Véase Pablo Yankelevich, *op. cit.*, pp. 173-175.

<sup>64</sup> Sobre todo porque varios principios de la constitución de 1880 fueron retomados por el gobierno de Bonilla tales como la separación de la Iglesia y el Estado, las garantías individuales, la libertad de cultos, imprenta, profesión, industria y comercio, al igual que la de asociación, enseñanza y navegación. Así mismo fueron emitidas las leyes de Amparo, de Estado de Sitio, de Elecciones e Imprenta, la Ley de Extranjería, de Tribunales, la Municipal, la de Agricultura, Tabacos y del Tribunal de Cuentas. Todas estas leyes estuvieron dirigidas a la reconstrucción del país después de las guerras civiles para así adecuar el régimen jurídico-administrativo a las necesidades del desarrollo económico. Véase *Ibidem*, p. 175.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 176.

costa su hegemonía sobre los demás. Sin embargo, dicha situación incomodó en gran medida al gobierno salvadoreño, que estuvo en desacuerdo con los planes integracionistas de Zelaya y terminó por oponerse a ellos en el año de 1899 solicitando el apoyo del gobierno de Porfirio Díaz. Mientras tanto el presidente Bonilla se mantuvo fiel a la unión, e incluso luchó por mantenerla, así como a la protección o “tutela” que el gobierno de Zelaya le ofrecía y que le daba cierta certidumbre ante los diversos levantamientos civiles y militares que debía enfrentar en su país.<sup>66</sup>

El gobierno de Díaz nuevamente aprovechó la anuencia de El Salvador hacia los planes unionistas de sus vecinos para intervenir a través de su representante en América Central, Federico Gamboa<sup>67</sup>, e impedir, así, la unión centroamericana que encabezaba José Santos Zelaya. La mediación de Federico Gamboa fue muy mal vista y criticada por Nicaragua y Guatemala quienes la consideraron una flagrante violación a la soberanía de los estados centroamericanos. Luego entonces, los mandatarios de estas dos naciones se unieron para derrocar al presidente salvadoreño Tomás Regalado, aliado del gobierno mexicano y opositor al unionismo de Zelaya y Estrada, como medio de presión y “represalia” frente a todos aquellos países del istmo que estuvieran en contra de sus intereses. Sin embargo, las tensiones con El Salvador por parte de

---

<sup>66</sup> Tan sólo basta recordar que en el año de 1897 fue asaltado el cuartel de La Laguna en Puerto Cortés por un grupo de rebeldes que desde Nueva Orleans fueron financiados por exiliados hondureños. Otras insurrecciones en contra del régimen de Policarpo Bonilla estallaron durante 1898 en el occidente dentro de los departamentos de Valle e Intibucá. El gobierno responsabilizó de todas estas acciones a Juan Ángel Arias, miembro del Partido Progresista, y a Manuel Bonilla, anterior colaborador suyo quien había sido designado por el mismo Policarpo como su vicepresidente. Véase *Ídem*

<sup>67</sup> Federico Gamboa nació el 22 de diciembre de 1864 en la capital de México. Su padre, antiguo oficial juarista, sirvió a Maximiliano. Su madre es hermana de José María Iglesias, ministro de Juárez. De ahí que Gamboa desde el nacimiento haya tenido que vivir la discordia entre liberalismo y conservadurismo. Sin embargo, desde su infancia le tocó vivir la consolidación del movimiento liberal con la entrada triunfal de Porfirio Díaz a la capital de la República en 1876. Durante su adolescencia Federico Gamboa partió a Nueva York donde aprendió los idiomas inglés y francés, lo cual le sería de gran ayuda para su posterior carrera diplomática. Ya de regreso en México empezó a trabajar en el periodismo y a su vez perteneció a la primera generación educada bajo el positivismo. La primera obra literaria que escribió llevó por nombre *Del natural* (1889) la cual reúne cinco cuentos escritos bajo la estética naturalista. Mezcló el periodismo con la literatura durante gran parte de su vida. Además de desempeñarse como diplomático, hecho que le permitió conocer diversas metrópolis desde Buenos Aires hasta diversas ciudades en América Central donde desarrolló gran parte de su acción diplomática. Gamboa se estableció en Guatemala en tres ocasiones distintas y llegó a ser responsable de toda la política centroamericana de Díaz encaminada a desalentar la unidad de aquellas repúblicas. Su segunda obra más importante fue *La venganza de la gleba* (1905) escrita mientras pasaba unos años en Washington, precisamente en el momento que los Estados Unidos se apropiaban de Panamá, y observaba con claridad la política imperialista de los Estados Unidos. Otras de sus obras fueron *Suprema Ley* (1896), *Metamorfosis* (1899), *La llaga* (1913) y *Santa* (1918). Véase José Emilio Pacheco, “Prólogo”, en Federico Gamboa, *Diario de Federico Gamboa 1892-1939*, pp. 15-21.

Guatemala y Nicaragua continuaron. Nicaragua en 1902 ante dicha situación convocó a los países centroamericanos para establecer un pacto de cooperación y arbitraje, que recibió el nombre de Pacto de Corinto, destinado a dirimir los conflictos internos<sup>68</sup>: La formación del nuevo Tribunal de Arbitraje Centroamericano fijado en el Pacto de Corintio representó para México un contragolpe a las acciones intervencionistas que había practicado durante los últimos años en la región. Los líderes centroamericanos, y en especial Zelaya, pusieron de manifiesto con el Pacto de Corintio que ya no estaban dispuestos a dejar que sus asuntos internos e interestatales fueran resueltos por un país que a la sombra de los Estados Unidos quería erigirse como su “hermano mayor”.

El gobierno de Díaz, a pesar de lo anterior, no desistió de mantener su protagonismo dentro de la región. Y para ello se esforzó en mejorar su relación con los mandatarios de El Salvador y Nicaragua; además de estrechar los lazos diplomáticos con Theodoro Roosevelt quien cada vez más ejercía un mayor control político y económico sobre América Central y El Caribe. De tal manera que cuando los guatemaltecos inconformes con el gobierno de Estrada Cabrera, apoyados por Honduras, El Salvador y Nicaragua, decidieron atacarlo desde la frontera con El Salvador se detonó nuevamente una crisis centroamericana en la cual México desempeñó un papel muy importante como mediador. Ni a México, ni a los Estados Unidos les convenía que estallara una guerra en América Central dados los muchos intereses políticos y económicos que estaban de por medio entre ambas partes; por tal motivo el gobierno de Díaz se valió de la buena posición que había obtenido frente a El Salvador para intervenir, aunque de forma supuestamente “neutral”, en contra del gobierno de Manuel Estrada Cabrera que desde hacía tiempo su influencia dentro de la región le resultaba muy incómoda tanto a Díaz como a su secretario de relaciones exteriores Ignacio Mariscal.

Guatemala ante la invasión que sufrió de exiliados guatemaltecos y de tropas salvadoreñas, y tras no haber firmado los pactos de Corintio de 1902<sup>69</sup>, tuvo que pedir la mediación de los Estados

---

<sup>68</sup>Mónica Toussaint, *op.cit.* p. 120.

<sup>69</sup> El 20 de enero de 1901 Nicaragua convocó en el puerto de Corinto, ante las tensiones cada vez más álgidas entre Guatemala y El Salvador, a los presidentes de El Salvador, Honduras y Costa Rica para firmar un tratado de paz y amistad. Los participantes se comprometieron a alejar de sus fronteras a los exiliados políticos que agitaran contra países vecinos. A su vez aceptaron el establecimiento de un Tribunal de Arbitraje centroamericano que tenía como objetivo principal dirimir los asuntos internos dentro de América Central sin recurrir a mediadores externos. Sin embargo, el gobierno de Manuel Estrada Cabrera no reconoció dicho pacto, por lo que tuvo que

Unidos y México como árbitros externos. Las reuniones para negociar la paz se llevaron a cabo en el barco *Marblehead*, a instancias de los Estados Unidos, hacia marzo de 1906. Daniel Cosío Villegas señala al respecto lo siguiente: “La situación parecía tan seria, que los presidentes Díaz y Roosevelt resolvieron no sólo apremiar más a los rivales, sino hacerles alguna proposición concreta para que negociaran, tal, por ejemplo, la de que las negociaciones de paz se celebraran a bordo del *Marblehead*, barco de guerra que el gobierno de los Estados Unidos había enviado a aguas centroamericana para proteger los intereses de sus ciudadanos.”<sup>70</sup> El gobierno guatemalteco aceptó las condiciones de negociación y los acuerdos de paz finalmente se celebraron el 22 de julio de 1906 entre los gobiernos de Guatemala, Honduras y El Salvador con un representante de Nicaragua. En la reunión estuvieron presentes los ministros estadounidenses Lawrence Merry y Leslie Combs, y Federico Gamboa por parte de México. Evidentemente la participación de los Estados Unidos fue definitiva para la obtención de la paz; sin embargo, México apareció como un árbitro indiscutible para la región.

El gobierno hondureño hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, como vemos en la posición que desempeñó dentro el conflicto con Guatemala, seguía bajo la influencia de José Santos Zelaya, quien hasta ese momento se mostraba interesado en mantener la tutela sobre Honduras. Sin embargo, los presidentes que sucedieron a Policarpo Bonilla tales como Terencio Sierra, Manuel Bonilla y Miguel R. Dávila, se preocuparon por diversificar las relaciones con otros países del exterior como forma de alcanzar, al menos, cierta estabilidad y reconocimiento de sus gobiernos<sup>71</sup>. Muestra de ello fue que en el año de 1906 el Congreso de la República emitió la Ley Orgánica del Cuerpo Diplomático Hondureño cuya vigencia perduró gran parte del siglo XX<sup>72</sup> y que reflejó hacia esos años el deseo del gobierno hondureño por formalizar los lazos con el exterior. Por supuesto que eso no significó que las guerras civiles cesaran en Honduras, pues tan solo en 1903 y en 1906 se suscitaron fuertes conflictos de poder entre la élite de gobierno que

---

pedir la mediación de Washington. Véase Roberta Lajous, “la política exterior del porfiriato (1876-1911)”, *op.cit.*, p. 98.

<sup>70</sup>Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México.*, p. 641.

<sup>71</sup> Adalberto Santana en cuanto a esto señala lo siguiente: “El gobierno de Terencio Sierra (1899-1903) procuró afianzar y robustecer los vínculos existentes con distintos Estados de América (Colombia, Costa Rica, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, y Venezuela) y de Europa (Alemania, Bélgica, Francia, España, Gran Bretaña e Italia) que se mantuvieron hasta fin del siglo XX [...] Con el advenimiento de Manuel Bonilla a la presidencia de Honduras, siguió proyectándose en el ámbito internacional con la debida importancia...” Adalberto Santana, *op.cit.*, pp. 64-65.

<sup>72</sup> Véase *Ibidem*, p. 65.

ocasionaron guerras civiles y hasta internacionales. Sobre todo porque dicha élite seguía alineada en función de caudillos regionales que aglutinaban un gran número de partidarios. Uno de esos caudillos era Policarpo Bonilla quien seguía ejerciendo una gran influencia en la política nacional a tal grado de intervenir en la imposición de candidatos presidenciales y en las propias decisiones del Congreso.

Sin embargo, los opositores de Policarpo Bonilla eran varios, entre ellos su homónimo Manuel Bonilla, otrora vicepresidente. En las elecciones de 1903 Manuel Bonilla compitió por la presidencia, la cual ganó pero le fue arrebatada por los partidarios de Policarpo Bonilla en el Congreso. Manuel Bonilla tras esta decisión, y desde el puerto de Amapala donde estableció su gobierno provisional, encabezó diversos levantamientos armados en contra del candidato oficial Juan Ángel Arias, los cuales se extendieron por más de dos meses. Finalmente Manuel Bonilla venció a las tropas del ex presidente Terencio Sierra y asumió la presidencia en abril de 1903<sup>73</sup>. No obstante, hacia el año de 1906 los opositores de Manuel, la mayoría de ellos exiliados en Nicaragua, fraguaron una invasión auxiliados con tropas de ese país para destituirlo del poder. La invasión representó para Manuel Bonilla una provocación de guerra por parte de José Santos Zelaya que finalmente terminó en una declaratoria entre las dos naciones. Dicho conflicto se extendió hasta fines de 1907 cuando los Estados Unidos y México intervinieron en la firma de paz que quedó pactada en las conferencias de Washington<sup>74</sup>.

Después de las conferencias de Washington, la presidencia de Honduras fue asumida por Miguel R. Dávila, partidario de Policarpo, quien se encargó de restablecer la Constitución de 1894, anulada por Manuel Bonilla. Dávila continuó con la política de concesiones a las empresas bananeras iniciada ya desde Terencio Sierra e inició con una amplia política de negociación de

---

<sup>73</sup> Pablo Yankelevich, *op.cit.*, p. 177.

<sup>74</sup> El conflicto entre Nicaragua y los restantes países se prolongó durante gran parte del año de 1907. José Santos Zelaya pretendió obtener los mayores beneficios de este conflicto para consolidar de esa manera su liderazgo sobre el resto de América Central. De ahí que Estados Unidos empezó a ver con muy malos ojos las intenciones de Zelaya e instó a México a mediar juntos en la contienda que amenazaba con desestabilizar la región. Díaz y Mariscal sin muchos problemas aceptaron la invitación del secretario de Estado Eliuh Root y juntos establecieron que las conferencias de paz para dirimir el conflicto se llevarían a cabo en la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas, en Washington del 14 de noviembre al 20 de diciembre de 1907. Estados Unidos buscaba, sobre todo, dos objetivos con la conferencia: el primero de ellos derrotar el liderazgo de Zelaya que pretendía unificar a Centroamérica, y el segundo conseguir la estabilidad regional sin necesidad de intervenir de manera constante en la región. El gobierno mexicano también persiguiendo estos objetivos desempeñó un trabajo en conjunto con los Estados Unidos dentro de las conferencias de Washington donde se dieron cita delegados de todos los países centroamericanos. Véase Mónica Toussaint, *op.cit.*, p. 128; Daniel Cosío Villegas, *op.cit.*, p. 678.

la deuda externa con bancos estadounidenses. Paradójicamente mientras Honduras estrechaba compromisos y una mayor dependencia con Washington también empezaba a consolidar e intensificar su política exterior tratando de posicionarse dentro del mapa centroamericano y latinoamericano. Los liderazgos unionistas de José Santos Zelaya y Manuel Estrada Cabrera empezaban a declinar debido a la presencia y vigilancia omnipresente de los Estados Unidos sobre la región. Por tal motivo, Honduras ante la ausencia de algún apoyo del exterior, como lo había recibido anteriormente de Guatemala y Nicaragua años atrás, requería formarse de un lugar propio dentro de la geopolítica regional para poder enfrentar de alguna manera al nuevo poder de los Estados Unidos.

Fue a partir de ese momento que las pláticas y acercamientos por parte del gobierno hondureño hacia el gobierno de Porfirio Díaz, de igual forma con otros países, ya no sólo se quedaron en buenos deseos, sino que se convirtieron en realidad al recibir el país centroamericano a diversos representantes consulares de México, e incluso proponerle a Díaz la instalación de una legación mexicana permanente en Tegucigalpa como había mencionado antes, para así consolidar los vínculos económicos, políticos y culturales entre ambas naciones. La llegada de Rafael Heliodoro Valle a la ciudad de México, por lo tanto, más que una intención o decisión aislada se configura, por un parte, dentro de la estrategia del gobierno hondureño por ir estableciendo una red de relaciones diplomáticas que le permitieron construir un espacio de soberanía un poco más amplio al que había tenido anteriormente; y por otra parte, para el gobierno de Díaz la invitación que le hizo José Manuel Gutiérrez Zamora al joven Heliodoro representó una muestra tan sólo de lo que la política exterior mexicana hacia América Central había buscado durante varias décadas: erigirse como tutor y modelo de los países centroamericanos como contrapeso al poder de los Estados Unidos.

#### **1.4. Los comienzos de un peregrinaje intelectual**

Rafael Heliodoro Valle tras haber recibido la invitación de José Manuel Gutiérrez Zamora para estudiar en México y valorar la oportunidad que esto representaba en su carrera decidió dejar sus estudios en la Escuela Normal para Varones y preparó su viaje a la capital azteca. En ese momento el cónsul mexicano no pudo ofrecerle ninguna ayuda económica al joven hondureño, sin embargo prometió gestionarle una beca ante el presidente hondureño Miguel R. Dávila. El presidente Dávila ante la propuesta de Gutiérrez Zamora y los compromisos diplomáticos que

estaban por firmarse con México tuvo que aceptar pagarle al joven Heliodoro su viaje a la ciudad de México y convenirle una beca para su manutención en el país del norte<sup>75</sup>.

José Manuel Gutiérrez Zamora ya tenía viviendo en Honduras casi ocho años y se había ganado un reconocimiento y prestigio importante dentro del ámbito cultural, social y educativo de Honduras<sup>76</sup>. De 1901 a 1908 Gutiérrez Zamora creó en Honduras una presencia significativa de México a nivel político y cultural, promoviendo y dando a conocer los logros del régimen liberal de Porfirio Díaz. A su vez Gutiérrez Zamora se preocupó porque Honduras fuera conocida en México, y esto lo hizo a través de artículos periodísticos que publicaba frecuentemente en diarios mexicanos sobre los presidentes hondureños y sus gobiernos.

Gutiérrez Zamora se trasladó a la capital de ese país, para celebrar y atestiguar dicho tratado, un mes antes de su firma y con él partieron los tres jóvenes hondureños, entre ellos Valle, que fueron a estudiar a diferentes instituciones de la capital mexicana. Tanto Gutiérrez Zamora como los tres jóvenes hondureños partieron en el buque *Luxor* que zarpó del puerto de Amapala, Honduras el 6 de febrero de 1908. La salida del cónsul mexicano junto con esos tres jóvenes hacia México, desde el punto de vista simbólico, puede ser entendida como parte del recibimiento y cooperación diplomática que el gobierno de Díaz establecía con Honduras por medio de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación. Heliodoro Valle, al respecto de su salida de Honduras, escribió lo siguiente:

Ha sido repentina mi marcha. Ya no pensaba ir a México, porque estaba convencido de que no me ayudaría el gobierno de mi patria.  
Mi madre se queda ¡ay!; mi padre y mis dos hermanitos también se quedan. Yo marché en busca de la victoria. Para conseguirla es necesario luchar. Es necesario improvisarse mártir para coronarse con los laureles del triunfo.

---

<sup>75</sup> La beca que Miguel R. Dávila le prometió a Valle nunca se hizo efectiva. Tras su llegada a la ciudad de México el joven estudiante tuvo que subsistir por sus propios medios que obtuvo trabajando, además del dinero que le mandaban sus padres y el que el ex presidente Policarpo Bonilla le hacía llegar de su propio bolsillo. Heliodoro Valle sólo fue acreedor a una beca por parte del gobierno mexicano, pero esto fue hasta el año de 1910 cuando el secretario de Educación Justo Sierra después de enterarse de su desempeño en la Escuela Normal y conocer su situación tuvo a bien otorgarle media beca de estudiante. Al respecto Valle señala: "Gracias a él [refiriéndose a Justo Sierra] obtuve una de las primeras becas centro-americanas que dio México, a pesar de que el subsecretario, o no se quién, le había advertido. -No puede dársele esa beca, porque no es mexicano, y el reglamento de la Escuela Normal está explícito... -Que se le dé media beca -respondió-, ya que eso no lo prohíbe el reglamento...", Rafael Heliodoro Valle, "Pretérito Perfecto", *op.cit.*, p. 258.

<sup>76</sup> Véase Ismael Zepeda Ordóñez, "Cronología de una presencia luminosa", *op.cit.*, p. 3

La lucha me dará vida y el recuerdo de mis padres que se quedan y el recuerdo de mi patria querida me alentarán en mi peregrinación hacia la cima del ideal.<sup>77</sup>

El joven estudiante concebía su partida a la capital mexicana como un peregrinaje el cual daba inicio en el Puerto de Amapala y cuyo destino o final todavía lo tenía incierto. Sin embargo, creía que aquel lugar distante, que sólo había podido imaginar a través de los textos de historia y literatura, a donde iba era donde debía estar o al menos donde tenía sentido estar para él. Zigmunt Bauman sostiene: “Para los peregrinos de todas las épocas, la verdad está en otra parte; el verdadero lugar siempre está distante en el tiempo y el espacio. Cualquiera sea el sitio en que esté hoy el peregrino, no es donde debería estar ni donde sueña estar. [...] La gloria y solemnidad del destino futuro degradan el presente y se burlan de él.”<sup>78</sup> Heliodoro Valle en el inicio de su peregrinaje dejaba atrás a la antigua Tegucigalpa junto con su niñez y primera adolescencia para dar lugar a la búsqueda insegura, siempre al límite, del *ideal* como él mismo lo escribía en su diario. De un ideal que si bien aparecía un tanto desdibujado en el tiempo y en el espacio inmediato del joven hondureño también, no cabe duda, que dicho *ideal* poseía una fuerte carga de sentido que lo llevó a dejar su hogar paterno. Valle recordaba con un gran dejo de nostalgia todo lo quedaba detrás de él: “Mi madre se queda ¡ay!; mi padre y mis dos hermanitos también se quedan”<sup>79</sup> El peregrino, nos dice Bauman, es aquel capaz de abrazar conscientemente su propio destino, y por decisión propia escapar del mundo de la familia, de la ciudad, del barrio, es decir, de todo aquello que lo identifica y le da pertenencia.<sup>80</sup>

La salida de Valle rumbo a México implicó para el adolescente escritor un desarraigo y dislocación del lugar de origen, el cual se constituía dentro de su horizonte como un espacio cerrado y sin muchas posibilidades para el caminar, tal y como lo escribiría años después: “Tegucigalpa es un pueblo pobre, donde se hace difícil la vida para el que no está incluido en la lista burocrática. La vida aquí es para mí abrumadora por la falta de estímulo para cualquier programa intelectual, y, sobre todo, por la miseria del medio ambiente en el que el chisme

---

<sup>77</sup> Véase al respecto Emilia Romero de Valle, “Rafael Heliodoro Valle y sus primeros años de escritor”, *op.cit.*, p. 703. Emilia Romero señala que dicho texto ella lo ha tomado de los diversos cartapacios de notas, del *Diario* y la correspondencia que RHV conservó.

<sup>78</sup> Zygmunt Bauman, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en *Cuestiones de identidad cultural*, p. 43.

<sup>79</sup> Emilia Romero de Valle, “Rafael Heliodoro Valle y sus primeros años de escritor”, *op.cit.*, 703.

<sup>80</sup> Véase Zygmunt Bauman, *op.cit.*, p. 44.

prolifera.”<sup>81</sup> En el lugar de origen, el sujeto queda dentro de lo convenido y medianamente esperado sin muchas oportunidades para actuar en libertad: “Aquí, en la cotidianidad mundana, nuestras manos estaban atadas, y también nuestros pensamientos. Aquí, el horizonte estaba repleto de cobertizos, graneros, matorrales, bosquecillos y torres de iglesias.”<sup>82</sup> De ahí que Valle optara por el viaje hacia el lugar que no conocía, pero en el cual pretendía encontrarse a manera del eremita que se trasladaba al desierto con el objetivo de desprenderse de todo hábito y convención y así hallar su propia identidad. El “desierto” al que iba Valle era la ciudad letrada mexicana construida a partir de diferenciaciones y jerarquías que a los ojos del hondureño se vislumbraba como el espacio idóneo para construir sus propios proyectos.

La imagen del peregrino que deja su patria para ir en busca del *ideal* y vivir en el desarraigo nos habla de un sujeto que continuamente se encuentra redefiniendo su propio *yo*. No estamos frente a un sujeto que está dado desde un principio, y por lo tanto que se mantiene idéntico y estable sin ningún cambio en el tiempo y en el espacio. Todo lo contrario el peregrino, entendido como sujeto, está hecho de discontinuidades, rupturas, sueños irrealizados, deseos insatisfechos que lo alejan de cualquier unidad transparente y continua y lo acercan más bien al *inconsciente* de su individualidad. En palabras de Sigmund Freud: “Nos hemos formado la representación de una organización coherente de los procesos anímicos en una persona, y la llamamos su yo. De este yo dependen la conciencia; [...] De este yo parten también las represiones, a raíz de las cuales ciertas aspiraciones anímicas deben excluirse no sólo de la conciencia, sino de las otras modalidades de vigencia y quehacer.”<sup>83</sup> El peregrinaje rompe con la idea de un yo absoluto e inequívoco, porque si bien el sujeto dirige su caminar hacia un ideal no sabe lo que tendrá que pasar ni con qué o quienes se confrontará y que seguramente lo harán reformular su ruta o incluso replantear su destino. En lugar de un yo absoluto y coherente la imagen del peregrino se erige en la de un yo descontextualizado que no busca ni el abrigo ni la estabilidad duradera, sino sólo el tránsito al ideal, a la *utopía*.

Rafael Heliodoro Valle en febrero de 1908, con sólo cien pesos que le había proporcionado su abuelo materno, iniciaba como peregrino un camino, en busca del México de sus lecturas y de la ciudad modernizante que los agentes porfirianos tanto propugnaban en América Central, que no

---

<sup>81</sup> *Escritos* de Rafael Heliodoro Valle. Citado por María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 103.

<sup>82</sup> Zigmunt Bauman, *op.cit.*, p. 44

<sup>83</sup> Sigmund Freud, “El yo y el ello.”, en *Obras completas*, vol. 19., pp.18-19.

sabía en realidad cómo recorrería, pues más que preocuparle cómo sobreviviría en la capital mexicana le interesaba *transitar* dentro de ella. El peregrino se mantiene en un constante tránsito hasta que no alcanza su objetivo o ideal, y en muchas ocasiones dicho objetivo o ideal se convierte en una indefinida búsqueda que no conoce fronteras o límites. Sin embargo, dentro de ese continuo tránsito y búsqueda el peregrino se va construyendo a sí mismo; puesto que es esa búsqueda la que lo va “moldeando” y transformando. La identidad del peregrino, por lo tanto, se hace evanescente, es decir, frágil y maleable, no porque carezca de valores y *principios*, sino porque está en una constante tensión entre el momento presente y la distancia que le falta por recorrer hacia el ideal. Al respecto dice Bolívar Echeverría: “Si existe [la identidad], tiene que existir bajo el modo de la evanescencia, de un condensarse que es a un tiempo esfumarse, de un concentrarse que es difuminarse; de aquello que al perderse se gana o al ganarse se pierde.”<sup>84</sup> El joven Valle en su condición de viajero que se dirigía hacia nuevas tierras permaneció abierto a los horizontes y experiencias de identidad que le proporcionaría el peregrinaje, cuya configuración aún estaba por concretarse y realizarse en el tiempo.

A pesar de que Heliodoro al salir del puerto de Amapala se alejaba de su país y de su familia, es decir, de todo aquello que lo unía y le había dado pertenencia durante su vida no realizaba dicho viaje ausente de *principios*, es decir, de un sistema de referencias y tradiciones que constituirían el punto de partida sobre el cual construiría su propio discurso. El crítico puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones,<sup>85</sup> cuando estudia a los intelectuales caribeños, sostiene que todo escritor se adscribe, consciente o inconscientemente, a una afiliación, la cual tiene su expresión en comienzos o *begininigs*: “¿Cómo y por dónde empezar? Es una pregunta que se hacen los escritores, pero por supuesto traspasa la literatura. Al estudiar los relatos que armaron Martí, Henríquez Ureña o Pedreira, puede constatar una de las funciones clave del *incipit* [o *principio*]: atraer al lector al terreno del autor, donde sirve para la *captatio benevolentiae*, una convención establecida en la antigua retórica.”<sup>86</sup> Sin embargo, los *incipit* dentro de los cuales un escritor construye su propio discurso no son asimilados y reproducidos de forma mecánica o vertical, sino que son reformulados por los escritores dependiendo del contexto y trama donde

---

<sup>84</sup> Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, pp. 60-61.

<sup>85</sup> Arcadio Díaz Quiñones, *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2006, 526 p.

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 40.

realizan su escritura. Los *principios* funcionan a manera de fundamento, guía, norma, ley que el escritor toma con base en tradiciones siempre susceptibles de ser creadas de distintas formas.

Las palabras de Valle escritas en su diario: “Yo marchó en busca de la victoria. Para conseguirla es necesario luchar. Es necesario improvisarse mártir para coronarse con los laureles del triunfo.”<sup>87</sup> Estas palabras nos hablan del íncipit o el comienzo que varios intelectuales compartieron hacia ese periodo: el del exilio o el del transtierro, ya haya sido por situaciones políticas, económicas, familiares o bien simplemente por la falta de oportunidades para desarrollar su labor. En el caso de Valle esa última razón fue la que marcó su sueño y el deseo de trascender en la metrópoli mexicana; el cual, a su vez, no hubiera sido posible sin el apoyo de una plataforma político-diplomática que creó las condiciones necesarias para su traslado y permanencia en aquella ciudad. La enunciación que realiza el escritor hondureño sobre su salida opera como un acto inaugural en el cual *toma la palabra* inscribiéndose dentro de una tradición muy específica, la tradición cristiana del mártir. Para el joven de dieciseis años su decisión de partir hacia México tenía mucho de acto heroico cuya realización implicaba el despojo de la familia, el hogar y el sacrificio de sus comodidades y certezas en busca del ideal. El espacio discursivo desde donde Valle habla es justamente el de un mundo construido a partir de la herencia occidental cristiana donde los principales referentes son la cultura católica dejada por el imperio español desde hacía más de trescientos años en las colonias americanas.

La cultura católica junto con los estrechos lazos familiares marcaron, en gran medida, hasta bien entrado el siglo XX, la sociabilidad y la vida cotidiana de numerosas poblaciones tanto en América Central como en otras partes del continente. Rafael Heliodoro Valle pertenecía a una de esas sociedades en las cuales la familia y la religión católica jugaban un papel muy importante dentro de la vida cotidiana de los individuos, como el mismo Heliodoro lo indica cuando habla del sonido de las catedrales de su natal Tegucigalpa: “Oh tiempo de antaño, antaño de oro, tan querido! Y te fuiste por fin, campana de mi catedral, sonora en el clamor matutino del alba; y dejaste de llamar a misa con tu lengua crisolefantina, y ya no te vuelvo a oír en las serenas madrugadas azules...”<sup>88</sup> El escritor hondureño, como señalaba antes, creció en una ciudad con larga historia colonial donde los edificios y lugares públicos de antaño seguían funcionando

---

<sup>87</sup> Citado por María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 103

<sup>88</sup> Rafael Heliodoro Valle, “*El rosal...*”, *op.cit.*, p. 121.

como fuertes detonadores de sentido en el imaginario y la memoria escrituraria. De igual forma, el hogar paterno representó para Heliodoro otro importante núcleo de identidad y de espacio afectivo en donde, por cierto, la figura de la abuela materna desempeñó un papel destacado; y a la cual años después durante su estancia en la ciudad de México recordaría de la siguiente manera: “Lis de Amor que te volviste pálida, que te fuiste para siempre. ¿Te acuerdas de aquellas mañanas dominicales en que me levantabas alborozada, me vestías con la ropa nuevecita guardada en el baúl con raíz de violeta, y me santiguabas para llevarme a la misa de Monseñor?”<sup>89</sup>

La familia para otros intelectuales de la época, tales como Pedro Henríquez Ureña, señala Díaz Quiñones, había también representado el comienzo de su caminar intelectual, puesto que a través de ella habían accedido, en una primera instancia, al entorno de la nación. Díaz Quiñones al estudiar la biografía intelectual de Henríquez Ureña señala lo siguiente: “En el principio estaba la familia, y la familia era la nación. [...]Él mismo, a pesar del desasosiego visible en sus textos cuando narra la historia de la República, elaboró cuidadosamente una identidad “nacional” vinculada a la tradición letrada familiar, a sus mitologías, sus lenguajes y sus espacios.”<sup>90</sup> En el caso de Heliodoro el referente familiar y del hogar estaba ligado a estructuras jerárquicas y diferenciadas de una sociedad regida por un modelo patriarcal de nación conservador y excluyente<sup>91</sup>. La familia Valle-Hernández no era de las familias de abolengo colonial en Tegucigalpa, sí estaba inmersa dentro de pautas, como bien nos lo hace ver Valle en la cita anterior, de pensamientos y costumbres tradicionales que la identificaban con una visión del mundo de orden colonial<sup>92</sup>. A partir de dicha visión, como veremos en el segundo capítulo de

---

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>90</sup> Arcadio Díaz Quiñones, *op.cit.*, p. 185.

<sup>91</sup> Véase a Darío Euraque, “Sexualidad masculina y homofobia...”, *op.cit.*, pp. 11-15. Euraque hace hincapié en el discurso patriarcal como modelo cultural predominante en Honduras. Dicho discurso generó diferentes “patriarcados” o lógicas masculinas que se configuraron en torno a identidades y categorías de clase, etnia, edad, preferencia sexual, regiones, etc., A partir de dichas categorías e identidades el poder colonial, en un primer lugar; y después los gobiernos conservadores y liberales, construyeron una lógica de dominio a partir de la objetivación del sujeto dentro de la cual había muy poca cabida para la expresión de lógicas diferentes. De ahí que el interés por parte de la élite gobernante de mantener su hegemonía se sostuviera en el uso continuo de la violencia como único medio para seguir ejerciendo el dominio y la aparente estabilidad política.

<sup>92</sup> El filólogo Walter Mignolo propone el concepto de matriz colonial para estudiar la construcción epistémica de la modernidad sobre cuerpos o lugares que históricamente han sido marcados y apropiados por la lógica del poder capitalista e imperial. Para Mignolo, la matriz colonial que llega a instaurar un imperio o poder económico es la que permite la construcción y reproducción de un mundo moderno/colonial en ese lugar. Dicha matriz colonial está compuesta por diferentes elementos o niveles tanto materiales como subjetivos que tienden a establecer el

este estudio, el itinerario de Valle comenzó a realizarse y a replantearse también frente a las nuevas formulaciones culturales de la época.

Otro *comienzo* que sin duda marcó el peregrinaje de Valle fue la práctica y herencia de la tradición hispánica. El escritor hondureño en su texto autobiográfico *Pretérito Perfecto* recuerda a un personaje que influyó en sus primeros años de escritor cuando llegó a la ciudad de México. Ese personaje fue Juan de Dios Peza. A través de él, confiesa Valle, empezó a conocer a los grandes autores ibéricos, tanto a los antiguos como a los modernos, frente a los cuales se reconoció como heredero: “Por él conocí [refiriéndose a Juan de Dios Peza] vidas y milagros de los grandes escritores que trató en España: Castelar, Tamayo y Baus, Campoamor, Zorrilla, La Pardo Bazán, Pereda, Valera y cien más. Fue quien me hizo entrar en ese mundo de grandes ingenios que son el orgullo de quienes, sin renunciar a nuestro abolengo precolombino, *somos* [las cursivas son mías] los españoles de América”.<sup>93</sup> Nótese, sobre todo, la adscripción y pertenencia que lleva a cabo Valle, después de enumerar a los autores españoles, donde él mismo se identifica con un grupo en especial: el de los criollos, es decir, el de los españoles nacidos en América. El árbol genealógico de Valle<sup>94</sup> nos dice que él no provenía directamente de ascendencia ibérica, puesto que sus padres y antepasados ilustres, incluso, habían sido mestizos; sin embargo, el intelectual hondureño dentro del discurso autobiográfico, que cabe señalar fue escrito en 1952, prácticamente en los últimos años de su carrera intelectual, se ve a sí mismo como un descendiente legítimo de la civilización hispánica.

---

control y racionalización del individuo y el lugar. Los niveles que componen a la matriz colonial van desde la privatización y la explotación de la tierra, el control de la autoridad, el control del género y la sexualidad, el control de la subjetividad y el control de la naturaleza y los recursos naturales. Mignolo argumenta que dichos niveles están entrelazados a partir de la enunciación, la clasificación racial y el orden normativo patriarcal: “Es así que, en última instancia, es en la enunciación y control del conocimiento que la matriz colonial se entrelaza, se mantiene y se transforma. Estos es, en la esfera de la subjetividad y la racionalización de la enunciación en la cual los sujetos forman comunidades de intereses y creencias en principios epistemológicos mediante los cuales “racionalizan lo irracional” como bien lo mostró Frantz Hinkelammerk.”, Walter Mignolo, *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, pp. 80-81. Para Honduras vemos que dicha matriz colonial se había ido construyendo desde la llegada de los europeos a América Central y después con la fundación de la Capitanía General de Guatemala. Durante más de tres siglos los niveles de control que menciona Mignolo fueron desplegándose e instaurando un determinado orden que hacia principios del siglo XX seguía aún vigente, a pesar de la independencia, en los patrones de vida, sociabilidad y producción de las diferentes clases sociales. Y sobre todo dicho orden todavía se mantuvo, aunque a partir de una racionalización distinta, durante gran parte del siglo XX debido al poder imperial que empezó a desarrollar Estados Unidos en la nueva organización mundial.

<sup>93</sup> Rafael Heliodoro Valle, “Pretérito Perfecto”, *op.cit.*, p. 257.

<sup>94</sup> Véase a Óscar Acosta, *op.cit.*, pp. 17-21.

Marcelino Menéndez Pelayo ya se había encargado desde finales del siglo XIX, tras la gran derrota de España frente a los Estados Unidos en 1898<sup>95</sup>, de construir un relato en el cual legitimaba la herencia que España había dejado a sus ex colonias americanas. Ese relato llevó el título de *Historia de la poesía hispano-americana*<sup>96</sup> publicado por primera vez en el año de 1899. El poder imperial español para esos momentos había quedado prácticamente desmoronado después de perder sus últimas posesiones ultramarinas en el Caribe y en el Pacífico. De ahí que surgiera una gran atmósfera de desánimo y abatimiento entre la élite gobernante y en un gran número de intelectuales que hablaban ya de 1898 como el “año del desastre”<sup>97</sup>. Sin embargo, no en todos los intelectuales españoles predominó la actitud de desasosiego y de pesimismo ante la realidad, pues hubo a quienes la derrota les sirvió para replantear la propia hegemonía de España sobre sus ex colonias. Uno de esos intelectuales fue Marcelino Menéndez Pelayo quien pensó su *Historia de la poesía hispano-americana* como un proyecto intelectual en contra del poder y la influencia anglosajona de los Estados Unidos. Al respecto Arcadio Díaz Quiñones sostiene lo siguiente:

En su *Historia* [Marcelino Menéndez Pelayo] minimizó la discontinuidad política y la diversidad cultural de las antiguas colonias. Por otro lado, entendió la quiebra definitiva como la ocasión para poner al día un proyecto frente a la cultura “anglosajona” de los Estados Unidos, y frente a la creciente importancia de Francia como modelo y como centro editorial. [...] La idea era tan sencilla como seductora: la cultura española era el “origen” de las letras “ultramarinas” y la deseable reconciliación de las tradiciones nacionales frente a una fragmentación perniciosa<sup>98</sup>.

El comienzo que trazó Menéndez Pelayo con su *Historia*, al centrar “el origen” de las letras americanas en España y su cultura, consolidó un nuevo clima intelectual en la época que se permeó de una importante tradición hispanista cuya apropiación apareció en diferentes núcleos

---

<sup>95</sup> El conflicto entre España y Estados Unidos se desencadenó a raíz de la segunda independencia de Cuba, una de las últimas colonias que le pertenecían todavía a la corona española, iniciada en 1895. Los independentistas cubanos recibieron un fuerte apoyo por parte de los Estados Unidos quienes hacia fines del siglo XIX ya tenían amplios intereses políticos y económicos sobre América Central y el Caribe; por tal motivo vieron en la guerra contra España una oportunidad para afianzar y consolidar sus intereses geopolíticos sobre la región. Tras la independencia de Cuba, Estados Unidos por medio del Tratado de París consolidó su dominio sobre Cuba y Puerto Rico. Véase Tulio Halperin Dongui, *Historia contemporánea de América Latina*, 289-291.

<sup>96</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de la poesía hispano-americana*, 2v., Madrid, Victoriano Suárez, 1911, (Obras completas; 2-3).

<sup>97</sup> Véase Arcadio Díaz Quiñones, *op.cit.*, p. 78.

<sup>98</sup> *Ibidem*, pp. 81 y 84.

de intelectuales tanto ibéricos como americanos. Menéndez Pelayo sustentó ese “origen”, sobre todo, a partir de la idea de continuidad y estricta jerarquización de la cultura escrita<sup>99</sup> instaurada en América desde la conquista y la colonización española a manos de clérigos, frailes, jurisconsultos, administradores, etc. Dicha cultura escrita dio orden y unidad, de acuerdo a Menéndez Pelayo, al vasto imperio español subsistiendo, incluso, a los procesos de independencia y consolidación de las nuevas naciones. Para Menéndez las independencias americanas junto con el pensamiento liberal sólo habían traído caos, fragmentación y anarquía a los países americanos, por lo que era necesario restituir la antigua unidad lingüística y religiosa para conseguir nuevamente el orden y la cohesión entre los diferentes estados-nacionales<sup>100</sup>. El filólogo y erudito español elaboró, por lo tanto, su proyecto político-literario desde una lógica imperial con miras a crear una unidad cultural substancializada, y por consecuencia inmutable y excluyente de cualquier alteridad o diferencia lingüística o cultural, capaz de dar un sentido normativo y regulador a la nueva realidad.

La unidad y tradición hispánica promovida por Menéndez Pelayo desde su *Historia*, como decía, tuvo una gran resonancia en los ambientes letrados de Hispanoamérica dando pie a una nueva subjetividad moderna<sup>101</sup> que se construyó en oposición a lo anglosajón, pero también a lo nativo e indígena, incluso a las culturas afrodescendientes. La configuración de esta nueva subjetividad en Rafael Heliodoro Valle aparece dentro de la siguiente frase anteriormente citada: “...sin renunciar a nuestro abolengo precolombino, *somos* los españoles de América.”<sup>102</sup> El intelectual hondureño a manera de *afiliación* se auto representa dentro del proyecto de identidad hispánica que construye sus “orígenes” desde la colonialidad ejercida por el imperio español. Una

---

<sup>99</sup> Ángel Rama en este sentido sostiene que dicha cultura escrita fue manejada por un grupo de letrados, dueños de la letra, desde su posición privilegiada en las Audiencias, Capítulos, Seminarios, Colegios y Universidades. Los letrados crearon desde los centros urbanos todo un sistema escriturario capaz de ordenar y reproducir el sistema colonial a través de toda una red de símbolos y signos bien definidos e instituidos: “Tales elementos ordenan al mundo físico, normativizan la vida de la comunidad y se oponen al desperdigamiento y al particularismo de cualquier invención sensible. Es una red producida por la inteligencia razonante que, a través de la mecanicidad de las leyes, instituye al orden. Es el testimonio de la tarea de la ciudad letrada.” Ángel Rama, *La ciudad letrada*, p. 35. Semejante red de símbolos expresaba un lenguaje sumamente normativizado que constituía el centro del poder y la cultura a partir del cual se desplegaba una fuerte jerarquía social dentro de la cual quedaban reducidos o subordinados los otros lenguajes, tales como el español americano, las lenguas indígenas o africanas. La red de símbolos escriturarios, señala Rama, formaba un cerco prácticamente defensivo y amurallado frente a cualquier intromisión lingüística que pudiera darse.

<sup>100</sup> Arcadio Díaz Quiñones, *op.cit.*, pp. 84-90.

<sup>101</sup> Véase *Ibidem*, p. 133-334.

<sup>102</sup> Rafael Heliodoro Valle, “Pretérito perfecto”, *op.cit.*, p. 257.

colonialidad que para Valle no simbolizaba el atraso ni el estancamiento cultural, sino todo lo contrario: un modelo distinto de civilización, como lo veremos posteriormente con *El rosal del ermitaño*. Sobre todo si tenemos en cuenta que la matriz colonial, retomando el concepto de Walter Mignolo (expresada en la familia, en las relaciones sociales, y en las formas de gobierno y dominación), de donde provenía el joven estudiante, no había dejado de existir; aunque sí, cabe aclararlo, dicha matriz colonial había sido seriamente reformulada por el fuerte avance del imperialismo estadounidense que hacia principios del siglo XX estaba imponiendo, a través de enclaves bananeros, ocupaciones militares y empréstitos, un tipo diferente de modernidad y colonialidad con la que varios intelectuales hondureños y centroamericanos no simpatizaban.

Tanto en Honduras como en América Central surgió, en la primera década del siglo XX, una decidida crítica al avance de los Estados Unidos por parte de diferentes grupos de intelectuales, que rechazaron rotundamente la modernidad anglosajona y apelaron a un discurso antiimperialista, con fuertes raíces anti positivistas y espiritualistas, que se levantó en contra del progreso lineal y absorto de las élites gobernantes. De hecho, no sólo surgió una única corriente de oposición en este sentido, sino en realidad fueron varias posturas y corrientes filosóficas<sup>103</sup>. Sin embargo, la mayor parte de estos discursos se reconocían como *unionistas* cuyo principal punto de partida era la búsqueda de *la patria grande* centroamericana como un medio de regeneración nacional y de contrapeso ideológico a los Estados Unidos.

La nación unionista que formularon estos intelectuales centroamericanos evocaba la patria grande de José Cecilio del Valle y proponía su restablecimiento, pero como una patria con individuos e instituciones regenerados. [...] La nación centroamericana era un modelo integrador más amplio que el de las repúblicas locales post-independentistas. Se formulaba en términos de patria, como aquella abstracción que conjugaba el sentimiento de pertenencia y posesión a aquella patria

---

<sup>103</sup> La historiadora Marta Elena Casaús señala que esta oposición y crítica al positivismo de los gobiernos centroamericanos se expresó en varias corrientes filosóficas tales como el espiritualismo, el vitalismo y la teosofía que entre los principios que promovían estaban la regeneración del individuo y la sociedad, la promoción y difusión de una ciudadanía incluyente, la crítica a las injerencias culturales y políticas foráneas así como la defensa de una postura unionista para los países centroamericanos. Elena Casaús sostiene: “El espiritualismo, el vitalismo, el espiritismo y la teosofía fueron corrientes de pensamiento que se enfrentaron con el positivismo y con el materialismo y trataron de encontrar en el espíritu, en la vida y en el estudio de las religiones comparadas elementos identitarios y regeneradores del individuo y de los pueblos americanos.”, Marta Elena Casaús, “La creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XX: la influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública centroamericana (1920-1930)”, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales*, p. 73.

grande centroamericana que había soñado José C. del Valle, dentro de unos límites territoriales menos restringidos que los de las repúblicas nacionales.<sup>104</sup>

El unionismo fue, por lo tanto, otra de las respuestas y configuraciones intelectuales de la época en cuestión que junto con el hispanismo representaron importantes *comienzos*, y tradiciones, sobre los cuales diversos intelectuales construyeron su propia subjetividad y auto representación ante la encrucijada de la modernidad anglosajona. Rafael Heliodoro Valle así como inició su itinerario intelectual dentro del proyecto hispanista veremos también, durante su desempeño como agente diplomático del gobierno de Honduras, que el horizonte unionista jugó un papel articulador dentro de su peregrinaje y enunciación discursiva. En el joven Valle, al igual que en otros intelectuales, el hispanismo y el unionismo operaron a manera de propuestas políticas opuestas a la nueva *egopolítica*, entendida esta como el control y la racionalización de espacios y sujetos por parte de un sujeto imperial<sup>105</sup>, de los Estados Unidos que se adueñaba cada vez más de América Central y el Caribe hispánico. Valle entre 1908 a 1920 estuvo en medio de este mapa *geopolítico del conocimiento* dentro del cual, a partir de su labor literaria y diplomática, desarrolló amplias conexiones intelectuales que serán la materia de estudio de los siguientes capítulos.

---

<sup>104</sup> Teresa García Giráldez, "La construcción de las redes intelectuales y los espacios de sociabilidad: Salvador Mendieta y el unionismo centroamericano", en *Ibidem*, p. 120.

<sup>105</sup> Walter Mignolo debate entre dos conceptos importantes para nuestra investigación: la geopolítica y la egopolítica del conocimiento. La diferencia, sostiene el filólogo argentino, entre ambos conceptos depende mucho de la conciencia desde donde se observa y experimenta el poder: "Un lago luce diferente cuando navegas en él que cuando lo miras desde la cima de las montañas que lo rodean. Las diferentes perspectivas no son solamente cuestión de los ojos sino también de la conciencia, de una localización física y de un diferencial del poder; aquellos que miran desde el pico de la montaña ven el horizonte y el lago, mientras que quienes habitan el lago ven el agua, los peces y las olas rodeadas de montaña pero no el horizonte." Walter Mignolo, *op.cit.*, p. 51. En este ejemplo Mignolo relaciona a la egopolítica con la mirada que se tiene desde la cima de las montañas en donde el sujeto imperial observa y ejerce el control sobre los cuerpos dominados, quienes viviendo a las orillas del lago experimentan la geopolítica de la colonización y el sometimiento.

## Capítulo 2. Una red intelectual entre México, América Central y El Caribe hispánico

En el capítulo anterior planteé un breve panorama político, económico, social y cultural de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, tanto en México como en América Central, con la intención de especificar el contexto donde estuvo inscrito el itinerario de Rafael Heliodoro Valle. Mi propósito fue ubicar al sujeto como parte de un complejo entramado de relaciones sociales que actuaron e influyeron en su forma de hacer y pensar. En el último apartado del capítulo quise asentar determinados conceptos teóricos tales como el de *peregrinaje*, *utopía* y *comienzo* que de ahora en adelante servirán como claves interpretativas de nuestro personaje. Este segundo capítulo propone, pues, la lectura crítica del material epistolar correspondiente a los años de 1908 a 1911. Como eje principal de este capítulo señalo la conformación de una red intelectual, de dimensiones centroamericanas y caribeñas, gestada en torno a la figura tutelar de Juan de Dios Peza. El papel que desempeñó el joven hondureño dentro de esta red fue significativo además de permitirle acercarse a núcleos de sociabilidad totalmente nuevos para él. La estancia de Heliodoro Valle en la ciudad de México representó para el intelectual peregrino un primer acercamiento a la ciudad ideal de la cual ya no le sería fácil desprenderse.

### 2.1. La inserción a una red intelectual

El arribo de Rafael Heliodoro Valle a la ciudad de México, en febrero de 1908, representó un acontecimiento de grandes expectativas para el joven intelectual que contaba con apenas dieciséis años. El poeta adolescente, como lo nombraban sus mismos coterráneos, tras haber sido invitado por el embajador de México en Honduras, J. Manuel Gutiérrez Zamora, a continuar sus estudios en la Escuela Normal<sup>106</sup> vislumbró nuevas oportunidades que le permitirían formarse como escritor y profesor normalista. Pues no sólo llegó a una de las escuelas más prestigiosas del momento, en lo que respecta a la educación normal dentro del continente americano, sino que

---

<sup>106</sup>En Honduras, Heliodoro Valle concluyó sus estudios secundarios en el Instituto Central de Tegucigalpa ingresando después en 1906 a la Escuela Normal para Varones. A su vez, Valle obtuvo su formación básica en un colegio privado de la localidad de Comayagüela, pues si bien el poeta no perteneció a una de las familias de abolengo en Tegucigalpa es cierto también que su familia vivía con cierta holganza económica para poder, así, ofrecerle educación a su hijo mayor. Véase Óscar Acosta, *Rafael Heliodoro Valle: vida y obra*, pp. 18-23. Con respecto al origen familiar de Valle Óscar Acosta señala que por parte de su mamá Ángela Hernández de Valle el poeta hondureño mantenía un parentesco con el político y presbítero José Trinidad Reyes así como con el poeta José Ramón Sosa.

también accedió a una red cultural con amplias dimensiones geográficas que, indudablemente, le permitió desarrollar su interés literario y periodístico.

El primer acercamiento que tuvo Valle con el medio cultural de la ciudad de México se debió, sin duda alguna, a Juan de Dios Peza quien introdujo al estudiante normalista a una red intelectual de la cual él era pieza fundamental, y cuya característica principal giraba en torno a las líneas de la estética romántica. A partir de dicha red, el joven hondureño fue construyéndose como sujeto en el espacio socio cultural de la capital mexicana y a su vez fue formándose dentro de un mismo campo discursivo ocupado por varios intelectuales. Pues, para Eduardo Devés:

Normalmente las ideas se encuentran disponibles en las redes; allí van madurando colectivamente, asimilándose y ganando cédulas de ciudadanía. [...] Una red intelectual puede ser entendida como un campo o como agente de un campo. En ésta se producen disputas o participan de disputas por el poder o por el capital socio-cultural. No obstante, la noción de red apunta prioritariamente a detectar y a poner en relieve la colaboración y no el conflicto o la competencia.<sup>107</sup>

La comunicación, por medio del soporte epistolar, que Heliodoro Valle mantuvo con diversos intelectuales caribeños y centroamericanos durante su estancia en la ciudad de México, nos habla de una red intelectual conformada a la luz de ideas, imaginarios y proyectos en común expresados a través de revistas, libros, así como de los diálogos y las citas sostenidas por los miembros de la comunidad intelectual. La red en la cual estuvo inserto Valle, cabe mencionar, no alcanzó una dimensión formal ni mucho menos institucional, sino más bien se mantuvo dentro de los vínculos de la amistad, el mecenazgo y la colaboración espontánea generando repertorios discursivos que no tenían como principal objetivo la palestra pública.

La red intelectual aludida, por lo tanto, en este segundo capítulo de mi investigación se trata más que nada de un régimen de relaciones sostenido a partir de valores sentimentales y de amistad que por sí mismos operaron como la almáciga de la comunicación entre los intelectuales involucrados. Si bien es cierto que toda red intelectual moderna tiene como principal objetivo la institucionalización, de una u otra forma, conforme aumentan los soportes de comunicación, tal y como lo señala Eduardo Devés para las redes de las últimas décadas: “La densidad de la comunicación hace que la espontaneidad se vaya transformando en institucionalidad, tendiendo a

---

<sup>107</sup> Eduardo Devés, *Redes intelectuales en América Latina*, pp. 34-35.

las sociedades, centros, asociaciones, congresos, publicaciones y otras. Por otra parte, lo académico frecuentemente tiende a proyectarse más allá de sí mismo, pretendiendo influir sobre los destinos de la polis (no necesariamente nacional).”<sup>108</sup>. La naturaleza ideológica de la red intelectual de Juan de Dios Peza estuvo, sin embargo, lejos de cualquier intencionalidad de constituirse en asociación, centro u organización a pesar de la estrecha relación y comunicación que mantuvieron entre sí los intelectuales. Esto debido a que el horizonte de enunciación que compartieron estuvo delimitado por una estructura de índole afectiva, íntima y paternal en la cual la figura de Peza ejerció un liderazgo como de “padre” intelectual construyéndose alrededor de él núcleos significativos de relaciones muy distintos a los de una red de carácter institucional o pública.

Por tal motivo, el quehacer intelectual de Valle, durante este periodo, no sería cabalmente comprendido si no nos detenemos en el circuito de sentido del cual el poeta fue partícipe por medio de esta red y que, a su vez, definió en gran medida sus prácticas intelectuales posteriores. De tal forma que la construcción de un espacio trasnacional entre un grupo de intelectuales, más que referirnos a un proceso de integración política, nos refiere a un proceso de representación social en el que una determinada comunidad, a partir de ciertas coordenadas sociales y culturales, proyecta una visión particular del mundo. Dicha visión particular del mundo es la que da sostenimiento a la comunidad y la que también en muchas ocasiones rivaliza, de forma circunstancial e instantánea, con las visiones predominantes que se imponen en la sociedad.

## **2.2. Los primeros meses en la ciudad de México**

El joven hondureño fue recibido a su llegada a México, provisionalmente y junto con otros compatriotas suyos que venían también para realizar estudios, en la casa del cónsul J. Manuel Gutiérrez Zamora. La estancia de Valle en ese lugar no duró mucho tiempo, pues pronto encontró una casa de huéspedes donde permaneció hasta que recibió la invitación de Rafael Unda y Fuentes y su familia<sup>109</sup> para vivir en Flora 20, en la Colonia Roma -cabe mencionar que

---

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 31

<sup>109</sup> Rafael Unda y Fuentes, señala Emilia Romero, pertenecía a una familia de artistas. Valle lo conoció cuando estuvo viviendo en la casa de huéspedes de Pila Seca no. 318, más tarde calle Belizario Domínguez. En cuanto a este acontecimiento Romero nos dice lo siguiente: “Contrajo por entonces amistad con Rafael Unda y Fuentes, que pertenecía a la familia artística de los Unda que, en años anteriores, había hecho una jira por Centro-América y llegado a Honduras. El 24 de julio escribe en su diario: ‘Vivo ahora en la Pila Seca no. 318. Rafael Unda y Fuentes, que ama a Honduras sin conocerla –por relato de sus hermanos- me da alientos con su amistad’. Gracias a esta

en dicho lugar residió hasta su regreso a Honduras-. Sin embargo, la realidad pecuniaria del estudiante normalista no era muy alentadora, ya que la beca que le había prometido el presidente hondureño Miguel Dávila, antes de salir de su país, no se hizo efectiva. Prácticamente sin ningún financiamiento gubernamental ni trabajo remunerado, Valle buscó la recomendación y patrocinio de dos personajes que se convirtieron en sus más allegados benefactores desde ese momento en adelante, ellos fueron Policarpo Bonilla y Juan de Dios Peza.

Emilia Romero, poeta peruana y esposa de Valle, nos dice en su ensayo titulado “Rafael Heliodoro Valle y sus primeros años de escritor”, publicado un año después de la muerte del poeta, que Policarpo Bonilla, ex presidente hondureño, se encontraba en la ciudad de México, arreglando asuntos políticos, justo cuando Valle llegaba proveniente del puerto de Salina Cruz, Oaxaca. Bonilla ya conocía a Valle desde que era niño, tal vez debido a algunos encuentros fortuitos que sostuvo la familia de él con el presidente<sup>110</sup>, de tal forma que no tuvo mayor inconveniente en escuchar la penosa situación en la que se encontraba su joven compatriota. Por tal motivo, el ex presidente decidió proporcionarle a Valle una pensión que le asignaría mensualmente de 30 pesos mexicanos. En correspondencia de abril de 1908 Policarpo Bonilla, incluso, invita al estudiante normalista a que considere mejor la posibilidad de estudiar en Puebla debido a los menores gastos que esto implicaba:

Hoy he visitado aquí algunos establecimientos de enseñanza, que me parecen muy buenos. En el instituto y en la escuela normal hay internado, donde cobran x18 mensuales. Creo que con x10 o x12 mensuales más, tendrás suficiente para vestidos y extras. Creo que te conviene venir aquí. Ruego a dn. Benigno, que si lo decides te dé los gastos de viaje y supla por mí cuenta las mensualidades hasta de \$30, al menos mientras me desengaño de si el Pleno te auxilia. [...] Si puedo personalmente

---

amistad, la tía de Unda y Fuentes, doña Guadalupe Unda de Sáenz, ofreció a ambos jóvenes que fuesen a vivir como pensionistas a su casa, situada en Flora 20, en la Colonia Roma.” Emilia Romero de Valle, “Rafael Heliodoro Valle y sus primeros años de escritor”, en *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, tomo XVI, núm. 3, 1961, p. 706.

<sup>110</sup> La familia Valle-Hernández vivía en una casa ubicada en la Segunda Avenida de Real de Comayagüela que era una de las más transitadas y de mayor importancia dentro de la ciudad. Por lo que varios de los presidentes de Honduras y figuras importantes para la ciudad y el país solían transitar por esa avenida. De ahí la razón por la cual es muy probable que uno de los tantos presidente que desfilaron por esa avenida como fue Policarpo Bonilla haya entrado en contacto con la familia Valle-Hernández. Óscar Acosta nos dice que el poeta hondureño, en su adultez, recordaba los acontecimientos y personajes que pudo observar desde su casa: “Años después revelaría que desde el umbral de su casa paterna en la Calle Real de Comayagüela vio pasar ante sus ojos de niño y en las tardes, al padre Ernesto Fiallos, a Don José María González, a Don Francisco Escobar, al General Terencio Sierra, al Doctor Marco Aurelio Soto y `si la memoria no me burla´, al doctor Policarpo Bonilla.” Óscar Acosta, *op.cit.*, p. 22.

prolongar la pensión por más tiempo, con gusto lo haré. Cuídate mucho y pórtate bien<sup>111</sup>.

Afortunadamente para Valle a partir de la ayuda económica que Policarpo Bonilla le proporcionó pudo permanecer en la ciudad de México e iniciar sus estudios en la Normal de Tacuba. Sin embargo, eso no impidió que el joven hondureño experimentara continuamente las penurias de un modo de vida nada seguro que lo obligó a buscar ingresos extras para su manutención. El mismo ex presidente hondureño recomendó a Valle con sus conocidos de la capital, para que consiguiera un trabajo y, así, junto con la pensión que le daba él y sus padres viviera más holgadamente. En carta de junio de 1908, Bonilla le escribió lo siguiente:

De fecha posterior he recibido dos cartas del Señor Díaz Salceda en que me dice logró colocarte en una escuela nocturna con \$30 al mes, y que tiene muy buenos informes de ti, porque de verdad estás consagrado al estudio.- Dí estas agradables noticias a tus padres.-

Escribí al Señor Salceda que mientras tengas el empleo ó lo mejoras, de julio en adelante te dé solo \$20.00 mensuales, mitad que pagarán tus padres y la otra mitad yo.- creo que en \$50 son suficientes.- Dame noticia de Oviedo.-

Siempre tu afmo.

Policarpo Bonilla<sup>112</sup>

De tal manera que, el joven normalista se valió de otras redes de apoyo más cercanas al mecenazgo, en el sentido que propone Roger Chartier,<sup>113</sup> y en especial de un mecenazgo de carácter parental, que le permitió insertarse en el ambiente pedagógico-social de la época. Nótese, pues, que las palabras de Policarpo Bonilla, anteriormente citadas, nos refieren a un

---

<sup>111</sup> ERHC, *Cartas escogidas*, 12 de abril de 1908.

<sup>112</sup> ERHC, *Cartas Escogidas*, 8 de junio de 1908.

<sup>113</sup> Roger Chartier propone el concepto de mecenazgo, practicado de los siglos XV al XVIII en las cortes europeas, para nombrar el fenómeno mediante el cual un autor o traductor conseguía ganarse el apoyo, patrocinio y protección de un rey o un príncipe. Regularmente los autores para obtener los favores y privilegios de un príncipe o del mismo soberano les dirigían la dedicatoria de su libro además de obsequiarles un ejemplar encuadernado y bien presentado para su biblioteca personal; en ocasiones, incluso, los propios autores leían en voz alta su libro, a manera de publicación, ante el rey. Por lo que si el rey tenía a bien, y había sido de su gusto la presentación del libro, no tardaba en atender a las solicitudes de su patrocinado y brindarle su protección mediante la cual se le abría un importante campo de posibilidades de creación: "Para los escritores, los sabios y los artistas el ingreso a una clientela, la participación en una corte, la dependencia con respecto a un soberano, es a menudo la única manera de conquistar una independencia prohibida por la pertenencia tradicional a la universidad o a las comunidades de oficios.", Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*, p. 85. En el caso De Rafael Heliodoro Valle y Policarpo Bonilla vemos que la protección que le brindó el ex presidente hondureño a Valle más que deberse a un dispositivo material como hubiera podido ser un libro se debió a la filiación de amistad que había entre ambos personajes a la cual Valle recurrió para poder sobrevivir en la ciudad de México.

ambiente de relación familiar, más que de sociabilidad intelectual, donde el ex presidente se dirigió a Valle con un tono paternal mediante el cual manifestó preocupación y responsabilidad por la manutención y desempeño del estudiante hondureño. Bonilla en dicha carta le expresó a Valle que él mismo asumiría la mitad de los préstamos que recibiera del sr. Salceda, pues de la otra mitad se encargarían sus padres con quienes el ex presidente guardaba una relación de amistad que le permitía dirigirse con cierta actitud doméstica hacia ellos.

Fue así como por medio de la ayuda de sus padres, pero sobre todo de Policarpo Bonilla que Valle sobrevivió al trafago tumultuoso de la ciudad de México donde imperaba cada vez más un ritmo de vida acelerado. El poeta adolescente en este sinuoso devenir si bien estuvo adscrito, en calidad de estudiante, a la lógica institucional de la Escuela Normal de Maestros, también ésta no le dio ningún apoyo económico para financiar sus estudios, por lo que fue un hecho que se mantuvo a la periferia de cualquier institución, grupo o arcadia intelectual que le brindara el patrocinio y la legitimidad de la cual gozaban otros poetas o artistas sobre todo pensando en los del naciente Ateneo de la Juventud.

No obstante, como decía anteriormente, Policarpo Bonilla no fue el único bienhechor de Valle durante su estadía en México. Ya que Valle tras su llegada a este país también se puso en contacto con el célebre poeta romántico Juan de Dios Peza, a quien le entregó una carta de recomendación firmada por el poeta hondureño Rómulo E. Durón<sup>114</sup>. Emilia Romero con respecto a este acontecimiento nos dice: “Averiguó que se reunía con otros hombres de letras en una librería de las calles de Argentina y lo esperó a la salida de la reunión. Fue Peza su ángel bueno en aquellas primeras semanas de su llegada a México y quien trató de presentarlo con los jefes de redacción de los diarios a fin de que pudiera iniciarse en la vida periodística metropolitana.”<sup>115</sup> Recordemos que el joven Valle ya contaba con cierta experiencia

---

<sup>114</sup> Rómulo E. Durón era uno de los intelectuales con más prestigio en Honduras y en América Central. Acosta lo considera como un polígrafo de alta cultura que tradujo al castellano a varios autores europeos y estadounidenses como a Lord Byron, Thomas Moore y Edgar Allan Poe. Además de ocupar varios cargos públicos en Honduras también se distinguió por apoyar a jóvenes escritores promesas de las nuevas letras hondureñas. A su vez, su labor intelectual estuvo marcada por una continua relación con otros intelectuales del continente americano: “Era un defensor de lo que ahora se conocer como ‘cooperación intelectual’. Mantenía correspondencia con Ricardo Palma, Director de la Biblioteca Nacional de Lima; con el sabio chileno José Toribio Medina y con decenas de escritores y poetas del continente.” Óscar Acosta, *op.cit.*, p. 28.

<sup>115</sup> Emilia Romero, *op. cit.*, p. 703.

periodística<sup>116</sup>, pues, anteriormente, había colaborado para *La Prensa* y la revista *Honduras*, donde publicó artículos biográficos sobre próceres hispanoamericanos. De hecho esos artículos publicados le valieron el reconocimiento del cónsul mexicano Gutiérrez Zamora y la posterior invitación que le hizo para venir a estudiar a México. Por tal motivo, Juan de Dios Peza, al conocer el historial del hondureño y leer la carta de recomendación que llevaba, no dudó en escribirle cartas de presentación ante los jefes de redacción de periódicos como *El Correo Español* o *El Tiempo Ilustrado*.

De ahí en adelante, la relación intelectual y de amistad entre Juan de Dios Peza y Rafael Heliodoro Valle se estrechó cada vez más hasta llegar a ser una relación de maestro-discípulo. Peza acogió al joven hondureño no solo como un secretario más, sino como un discípulo/hijo de quien estuvo al tanto procurando su bienestar y crecimiento intelectual. El poeta mexicano en una carta dirigida, señala Chapa Bezanilla, a Victoriano Agüero, director del diario *El Tiempo Ilustrado*, le decía lo siguiente: “Queridísimo Victoriano: Le presento a mi amigo muy consentido, Rafael H. Valle, quien siendo muy joven ya escribe con buena aureola de reputación literaria. Es de Honduras y aquí estudia su carrera, queriéndolo yo como si fuera mi hijo. Desea que usted le publique en *El Tiempo Ilustrado* un artículo intitulado “Ave Stella Matutina...”<sup>117</sup> La situación en la que se encontraba Valle tuvo que haberle parecido a Peza complicada, dado que sumado a la gran juventud e inexperiencia del estudiante normalista estaba su posición de extranjero en un país dentro del cual nunca había estado. El mundo simbólico, como veremos más adelante, al cual pertenecía Peza, ordenado por los vínculos familiares y la proyección de lazos como la amistad, hizo que el romántico mexicano viera en Valle un hijo, como se lo hizo saber a Victoriano Agüero; de ahí que sintiera la necesidad de incluirlo y arroparlo dentro del espacio familiar que él tanto valoraba y practicaba.

---

<sup>116</sup> De hecho el primer acercamiento de Valle al ambiente periodístico de Tegucigalpa, señala Acosta, se dio cuando ayudaba a su tío el ingeniero Cresencio F. Gómez, quien era administrador del diario *La Prensa*, a enrollar los diarios que se dirigían al extranjero. Acosta cita un fragmento del libro de Valle *Pretérito Perfecto* en donde el poeta hace referencia a este episodio de su vida, el cual a continuación transcribo: “De tarde en tarde me asomaba a la administración y ayudaba a mi tío a enrollar la prensa que iba de canje al extranjero y la curiosidad me llevaba también, no sólo a recortar los sellos de correos que traían los paquetes para *La Prensa*, sino que me fascinaba leyendo los periódicos de la América del Sur y de México”, Rafael Heliodoro Valle, “Pretérito Perfecto”, *Universidad de Honduras*, Tegucigalpa, D.C., Año II, no. 21, abril de 1960, p. 12. Citado por Óscar Acosta, *op.cit.*, p. 23.

<sup>117</sup> Citado por Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 89.

Varios de los periódicos a los que el cantor del Hogar recomendó a Valle, durante sus primeros meses de residencia en México, recibieron con beneplácito las colaboraciones del hondureño, entre esos periódicos estaban *La Iberia* dirigido en ese entonces por Alberto Beteta, *El Diario del Hogar*, a cargo de Filomeno Mata, y el semanario *La República*. La mayor parte de los artículos publicados por Valle en estos periódicos y revistas de la ciudad eran crónicas sociales, ensayos sobre héroes y próceres mexicanos, así como cuentos y poesías. Valle, a pesar de haberse convertido en un colaborador asiduo de estas publicaciones no obtuvo mayor beneficio económico de ellas, pues éstas solían no pagarle a tiempo o incluso no darle ningún tipo de gratificación. A pesar de ello, el estudiante normalista logró darse a conocer, dentro del ambiente periodístico y literario de la época, y estrechar relaciones con diversos escritores.

He dicho que, por una parte, Valle sobrevivió económicamente en la ciudad de México debido a los lazos parentales estrechados con el ex presidente Bonilla que le dieron apoyo y protección; pero, por otra parte, el nexos y amistad que mantuvo con Juan de Dios Peza le permitió conocer y “merodear”, más no incorporarse, a los círculos intelectuales de la *ciudad letrada*<sup>118</sup> que, a pesar de su ampliación, conservaban aún una estructura muy restringida y jerarquizada. Este “merodear” de Valle estuvo conformado por su paso en los diferentes periódicos y revistas mencionadas de la ciudad, así como en la relación con diferentes personajes de la época, entre ellos, uno de los más significativos, Pedro Henríquez Ureña con quien compartió su condición de desterrado en la urbe mexicana. Si bien es cierto que los vínculos que el joven poeta fijó con los personajes y centros intelectuales de la época no gozaron de un carácter institucional, incluso permanecieron fuera o al margen, no podemos dejar de decir que a pesar de ello, Valle también estuvo inserto en el acervo de dispositivos y soportes modernos de sociabilidad intelectual tales

---

<sup>118</sup> Al respecto Ángel Rama señala que particularmente en México durante los primeros años del siglo XX la ciudad letrada se robusteció de nuevos cuadros de intelectuales, surgidos de las clases medias y de los nuevos aparatos educativos, quienes ansiosos se incorporaron al poder central, el cual los atrajo a su servicio en aras de una mayor consolidación y reproducción del poder: “La letra apareció como la palanca del ascenso social, de la respetabilidad pública y de la incorporación a los centros de poder; pero también, en un grado que no había sido conocido por la historia secular del continente, de una relativa autonomía respecto a ellos, sostenida por la pluralidad de centros económicos que generaba la sociedad burguesa en desarrollo.”, En Ángel Rama, *op.cit.*, p. 74. Más adelante el crítico uruguayo sostiene que a pesar de la incorporación de estas nuevas generaciones al equipo letrado de la ciudad no hubo mayores cambios dentro de su propia estructura y constitución: “...se trató de una sustitución de equipos y doctrinas pero no de un asalto a los principios que estatúan la *ciudad letrada*, los cuales no sólo se conservaron, sino que se fortalecieron al redistribuirse las fuerzas mediante nuevas incorporaciones.”, *Ibidem*, p. 81.

como libros, artículos de revistas y correspondencia donde la influencia de Juan de Dios Peza fue determinante para su puesta en marcha como lo veremos más adelante.

### **2.3. México, América Central y El Caribe hispánico entre redes.**

En ese mismo año que llegó Valle a México, en Honduras falleció uno de los poetas más importantes en América Central, a la edad de treinta y tres años, que fue Juan Ramón Molina. Molina junto con otros poetas hondureños como Rómulo Durón, Alonso Brito, Luis Andrés Zúñiga, Céleo Dávila y Froylán Turcios integraron la generación modernista de ese país a la cual se sumó más tarde Rafael Heliodoro Valle. Este grupo de escritores impregnaron a las letras hondureñas de una gran renovación artística que trajo consigo una concepción estética diferente de poesía y de narración; y a su vez una manera distinta en la que el poeta se concibió a sí mismo dentro de una sociedad encaminada hacia la modernidad.

La relación que mantuvo Valle con el medio intelectual hondureño durante sus primeros años en la capital mexicana fue constante, ya que continuamente les enviaba sus artículos, crónicas o poemas que los periódicos y revistas, a los cuales Juan de Dios Peza lo recomendó, le empezaban a publicar. En la *Correspondencia escogida* de 1909 aparece la gran expectación con la que los intelectuales hondureños veían a México como metrópoli cultural, clave en la región, pero también el papel que desempeñaba su compatriota dentro de ella. En correspondencia con Céleo Dávila, éste le escribió a Valle lo siguiente:

Siempre había creído, desde que éramos compañeros de colegio y estábamos todavía niños que tú llegarías a ser una figura simpática en nuestras letras nacionales y que serías una honra de nuestra patria. Ahora lo confirmas con el poco tiempo que hace que estás en México has hecho brillantes progresos, debido quizá a la poderosa influencia del medio circundante, que es -según la teoría de Hipólito Taine- uno de los principales factores que constituyen al individuo<sup>119</sup>.

México para los intelectuales centroamericanos, y en especial para los hondureños, era un centro geográfico-cultural de obligatoria influencia en donde el incomprendido poeta modernista podía hacerse de un cierto reconocimiento, pero sobre todo de un lugar en el campo institucionalizado de las letras dado el amplio número de revistas, periódicos y casas editoriales que existían en el

---

<sup>119</sup> ERHC, *Correspondencia escogida*, 13 de abril de 1909.

país. De ahí que Céleo Dávila señale o haga hincapié en lo que representaba para la carrera de Valle la poderosa influencia del medio circundante expresado en el agitado ambiente cultural que se vivía hacia finales del Porfiriato. No cabe duda, que varios de sus colegas vieron en Valle la oportunidad para, de alguna forma, darse a conocer en un espacio literario más amplio, pues el joven estudiante normalista comenzó a ser visto como un intermediario cultural entre ambos países y regiones.

En una carta con Alonso Brito, otro poeta hondureño, quien estaba enterado del vínculo cercano que mantenía Valle con Juan de Dios Peza, le escribió lo siguiente: “Te suplico me presentes literariamente al gran Juan de Dios Peza, y dile que yo soy uno de los que hacen coro en América al himno de su fama. Mándame revistas, principalmente de sátira, que ese es mi género.”<sup>120</sup> La figura literaria de Juan de Dios Peza, indudablemente, tenía una gran atracción ya que seguía siendo, como vemos, uno de los emblemas y referentes románticos más importantes para esos momentos. Tanto Valle como los demás hondureños compartieron con el poeta mexicano un mismo horizonte de intereses que les permitió acercarse no sólo geográficamente sino también literariamente desde un mismo repertorio simbólico y poético. Pues cabe mencionar que, dentro de la correspondencia que Valle sostuvo con sus compatriotas, prácticamente no se menciona ningún otro referente más moderno, es decir, perteneciente al modernismo de la época que hubiera despertado igual o mayor interés en los poetas hondureños. De ahí que sea posible sostener que Juan de Dios Peza y el romanticismo en sí mismos seguían teniendo un gran peso dentro del ambiente intelectual de aquel país centroamericano que para los primeros años del siglo XX comenzó a mostrar cierto interés por la estética modernista.

Sin embargo, el horizonte intelectual del poeta hondureño, mientras estuvo trabajando con Juan de Dios Peza, no se restringió sólo a América Central sino que tuvo la oportunidad de entrar en contacto con literatos de otras partes de Hispanoamérica y en especial con poetas caribeños que marcaron e influyeron, según lo consta su correspondencia escogida, en sus primeros trabajos. Juan de Dios Peza dio a conocer a Valle, entre otras figuras literarias, al poeta puertorriqueño Ferdinand R. Cestero y al cubano Anastasio Fernández-Morera. Ambos dirigían centros culturales importantes en sus respectivos países, Ferdinand Cestero fue presidente del Ateneo Puertorriqueño, y Fernández-Morera dirigió la revista *Hero*, editada desde Sancti Espiritu. Fue

---

<sup>120</sup> ERHC, *Correspondencia Escogida*, 20 de marzo de 1909.

así como el joven hondureño accedió a un espacio discursivo autónomo construido desde varios años atrás, bajo una estética todavía de influencia romántica.

Como vemos, el transitar de Valle por la frontera y periferia de la ciudad institucionalizada y *modernizada* de la capital de México lo desplazó hacia otras regiones, en especial la del Caribe, con la cual estableció una dinámica comunicación a partir de los lazos y referentes intelectuales que Juan de Dios Peza había formado anteriormente con esa región. Uno de estos lazos, que nos da cuenta de la relación del poeta mexicano con el Caribe, estuvo dado a partir del puertorriqueño Ferdinand R. Cestero<sup>121</sup>, quien consideró a Peza como uno de sus principales influencias y autoridades literarias. De tal manera que Valle desde el año de 1908, por instancia y recomendación de Peza, sostuvo una amplia correspondencia con el poeta boricua en torno a las obras que escribían y aquellas que eran publicados en diferentes revistas y periódicos tanto de México como del Caribe. El poeta puertorriqueño se dirigió a Valle en su primera carta con fecha de octubre de 1908 en los siguientes términos:

El MAESTRO Peza es en mi hogar un ídolo, una de las divinidades de nuestras almas, un verdadero PADRE espiritual, a quien yo desde mi más tierna infancia he profesado imperecedero amor y a quien siempre he rendido mi más ferviente culto de hijo amoroso y tierno. En un largo periodo de años he venido sosteniendo con él una correspondencia epistolar muy íntima; de él he recibido muy sabios consejos, después que tuve la inmensa fatalidad de perder eternamente a mi amadísimo PADRE, cuya ausencia no me canso de llorar. De él me han llegado muchos estímulos, grandes alientos en mis aficiones literarias, en mis viajes por el remoto país del ensueño y mis peregrinaciones por el imperio azul del ideal.<sup>122</sup>

---

<sup>121</sup> Ferdinand Cestero nació en San Juan, Puerto Rico el 16 de octubre de 1864 y murió en su ciudad natal el 15 de marzo de 1945. Césareo Rosa-Nieves lo considera como un poeta de transición romántico-modernista. La mayor parte de los temas que trabaja están inscritos en una lógica romántica tales como los finales trágicos, asuntos tristes y angustiosos, los amores catastróficos, la esposa muerta; pero, por otra parte también encontramos en su poesía el paisaje terruñal y festivo del Valle del Toa de donde era originario y donde además era propietario de una hacienda de caña de azúcar. El tema del hogar, al igual que en Juan de Dios Peza, aparece también constantemente en el poeta puertorriqueño tal y como lo señala Césareo Rosa-Nieves: "Por esa armonía de hogar y amada es que, como Juan de Dios Peza, aparecen tantas canciones del poeta boricua dedicadas a su vida hogareña: *Las muñecas hablan, Fraternidad infantil, Nieves y armiños, Flores y alas y A Migdalia*, amén del cuantioso poemario que él dedica, un día y otro día, a su adorada del alma más alma.", Césareo Rosa-Nieves, "Ferdinand R. Cestero. Un poeta de transición: romántico-modernista.", en Ferdinand Cestero, *San Juan... Mi ciudad amada*, p. 16. En lo que respecta al aspecto formal de su poesía Cestero desarrolló, en gran medida, las innovaciones modernistas en especial el versolibrismo a la usanza del simbolismo francés; además trabajó diversas formas líricas: el romance octosílabo, terceto clásico, soneto, décima, la sextina, la redondilla, el cuarteto y el serventesio. Sus obras publicadas son las siguientes: *Poesías laureadas* (s.f.), *Ave populi* (1904), *A Teresita Mangual* (1889), *Lírica: página azul* (1905), *Lira y corazón* (1929), *Sueños y quimeras* (1939), y *Banderas y palmas* (1940).

<sup>122</sup> ERHV, *Correspondencia escogida*, 20 de octubre de 1908.

Como bien lo hace notar Ferdinand R. Cestero, Juan de Dios Peza había tenido una gran influencia no sólo dentro de su carrera literaria sino también en su vida al convertirse para él en un padre espiritual. El poeta puertorriqueño ante la estima y cercanía confesada hacia Peza, de la cual le habla a Valle, cristalizó un culto a una figura literaria, todavía viva hacia esos momentos, considerada a todas luces como paterna. Cestero, vemos en la misiva citada, a la muerte de su padre biológico sobrepuso los consejos del poeta mexicano que lo guiaron y estimularon ante el dolor de la ausencia.

Cabe decir que Juan de Dios Peza tuvo como uno de las principales características de su obra poética la evocación del hogar y en especial de la figura paterna. Peza en *Cantos del Hogar* nos habla de la figura del padre como el centro y núcleo familiar a través del cual toda la vida de la casa se ordena y encuentra sentido. En “Velada”, un poema dedicado a su abuelo, encontramos lo siguiente:

Un mundo es el hogar, do nada es vano,  
y un padre es en tal mundo el soberano  
que, sin sorda ambición, sin bajo encono,  
asienta en la virtud su excelso trono;...<sup>123</sup>

En este poema Peza contempla el retrato de su abuelo, ya fallecido, recordando con solemnidad su presencia y haciendo alusión a sus virtudes y enseñanzas, que a manera de voz *postmórtem*, le siguen brindando consuelo y seguridad. El poeta a través de la misma imagen estoica y apacible de su abuelo le canta a su padre:

Yo tengo en el hogar un soberano,  
único a quien venera el alma mía;  
es su corona de cabello cano,  
la honra su ley y la virtud su guía.<sup>124</sup>

La representación del hogar que crea Peza, desde su lírica, está dada por la protección, la guía, el auxilio, el consejo que brinda el padre a toda la familia como pilar y sostén de ella. Para el poeta la propia familia y el hogar son un mundo que opera como refugio frente a las contrariedades,

---

<sup>123</sup> Juan de Dios Peza, “La Velada”, en *Cantos del hogar*, p. 23

<sup>124</sup> Juan de Dios Peza, “Mi padre”, en *Cantos del Hogar*, p. 9

desilusiones, carencias y complicaciones del exterior. Por lo que si llegara a faltar la figura paterna, entonces, este mundo se pone en entredicho y corre el riesgo de desmoronarse.

Ferdinand Cestero, al igual que Juan de Dios Peza, en varios de sus poemas<sup>125</sup> alude al mundo del hogar como el espacio del cobijo y la alegría. En “¡Nochebuena!”, un poema de los últimos años de su vida, todavía el poeta boricua trae a la memoria el hogar paterno de su infancia o juventud, a través de la cual encuentra un consuelo ante las adversidades y nostalgias de su presente:

¡Oh, Nochebuena! De tu encanto eterno  
quisiera revivir mis alegrías,  
hoy que se fueron tus mejores días  
sobre las alas de un alisio tierno...

Ya van llegando del helado invierno  
sobre mi frente las escarchas frías,  
pero conservo en las visiones mías  
la luz lejana del hogar paterno...<sup>126</sup>

Tanto Cestero como Peza compartieron una visión del mundo donde la figura paterna, y el hogar regido por ésta, era insustituible puesto que se trataba de la fuente de filiación social y subjetiva, así como de seguridad emocional y económica, fundamental para cualquier individuo. En particular, si hablamos de sociedades tradicionales y fuertemente diferenciadas, tales como la puertorriqueña en ese momento, en las cuales la lógica patriarcal organizaba no sólo el mundo familiar sino también el social. De ahí que Ferdinand Cestero, ante la muerte de su padre, haya expresado con gran intimismo el desgarramiento que esta ausencia seguramente le provocó. Tal y como le comentó a Valle en la misiva del 31 de enero de 1909 a propósito de su poema “Canto idílico”, por el cual había ganado el primer premio de un certamen nacional:

Es un canto al pasado, a mi edad de niño; una tierna reminiscencia de aquellos días que pasaron ayer para no volver nunca más, pero que he pretendido imprimir en mis versos, consagrando también toda mi alma a la memoria de mi amado y nunca olvidado PADRE. Solo encontrará Ud. en aquellos versos, cierta tristeza lírica, como si hubiese volcado en ellos toda el ánfora de mis ternuras. No los analice Ud. como labor literaria; esa poesía es un grito mío, que solo tiene repercusión en las almas generosas y buenas, como la del Maestro Peza y la de Ud. mi querido amigo.<sup>127</sup>

---

<sup>125</sup> Véase nota 16.

<sup>126</sup> Ferdinand R. Cestero, “ ¡Nochebuena!”, en *op.cit.*, p. 83.

<sup>127</sup> ERHV, *Correspondencia escogida*, 31 de enero de 1909.

Las anteriores palabras de Ferdinand Cestero nos remiten, pues, a la presencia de una poética de la sinceridad, es decir, a una poética de la expresión llana y emotiva que pone de manifiesto al yo íntimo del autor quien recordando su infancia y a su padre habla sobre la tristeza que lo embarga en esos momentos. Ferdinand Cestero se refiere a su poema como la muestra de su sentir el cual no pretende representar de forma cultista y refinada, sino más bien compartirlo dentro de una lógica de la camaradería, la amistad y el ambiente familiar donde únicamente para el poeta puede tener algún sentido y razón de ser. De ahí que dicha poética de la sinceridad, tradicionalista y romántica, esté directamente relacionada con una visión del mundo patriarcal y parental y con la proyección simbólica de un orden tradicional pre moderno en donde el individuo responde a valores centrados en el respeto y el amor a la casa paterna, a los orígenes y a la clase o grupo social de pertenencia, por ejemplo.

El joven Valle hacia esa fecha, como decía anteriormente, mantuvo una intensa comunicación epistolar con el poeta puertorriqueño a quien periódicamente le comentaba y daba noticia de sus poemas y obras publicadas. Es muy probable que los dos poetas no se hayan conocido físicamente en esos momentos, sin embargo existió entre ellos un intenso diálogo circunscrito dentro de la autoridad que representaba para los dos Juan de Dios Peza. El poeta mexicano actuó en este diálogo como un claro referente, pero sobre todo como mediador de las dos figuras intelectuales. Aunque, cabe decirlo, Cestero contaba con más de veinte años de edad que Valle y con un importante reconocimiento en las letras caribeñas, por lo que Valle asumió, en su comunicación, la tutela y aprobación literaria del escritor boricua. No obstante, Cestero veía en el joven hondureño un cierto talento que lo obligaba a tratar con él con gran familiaridad y respeto:

Me tiene Ud. cautivado con todo lo que indulgentemente me dice de mi “CANTO IDILICO”, remitido a Ud, para que tuviese la amabilidad de ponerlo en las santas manos del Maestro Peza, a quien he querido consagrar aquella inspiración nacida de lo íntimo de mi alma, donde he derramado el ánfora de mis más dulces ternuras, muy especialmente, en aquellos versos donde evoco el recuerdo amado de mi inolvidable PADRE, y todo aquel pasado soñador de mi primera juventud. Entre la prensa extranjera, he leído en “Hero”, de Cuba, su “PROSA LÍRICA”, que tiene

todas las ternezas de su pluma, toda la lozanía de su inspiración, todo el ritmo alado de sus escritos...<sup>128</sup>

Ferdinand Cestero, refiriéndose a su poema, hace partícipes tanto a Peza como a Valle de un mismo lenguaje y experiencia en común que compartían los tres. Como bien lo relata Cestero el poema es un canto al pasado de su propia vida, el cual se sustrae a un mismo código de representación del poeta dentro del cual el joven Valle también está inscrito, según lo observa el mismo Cestero: “Ud. ha leído bien aquellos versos míos, porque Ud. sabe sentir hondamente todo lo que los poetas cantan, y muchas veces aprendieron sufriendo.”<sup>129</sup> De ahí la razón por la cual el poeta hondureño se ganó la aprobación y consideración de su colega boricua, un claro ejemplo de ello fue el comentario que éste le hizo a su poema “Prosa lírica”, publicado en la revista *Hero*.

Los primeros meses de 1910 fueron de tensión y distanciamiento entre Juan de Dios Peza y Rafael Heliodoro Valle. De acuerdo a Chapa Bezanilla este distanciamiento se debió a la relación epistolar cada vez más recurrente que Valle tuvo con Rubén Darío<sup>130</sup>, con quien el poeta mexicano no simpatizaba para nada, razón por la cual el estrecho vínculo entre maestro y discípulo se deterioró inevitablemente. En marzo de ese mismo año Juan de Dios Peza falleció a la edad de cincuenta y ocho años. La noticia circuló a diferentes puntos de Hispanoamérica y sin lugar a duda llegó a quienes otrora fueron discípulos confesos y seguidores del poeta intimista. Entre ellos se encontraba el poeta cubano Anastasio Fernández-Morera director de la revista *Hero*.

Valle enviaba frecuentemente sus trabajos a esa publicación en la cual Peza ejerció cierta autoridad e influencia literaria.<sup>131</sup> A la muerte de su mentor, según lo hace constar su

---

<sup>128</sup> ERHV, *Correspondencia escogida*, 9 de marzo de 1909.

<sup>129</sup> *Loc.cit.*

<sup>130</sup> Rubén Darío para ese momento era uno de los mayores exponentes del modernismo en Hispanoamérica y se encontraba como representante diplomático de su país en Madrid: “El nicaragüense ocupaba la atención preferente de Valle y era sueño dorado de éste conocerlo en persona algún día. El entusiasmo no disimulado por la poesía de Darío provocó un serio distanciamiento entre Rafael y Juan de Dios Peza, quien nunca pudo olvidar que en alguna ocasión Darío lo hubiera llamado poeta doméstico.” María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 100.

<sup>131</sup> De hecho cabe resaltar la relación que Peza tuvo con el ambiente letrado del Caribe, pues nos habla de un espacio simbólico y geográfico que no sólo se restringió a México sino que amplió sus fronteras a otras partes de Hispanoamérica en torno a la práctica de una estética intimista y todavía con claras influencias románticas. A dicho

*Correspondencia Escogida*, Valle escribió una crónica biográfica sobre él la cual le hizo llegar a Anastasio Fernández-Morera para que fuera publicada en *Hero*. El poeta cubano ante la noticia de la muerte de Juan de Dios Peza y tras haber recibido la crónica del joven hondureño le escribió en los siguientes términos:

La actitud reconciliadora ante la tumba del muerto me ha emocionado. Esa reconciliación nada común habla elocuentemente de la exquisita sensibilidad de su alma y me ordena amarlo con nuevas fuerzas. Yo imagino que la pura y tierna alma del *Cantor del Hogar* y la de Ud. noble y grande también, deben haberse confundido en un beso de amor cuyo eco melancólico y doliente me parece interpretar en su ya citada crónica, que he leído con lágrimas en los ojos.<sup>132</sup>

Fernández-Morera estaba al tanto del distanciamiento que en los últimos meses había existido entre el mexicano y el hondureño, pues según él mismo lo señala en su carta lo notó cuando Juan de Dios Peza, quien estaba acostumbrado a hablarle de su joven discípulo, dejó de hacerlo sospechosamente. A continuación cito las palabras que Fernández-Morera le dirigió a Valle al respecto: “En todas sus cartas le dedicaba frases de admiración y de cariño; pero una vez no respondió a mis solicitudes por Ud. y dejó de nombrármelo lo cual fue digno de sospechas e incumplimiento entre ambos.”<sup>133</sup> La crónica que Valle hizo en honor a la memoria de Juan de Dios Peza fue publicada en el siguiente número de *Hero* confirmándose, así, a pesar del desencuentro de los dos poetas, el vínculo y sobre todo la influencia intelectual indudable que ejerció el escritor mexicano sobre el estudiante normalista.

La comunicación epistolar entre Valle y Fernández-Morera continuó varios años más después de la muerte de Peza. El campo discursivo que se estableció entre ambos escritores, hacia este momento, estuvo centrado cada vez más en la estética modernista. Tal fue el caso que tanto Valle como Fernández-Morera en las misivas que mantuvieron de abril de 1910 en adelante comentaron y siguieron de cerca el viaje que realizó el poeta modernista Salvador Rueda a Cuba. Desde sus cartas con Rubén Darío, Rafael Heliodoro Valle ya había mostrado una clara afinidad hacia esta corriente estética, de tal manera que no desaprovechó la oportunidad para ponerse en comunicación, por medio de Anastasio Fernández-Morera, con el famoso poeta

---

espacio Valle se incorporó, pero también contribuyó a ampliarlo por medio de su papel mediador entre México y América Central.

<sup>132</sup> ERHC, *Correspondencia escogida*, 4 de abril de 1910.

<sup>133</sup> *Loc. cit.*

español a quien le dedicó y envió uno de sus últimos poemas titulados “La Garza”. Fernández-Morera días después le contestó al joven hondureño en los siguientes términos:

Acabo de recibir carta del eminente poeta Rueda, contestando a la mía en que tuve el gusto de incluirle la de Ud. Le está muy agradecido por la dedicatoria de La Garza, que califica de prima hermana de su poesía (soneto) “El Cisne” y agrega que en La Garza Ud. es tan alado que parece haberla escrito en un idioma de ley; [...] En el próximo número de nuestra *Hero* tendré el gusto de insertar sus purísimos versos, con otros de Rueda muy celebrados.-Él está próximo a embarcar para España, llevará muy buenas impresiones de Cuba y volverá a visitarnos tan pronto como le sea posible.<sup>134</sup>

El diálogo de Valle y Fernández Morera involucró a otros sujetos discursivos, en este caso, a Salvador Rueda como una autoridad importante para la época que “sancionó”<sup>135</sup> y validó el poema del estudiante normalista. El poeta español para ese entonces poseía un extenso reconocimiento en diferentes partes de Hispanoamérica debido a la innovación que introdujo tanto en el ritmo como en la métrica de la poesía formulada ya como modernista. Durante la ceremonia de coronación que le hicieron a Rueda en el Teatro Nacional de la Habana, Alfredo Zayas, vicepresidente de Cuba y también literato, en su discurso inaugural dijo al respecto:

Porque él ha hecho en España y después, por extensión natural, en la literatura latinoamericana, una verdadera revolución del metro y del ritmo. Hace ya muchos años, acaso un cuarto de siglo, que Salvador Rueda dando a la luz pública su obra “El ritmo” indicó cuál era su doctrina poética, señaló los fundamentos de una escuela ya hoy cimentada y que ha prosperado en múltiples discípulos imitadores de la labor del maestro, sin que ninguno haya podido eclipsar su brillo y su originalidad. Ha llevado a la poesía castellana la innovación de desechar con frecuencia el metro rutinario, pudiéramos decir, con el que venía expresándose la forma poética, ora en el verso llamado largo, ora en el verso corto, y tomando materiales en su propia patria...<sup>136</sup>

---

<sup>134</sup> ERHC, *Correspondencia escogida*, 5 de julio de 1910.

<sup>135</sup> Michel de Certeau sostiene que una obra histórica, en el caso de Valle nos referimos a una obra literaria, responde a determinadas convenciones y “reglas” de producción las cuales han sido establecidas por una institución o grupo y que permiten que todo discurso adquiere pertinencia y plausibilidad a la hora de su enunciación. De Certeau hace una crítica a la idea de autor como aquel sujeto que asigna y produce el sentido de una obra desde su propia interioridad e intencionalidad, pues el historiador francés en lugar de esa idea propone que todo texto sólo es posible a través de un sujeto plural, de un “nosotros” que sostiene el discurso y que lo valida. Véase Michel de Certeau, “La operación historiográfica”, en *La escritura de la historia*, pp. 67-118.

<sup>136</sup> Alfredo Zayas, “Discurso pronunciado por el doctor Alfredo Zayas, Vice-presidente de la República de Cuba, en la fiesta de la coronación de Salvador Rueda celebrada en el Gran Teatro Nacional la noche del 4 de agosto de 1910.”, en Salvador Rueda, *Poesías completas*, p. 12.

Los temas que trabajó Rueda en su lírica fueron diversos tales como la naturaleza, el erotismo, la religión, la patria y lo local. El soneto “El Cisne” que el poeta malagueño comparó con el de “La Garza” de Valle, de acuerdo a Anastasio Fernández-Morera, hace referencia a símbolos religiosos utilizando un lenguaje propiamente modernista:

Como góndola que viene de las islas del ensueño  
adelanta el cisne blanco de inviolada vestidura;  
un hostiario milagroso se creyese su figura  
donde guarda el sol las hostias virginales de que es dueño.

Oración de plumas finge su ropón casto y sedeo,  
metafísico es el traje que lo viste de blancura,  
y desfila la Belleza bajo el arco de hermosura  
de su lírica garganta de que Dios hizo el diseño<sup>137</sup>.

El cisne representado por Rubén Darío como símbolo de pureza y voluptuosidad aparece en Rueda relacionado con la imagen de un hostiario a través del cual exalta las plumas, el color y el canto del ave. El poeta alude tanto al sacerdote como a la misa para hablar sobre la figura del cisne.

Cual sus manos conmovidas junta y abre el sacerdote,  
abre y cierra tus dos alas, y tu misa ¡oh cisne! flote  
sobre el haz de tu plumaje de alabastro y de Carrara.

Con tu pico alza la Forma por encima de tu cuello,  
tú, Ministro de lo blanco, tú, Ministro de lo bello,  
cual si alzases a la luna de los mármoles de un ara.<sup>138</sup>

El hecho de que Rueda haya comparado su poema con el de Heliodoro Valle significó, en primer lugar, la aprobación de una autoridad literaria, pero también de una comunidad intelectual que se construyó a través de nuevos regímenes de creación estética; y en segundo lugar, dicho acontecimiento, por consecuencia, implicó la inserción de Valle a un espacio de discursividad mayor en el cual comenzó a regir la estética modernista. A lo largo de esta correspondencia del año de 1910 y del siguiente observamos que Valle va ir sumándose a

---

<sup>137</sup> Salvador Rueda, “El Cisne”, *Ibidem*, p. 229.

<sup>138</sup> *Ídem*

*relaciones dialógicas*<sup>139</sup>, en palabras de Mijaíl Bajtin, todavía más complejas que sin duda fueron influyendo y definiendo su práctica intelectual.

No obstante, cabe mencionar que el nuevo régimen de creación estética bajo el cual fue formulado el poema de Rueda no estuvo plenamente alejado de toda tradición. Pues de hecho, la estética modernista de Rueda contenía una fuerte perspectiva tradicional expresada a partir de la simbología cristiana. En “El Cisne” aparecen claramente elementos religiosos tales como la misa, la hostia, el ara que juntos configuran una visión profundamente religiosa que opera dentro los términos formales de un discurso moderno y renovador. Rafael Heliodoro Valle igualmente en su poema “La Garza” apela a un espacio discursivo determinado fuertemente por signos religiosos que aparecen mezclados con un lenguaje preciosista como cito a continuación:

Parece entre espumas magnolia sedeña,  
es algo divino que siente y que sueña,  
es hostia de plumas sobre un ara ideal,  
es góndola nívea que imprime su sello  
de estelas, en donde florece sus cuello  
fingiendo una proa de dulce cristal.<sup>140</sup>

El sujeto lírico habla sobre la garza como un emisor de signos exaltando sus cualidades, tales como color, alas y figura mediante los cuales constituye el ideal de la blancura y la pureza. De forma similar a Rueda, Valle también compara la belleza natural de la garza con la divinidad de la hostia expuesta en el altar que luce de forma solemne. La elegancia de la garza adquiere, por lo tanto, una connotación litúrgica, pero también es representada por el cristal, es decir, una piedra preciosa símbolo de la nueva modernidad: “...florece su cuello fingiendo una proa de dulce cristal.” Más adelante el poeta escribe:

---

<sup>139</sup> El término de *relaciones dialógicas* particularmente lo retomo del artículo de Mijáil Bajtin titulado “El problema del texto en la lingüística. La Filología y otras ciencias humanas. Un ensayo de análisis filosófico”, en *Estética de la creación verbal*. El crítico literario ruso señala que un enunciado no simplemente establece relación con el sujeto hablante que lo pronuncia, sino que también con otros enunciados a la vez y con la misma realidad. Ya que todo enunciado al momento de ser pronunciado es oído por alguien, quien lo escucha, lo comprende y responde estableciendo así una relación dialógica: “El hecho de ser oído ya de por sí representa una relación dialógica. La palabra quiere ser oída, comprendida, contestada, y contestar a su vez a la respuesta, y así *ad infinitum*. La palabra establece el diálogo que no posee un fin de sentido (aunque si puede ser interrumpido por cualquier participante físicamente)” Mijáil Bajtin, “El problema del texto en la lingüística. La Filología y otras ciencias humanas. Un ensayo de análisis filosófico”, en *Estética de la creación verbal*, p. 23.

<sup>140</sup> Rafael Heliodoro Valle, “La Garza”, en *Hero. Revista Latinoamericana de literatura, ciencias y artes*, 2ª. época, año IV, núm. 16, domingo 10 de julio de 1910., p. 224.

Es vela de niebla sobre el terso lago,  
es gota de nácar de un ensueño vago,  
surtidor de alas, nave de cristal,  
está hecha de plata, de jaspe y de cera,  
cincelada en aire por la azul Quimera,  
con joyas de nieve, polvo sideral.<sup>141</sup>

Nótese la comparación que el sujeto lírico efectúa de la garza con el nácar, el cristal, la plata, el jaspe y las joyas, pues todos estos elementos son objetos de lujo perteneciente a un discurso centrado en los valores materiales y mercantilistas de la sociedad moderna. Para Iván Schulman: “De la cultura y el discurso dominante de la burguesía de mediados del siglo XIX los modernistas apropiaron los productos de la expansión ultramarina del capitalismo en curso; en su léxico aparecieron los productos del lujo o de curiosidad antropológica [...] La presencia de estos de estos nuevos artefactos representaba una ruptura con el discurso académico...”<sup>142</sup> En el discurso poético de Valle, como vemos, justamente aparece incorporado este léxico a todas luces moderno y burgués que curiosamente lejos de oponerse a la tradición, expresada en los códigos religiosos mencionados, está conviviendo “armónicamente” con ella. De ahí que podamos encontrar más adelante en el poema de “La Garza” lo siguiente:

Salve a su ala blanca, que lirismo fragua,  
que empolla blancuras al violar el agua  
bajo el palio rosa del alba al trasluz.  
¡Cáliz eucarístico de alabastro leve,  
la garza es de armiño, de plata y de nieve,  
es copo de harina bañado en la luz!<sup>143</sup>

La garza como símbolo del ideal de pureza y belleza adquiere, en ese sentido, una significación matizada plenamente por una visión del mundo tradicional que no deja de ver la delicadeza y el sensualismo del ave si no es a través de los referentes cristianos como a continuación cito: “¡Cáliz eucarístico de alabastro leve,..” No obstante, ello no implica, insisto, que desaparezca en el poema de Heliodoro Valle un valor transgresor y creativo sustentado en el propio lenguaje modernista.

---

<sup>141</sup> Rafael Heliodoro Valle, “La Garza”, en *art.cit.*, p. 224.

<sup>142</sup> Iván Schulman, *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*, pp. 16-17.

<sup>143</sup> Rafael Heliodoro Valle, “La Garza”, en *art.cit.*, p. 224

## 2.4. La conformación de una comunidad de sentido

En la misma misiva del 5 de julio de 1910 también aparecen otros sujetos discursivos que Anastasio Fernández-Morera introduce al diálogo entre ambos poetas como fue el escritor dominicano Ferdinand Cestero, director del Ateneo de Puerto Rico, con quien Valle guardaba una estrecha relación desde la capital mexicana. Anastasio Fernández-Morera, en esta misma carta, le pide a Valle que escriba unas líneas sobre el poeta puertorriqueño como a continuación cito: “Dedíquele algunas cuartillas a nuestro maestro fraternal amigo el gran poeta Cestero, cuyo relato publicaré en breve. Te lo agradeceré mucho; él es signo de todo elogio, como poeta inspirado y genial y como amigo fino y afectuoso.”<sup>144</sup>. Asimismo el poeta cubano en su postdata le menciona a Valle que acaba de recibir los trabajos literarios de Dolores Jiménez y Muro y del poeta panameño radicado en México para ese momento Noah Gans: “Acabo de recibir bellísimos trabajos de Gans, y de la señora Jiménez Muro, y nada de Ruisánchez. A todos mis más cumplidos saludos.”<sup>145</sup> Dolores Jiménez y Muro, periodista y ferviente escritora revolucionaria, conoció a Valle, señala Romero, en 1908, en la redacción del *Diario del Hogar* y desde ese entonces lo invitó a formar parte del centro literario Sociedad Luz y Solidaridad donde el joven poeta presentó varios de sus trabajos.

Como vemos, en la relación epistolar que mantuvo Valle con Anastasio Fernández Morera, al igual que con Primitivo Herrera<sup>146</sup>, poeta dominicano, se fue tejiendo un espacio de comunicación, inscrito en un horizonte de experiencia compartido, donde diferentes escritores intervinieron a través del envío, recepción, comentario o bien publicación de sus trabajos literarios. Estas diferentes acciones discursivas que acabo de mencionar, siguiendo a Mijáil Bajtín, produjeron relaciones dialógicas en las que los enunciados de los diferentes sujetos eran oídos, comprendidos, contestados o replicados; ya que todo enunciado tiene un destinatario, y en la literatura epistolar encontramos que hay destinatarios próximos, pero también destinatarios en

---

<sup>144</sup> *Loc. cit.* Ferdinand R. Cestero en una carta fechada el 9 de noviembre de 1910 le comenta a Valle sobre Anastasio Fernández Morera lo siguiente: “ Me enorgullece saber que fueron del agrado suyo mis sonetos contestando a necios y criticastros, así como también, que merecieran su valioso aplauso mi “ORACIÓN DEL POETA” y “CANTO IDÍLICO”. El excelente y talentoso amigo nuestro, de Cuba, Fernández Morera, que es un corazón noble y generoso, da cabida en su interesante publicación “Hero” a muchos versos míos, y le estoy muy reconocido por sus bondades.” ERHC, *Cartas escogidas*, 9 de noviembre de 1910.

<sup>145</sup> *Loc. cit.*

<sup>146</sup> Menciono a estos poetas porque de ellos existe una más amplia documentación dentro del Fondo Rafael Heliodoro Valle. Por lo que centraré este capítulo en la comunicación que tuvo Valle con ambos.

tercer grado. Ningún enunciado, por lo tanto, es dicho a un vacío indiferente y eso lo observo en la correspondencia de Valle y Fernández-Morera, pues el discurso de cada uno de ellos no sólo se dirigió al otro sino también y, sobre todo, a una comunidad de intérpretes en la cual todo proyecto discursivo adquiere sentido y constitución.

La comunicación epistolar, por lo tanto, que Valle fue estableciendo con los intelectuales de su país y del Caribe desde su llegada a la ciudad de México nos da cuenta del espacio de operaciones discursivas formuladas dentro de una comunidad que no poseía lugar propio ni identificable dentro del mapa letrado de la época. De alguna manera dicha comunidad o “grupo”, conformado por Valle, Ferdinand Cestero, Juan de Dios Peza, Anastasio Fernández-Morera y Primitivo Herrera, se movía en un terreno muy frágil de frontera donde aparecían continuos encuentros y desencuentros, apropiaciones y desplazamientos entre los propios intelectuales. Michel de Certeau en cuanto al espacio de frontera dice lo siguiente:

Los límites están trazados por los puntos de encuentro entre las apropiaciones progresivas (la adquisición de predicados en el curso del relato) y los desplazamientos sucesivos (movimientos internos o externos) de los actantes. Corresponden a una distribución dinámica de los bienes y las funciones posibles, para constituir, en una cada vez más compleja red de diferenciaciones, una combinatoria de espacios. Las diferenciaciones resultan de un trabajo de la distinción a partir de encuentros [...] Paradoja de la frontera: creados por los contactos, los puntos de diferenciación entre dos cuerpos son también puntos en común<sup>147</sup>.

Es preciso decir, teniendo en cuenta a de Certeau, que los intelectuales que participaron de la red dialógica de Valle no tuvieron la menor intención de formar un grupo instituido ni tampoco una arcadia intelectual, pues ni siquiera se asumieron como parte de *algo* programático. La relación entre ellos se efectuó más que nada a partir de una combinatoria entre puntos en común, pero también de diferenciaciones que a pesar de ello no impidieron la conformación de un espacio simbólico compartido y constituido por medio del hacer, es decir, por prácticas intelectuales entre las que destacaron las revistas, los libros y la correspondencia. De ahí que dicho espacio haya tenido una naturaleza movable y siempre al margen de lo sancionado institucionalmente ante lo cual Valle también se mantenía como un poeta itinerante.

---

<sup>147</sup> Michel de Certeau, *La invención de lo cotidiano*, t.1. *Artes de hacer*, p. 138-139.

La configuración de dicha comunidad estuvo dada asimismo, no hay que olvidar, a partir de una visión del mundo tradicional sustentada tanto en relaciones parentales y de amistad como en un orden jerárquico-patriarcal de sociedad todavía fuertemente arraigado dentro de la región caribeña y centroamericana. Junto a la no institucionalidad de la comunidad de sentido estudiada encontramos una base tradicional que se mueve, no obstante, dentro de los parámetros modernos de sociabilidad intelectual; pues a partir de éstos los miembros de la comunidad transmiten, comunican, imaginan y desean un mundo que estaba siendo fuertemente desplazado por la vorágine de la modernidad.

## **2.5. Una simbiosis entre romanticismo y modernismo: *El rosal del ermitaño***

La iniciación del joven Valle hacia la estética modernista comenzó a darse a lo largo de 1910, prueba de ello nos lo da la *relación dialógica* que entabló con los poetas caribeños pero también con diferentes poetas mexicanos como Severo Amador y Samuel Ruiz Cabañas<sup>148</sup>. Durante la segunda mitad del año de 1910 Valle y Ruiz Cabañas sostuvieron correspondencia mientras el primero se encontraba estudiando en la Normal de Maestros y el segundo estaba en el seminario de Querétaro. Samuel Ruiz Cabañas en una carta del 7 de diciembre de 1910 le comentó a Valle sobre diferentes obras suyas como su cuento “Historia de un minero que llegó a Conde” que había sido publicado recientemente en un periódico de la capital mexicana. En esta carta Ruiz Cabañas señaló el mérito, por una parte, que tenía el cuento de Valle, pero sobre todo hizo hincapié en la estética modernista bajo la cual fue escrito:

...he dicho que leí su cuento, y quiero añadir que lo leí con verdadero “amor”, con íntima delectación; Es un primor de labor!, parece un frágil “valencianne” de espumas! Verdaderamente, querido bardo, lamento no tenerle a mi lado para darle un abrazo! Bien, Valle!;Siga Ud. por ese derrotero de nuestro arte moderno! ¡Cuidado

---

<sup>148</sup> Samuel Ruiz Cabañas nació en la ciudad de México el 20 de agosto de 1885 y murió en la misma ciudad, el 8 de septiembre de 1965. Fue periodista, cuentista, poeta, guionista y cronista musical. Después de haber tenido que salir del Seminario de Querétaro por problemas de salud se instaló en la ciudad de México donde se inició en el periodismo participando en diferentes periódicos durante la revolución. Desde 1916 colaboró en *El Universal*, y posteriormente en otros periódicos tales como *Excelsior* y *Revista de Revistas*. La mayor parte de sus relatos fueron reunidos en *Cuentos del sábado* (1960) los cuales se caracterizan por un tono nostálgico en la narración, ya que se tratan más que de cuentos, de anécdotas provincianas y de recuerdos de infancia. Como poeta, se preocupó principalmente por la forma, expresando un dolor contenido y una sincera convicción religiosa. La mayor parte de sus poemas permanecen dispersos, sin embargo llegó a publicar tres poemarios: *Primicias lírica* (1904), *La vida se deshoja* (1909) y *El cancionero de Pierrot* (1919). Véase Aurora M. Ocampo (coord.), *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días*. Tomo VII (R), p. 452-453.

con dejar nuestro florido vericuetto, y tomar rumbo por las sobadas baldosas de la vía Apia! ¡Es un Ud. todo un poeta del Porvenir!<sup>149</sup>

De forma crítica Samuel Ruiz Cabañas no sólo se refirió al cuento de Valle sino también a otros de sus poemas como el de “Música de ataúd” y “Elegía blanca” encontrando en ellos versos que son: “la expresión más sincera de nuestro arte moderno que es esencialmente electivo, esencialmente ecléctico”.<sup>150</sup> La referencia constante a la expresión modernista, dentro de la carta citada, por Ruiz Cabañas la convirtió en el eje de interpretación y comunicación entre ambos poetas. La expresión modernista, por lo tanto, representó un nuevo lenguaje para este círculo de intelectuales que comenzaban apenas a hacerse de un nombre en los dispositivos institucionales de la *ciudad letrada*.

Haría interminable esta misiva si me diera a contarle, punto por punto, todas las impresiones que he sacado de sus poesías. Básteme, pues, decirle que he “hallado” lo que hace tiempo buscaba: un poeta hermano que comulga con mis ideas de Estética moderna, y que cuando yo no escriba versos... ¡LOS ESCRIBA EL (¿Entiende Ud. el...logogrifo?)<sup>151</sup>

El joven Valle finalmente consolidó el cultivo de esta estética en un libro de cuentos, poemas en verso y poesías que publicó hacia el año de 1911 con el título de *El rosal del ermitaño*<sup>152</sup>. En dicho libro el poeta reunió los trabajos que, durante los últimos años de su estancia en la ciudad de México, había escrito en torno a temas de carácter religioso tales como la conversión, la santidad, la piedad, el ritual, la ascesis y la mística. La mayor parte de la prosa de *El rosal del ermitaño* hace referencia al mundo de la colonia y, en especial, a la vida conventual y secular de los clérigos de la época tanto de México como de América Central; mientras que la poesía está centrada a la evocación que hace Valle de su casa paterna remontándose al pasado de su infancia y juventud que avizora con gran dejo de nostalgia por lo que ya nunca más regresará.

Por tal motivo, no hay que perder de vista que tanto los temas coloniales y de infancia que aparecen recurrentemente en el texto “El rosal del ermitaño” de Valle insinúan un mundo que

---

<sup>149</sup> ERHV, *Correspondencia escogida*, 7 de diciembre de 1910.

<sup>150</sup> *Loc. cit.*

<sup>151</sup> *Loc. cit.*

<sup>152</sup> Rafael Heliodoro Valle, *El rosal del ermitaño: cuentos de monjas y arrepentidos*, México, Tipografía Gante, 1911, 120 p. El libro de Valle está dividido en tres secciones: la primera de estas secciones tiene el título de “Cuentos de color rosa”, la segunda “Esmaltes” y está compuesta por diversos poemas en prosa; mientras que la tercera parte de “Yesos” consiste principalmente en poesías.

está lejos de pertenecer a una visión y estética moderna centrada ésta más que nada en la crítica a las estructuras sociales y religiosas anteriores así como en el consolidación de un sistema burgués de economía. Rafael Heliodoro Valle, a pesar de que recurre a un lenguaje modernista en su texto no deja de estar dentro de un sector tradicionalista que define notoriamente la representación poética y prosística de “El rosal del ermitaño” y que crea, como veremos más adelante, una tensión-dualidad entre la expresión moderna y la posición ideológica del joven hondureño.

El joven poeta recrea a lo largo del libro, sobre todo en la sección de cuentos de color de rosa, la vida de los frailes y religiosos como ejemplos de templanza, rectitud y serenidad tanto en su pensar como en el actuar. En el cuento “Una piedra preciosa” el narrador, valiéndose de la sorpresa y los sucesos mágicos, le habla a una niña sobre el fraile Pedro Betancourt, religioso de un convento de Guatemala, quien ante la solicitud de una mujer viuda que le pidió auxilio por su hijo enfermo salió a recoger una mariposa la cual envolvió y se la entregó en un paquete cerrado:

Llévese este prendedor de pedrería. Es toda la riqueza del convento. Y algo le prestarán por él...La señora besó las manos del monje, emparejó la puerta de la celda, y se alejó hacia la casa de un platero. La fulgurancia de un diminuto insecto formado con finas piedras preciosas, le deslumbró los ojos; era una mariposa cuyo tórax estaba cincelado sobre grueso topacio; las alas –dos esmeraldas encendidas- escondían bajo sus chispeos una coraza espolvoreada de manchas azules; cerca de las antenas, de plata refulgente, brillaban dos ardientes carbunclos –los minúsculos ojillos- y el prestigio del oro realzaba las cuatro pulidas hebras de las patas que se alargaban en la gracia del vuelo.<sup>153</sup>

El relato está marcado por un acontecimiento milagroso, la transformación de una mariposa en un prendedor de pedrería, que es narrado a través de un vocabulario modernista en donde predominan las piedras preciosas como el topacio, la esmeralda, la plata y el oro. En varias ocasiones el poeta también se vale de este lenguaje para hablar sobre las virtudes de los frailes. En el cuento “El hermano de los pájaros” relata la vida de fray Cristóbal de Mendoza, rector del Colegio de Tepotzotlán, quien se distinguió por su sencillez y fe ejemplar: “Sobre la piedra preciosa de un soneto pulido con diamantina lima, podría labrarse el relieve de su busto acial; y en un infolio de ensueño, dulce por olor de opopónax, no cabría todo el elogio de su alma, limpia

---

<sup>153</sup> Rafael Heliodoro Valle, “Sobre una piedra preciosa”...*op.cit.*, p. 54.

como cristal de cúpula benvenutina y como oro de antiguo maravedí maravilloso.”<sup>154</sup> La vida austera y ascética del fraile se exalta, como vemos, a través de las comparaciones preciosistas que de ésta hace el narrador con el cristal, el diamante y el oro. Si bien los valores que encarna el fraile son opuestos a la lógica de interés y del materialismo que representan dichos elementos, también el narrador, en este caso, los conjuga generando una imagen encomiada del personaje.

Recordemos que Rubén Darío desde *Azul...* planteó todo un nuevo vocabulario para describir la producción, el lujo y la suntuosidad propia de la modernidad que encabezaban las burguesías hispanoamericanas hacia fines del siglo XIX<sup>155</sup>. En su cuento “La canción del oro” describe con detalle los jardines, los palacios, los cuartos y muebles como muestra del ornamento de las nuevas aristocracias de la época: “...quizá un poeta, llegó bajo la sombra de los altos álamos a la gran calle de los palacios, donde hay desafíos de soberbia entre el ónix y el pórfido, el ágata y el mármol; en donde las altas columnas, los hermosos frisos, las cúpulas doradas, reciben la caricia pálida del sol moribundo [...] Y allá en los grandes salones debía de estar el tapiz purpurado y lleno de oro, la blanca estatua...”<sup>156</sup> Para Darío en este mundo regido por el poder del dinero, que se extiende y domina todas las relaciones sociales, no hay cabida para el poeta, aunque éste no tiene otra opción más que permanecer en él, ni para todo aquel espíritu que rechace el lucro, la acumulación, la ostentación, tal y como lo hizo Pablo el ermitaño al tomar como casa una cueva haciéndose amigo de los animales y poniendo en entredicho las relaciones sociales existentes:

Cantemos el oro, esclavo, despreciado por Jerónimo, arrojado por Antonio,  
vilipendado por Macario, humillado por Hilarión, maldecido por Pablo el ermitaño,

---

<sup>154</sup> Rafael Heliodoro Valle, “El hermano de los pájaros”...*op.cit.*, p. 59-60

<sup>155</sup> Ángel Rama al respecto señala que Rubén Darío percibió estas nuevas relaciones económicas y sociales de carácter moderno durante su estancia en Santiago de Chile donde escribió *Azul...* Hacia fines del siglo XIX Chile se había convertido si bien en un país no desarrollado, al menos si poseía una pujante riqueza sobre todo debido a la explotación del salitre, la cual durante el gobierno de Pedro Balmaceda Toro fue aprovechada para incentivar la actividad industrial de carácter nacional permitiendo así la formación de una burguesía tanto de origen extranjero, pero también chileno: “ ‘En el lapso 1886-1890 el Estado chileno puso en práctica una política creadora en el más alto grado, que tendía a aumentar la potencialidad económica del país mediante el desarrollo vigoroso y el crecimiento armónico de todas sus fuerzas productivas, en particular de aquellas destinadas a transformar al nuestro [la cita que hace Rama es de Hernán Rodríguez, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*] en un país industrial’ [...] este proceso que trasunta una pujante burguesía nacional en ascenso, aunque estrechamente vinculado a los capitalistas extranjeros al montar un sistema económico de exportación e importación de productos, es el caldo de cultivo propicio a un desarrollo intenso de las artes y a la fundamentación social del modernismo.”, Ángel Rama, *Rubén Darío y el modernismo*, p. 87-88.

<sup>156</sup> Rubén Darío, “La canción del oro”, en *Azul...*, p. 33-34.

quien tenía por alcázar una cueva bronca, y por amigos las estrellas de la noche, los pájaros del alba y las fieras hirsutas y salvajes del yermo.<sup>157</sup>

El joven poeta en *El rosal del ermitaño* efectuó un contra relato del discurso dominante de la modernidad, ya que partió de aquellos valores que ésta, precisamente, ignoró o excluyó por no corresponder con la lógica utilitaria tales como la pobreza, la sencillez, el desinterés. Valle identifica esos valores con el mundo conventual y eclesiástico, así como con sus personajes que encarna cada uno de ellos, los cuales durante gran parte del siglo XIX habían sido anatematizados debido al proceso de laicización que llevaron a cabo los gobiernos liberales. El joven normalista, por lo tanto, miró hacia ese pasado a través de los postulados y orientaciones de una comunidad intelectual<sup>158</sup>, con rasgos tradicionales y conservadores, que consideró a la colonia y a las demás instituciones españolas, dicho sea de paso, un referente indiscutible con miras a la construcción de una nueva civilización.

La representación que creó Valle de los espacios conventuales y de sus personajes, así como de las ciudades coloniales, insisto, estuvo dada a partir de un lenguaje modernista el cual fue resignificado por el poeta hondureño a partir de los valores de un mundo o época ya ausente que sólo se conocía por medio de sus vestigios materiales y por la evocación imaginaria de los poetas e historiadores. Un ejemplo de ello lo encontramos en “El interior de un Topacio” donde el narrador utilizando un lenguaje simbolista cuenta la historia de una religiosa con el nombre de Sor Jazmín quien teje afanosamente un lienzo para el padre prior. Ella le consulta al padre sobre qué piedras debe incluir para que su lienzo quede perfectamente bordado y él responde lo siguiente: “Prefiero a la esmeralda! comenzó. De todas las gemas que habéis citado es la más

---

<sup>157</sup> *Ibidem*, p. 36

<sup>158</sup> Cabe aquí mencionar a un personaje intelectual muy importante para la época como lo fue Pedro Henríquez Ureña quien justamente hacia principios del siglo XX empezó a mirar hacia el pasado colonial como un referente insoslayable para la conformación de la cultura latinoamericana. Pedro Henríquez Ureña en *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo* (1936) hace todo un recuento histórico y filológico de las principales instituciones y grupos de cultura que se formaron en Santo Domingo desde fines del siglo XV hasta el XVIII con el argumento de que ahí fue la primera región de América donde se implantó la civilización europea. Henríquez Ureña menciona, por lo tanto, a las universidades, los conventos y a diversos hombres de letras, tanto religiosos y seglares, que fueron dejando un importante legado que sobrevivió a pesar de los cambios políticos, sociales e incluso demográficos de la isla: “La isla conoció días de esplendor vital durante los cincuenta primeros años del dominio español: cuando allí se pensaban proyectos y se organizaban empresas para explorar y conquistar, para poblar y evangelizar. Ellas sobrevivieron a la despoblación que sobrevino para las Antillas cuando las tierras continentales atrajeron la corriente humana que antes se detenía en aquellas islas: Santo Domingo conservó tradiciones de primacía y de señorío que se mantuvieron largo tiempo en la iglesia, en la administración política y en la enseñanza universitaria. De estas tradiciones, la que duró hasta el siglo XIX fue la de la cultura.”, Pedro Henríquez Ureña, “La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo”, en *Obra crítica*, p. 336-337.

exquisita. Ha chispeado en sarikiones y sandalias y sobre su gota verde cincelaron un sapo. Era el berilo la esmeralda salomónica. Ni la perla pálida, ni el crisoberilo flamante, ni la turquesa que es de jugo exprimido al cielo, superan a la esmeralda. Sólo el diamante!...”<sup>159</sup> El narrador describe a Sor Jazmín como una monja simbolista que gusta de tejer y combinar piedras preciosas las cuales plasma en diversos artículos del ritual católico.

Rafael Heliodoro Valle también dedica diversos poemas en prosa para hacer referencia a su pasado, sobre todo a los años de su infancia y temprana juventud cuando vivía en la casa paterna ubicada en la ciudad de Tegucigalpa. De los diversos recuerdos que evoca de esos años, entre los que están la catedral de Tegucigalpa, el sonido de las campanas, las misas, destaca el de su abuela de quien el poeta confiesa un especial afecto al haber crecido gran parte de su infancia bajo su tutela: “Lis de Amor que te volviste pálida, que te fuiste para siempre. ¿Te acuerdas de aquellas mañanas dominicales en que me levantabas alborozada, me vestías con la ropa nuevecita guardada en el baúl con raíz de violeta, y me santiguabas para llevarme a la misa de Monseñor?”<sup>160</sup> El fuerte recuerdo de esta figura materna hace que el poeta dedique varios poemas a su memoria y a ese pasado familiar, muy cercano, en este sentido, al horizonte de Juan de Dios Peza, identificado con la seguridad, el consuelo, la protección que brinda el hogar; y del cual el joven poeta, para esos momentos, se encontraba lejos.

Valle dentro de este mismo espacio familiar rememora a José Trinidad Reyes, prócer de la independencia hondureña, con quien, por parte de su mamá, el poeta mantenía una relación de parentesco. Valle en “El padre Reyes” comienza su prosa en verso aludiendo a un retrato familiar en donde aparecía el busto del insigne humanista: “Aquí está el retrato de familia en que tu busto surge pidiendo el medallón, como aquel que Rosa dibujara con tinta azul en tu semblanza.”<sup>161</sup> Con gran detenimiento el poeta describe los detalles del busto relacionándolos con las cualidades morales que poseía el religioso: “Sobre tu testa escultural, sonora de armonía, declina el aliño de tu peinada cabellera; tu frente dice la virginidad de tu conciencia y el poder de tu diamantino talento; parece asomar en tu sien, sobre la robusta oreja, la mágica hoja resonante, de triunfal privilegio.”<sup>162</sup> El referente de Reyes indudablemente representó para Valle su propia legitimación

---

<sup>159</sup> Rafael Heliodoro Valle, “El interior de un topacio” ... *op.cit.*, p. 28.

<sup>160</sup> Rafael Heliodoro Valle, “Monseñor Maradiaga” ...*op.cit.*, p. 122.

<sup>161</sup> Rafael Heliodoro Valle, “El padre Reyes” ...*op.cit.*, p. 152.

<sup>162</sup> *Ídem*

y reivindicación como poeta en ciernes al asegurar un importante lazo parental con el humanista quien además de pertenecer a su familia también había sido un poeta como él:

Y aunque tuviste cuerpo modelado para la casulla constelada de lila, y manos que ilustraron a la custodia cubierta de oro y pedrería, preferiste a la mitra episcopal el bonete del coadjutor, y el caramillo de siete cañas a la sortija de pálida gema. Y en vez de redactar epístolas te contentaste con improvisar rústicas églogas, olientes a savia y a lirio, dulces como la miel; porque tus hombros no resistían el peso de la Iglesia y en tu mansedumbre te bastó con ser apacentador de versos.<sup>163</sup>

El joven poeta encontró en el padre Reyes, de alguna manera, los valores evocados en los personajes conventuales y eclesiásticos expresados en la mística, el ascetismo y la sencillez. A partir de dichos valores Valle, como hemos señalado, estableció una visión del mundo que no se restringió a él sino que respondió a un horizonte intelectual compartido del cual he pretendido dar cuenta.

---

<sup>163</sup> *Ibidem*, p. 153.

### Capítulo 3. El paso obligado por Honduras

He señalado que la red intelectual de la cual formó parte Valle permaneció al margen de cualquier institucionalidad. Los intelectuales de dicha red compartían una afinidad por lo hispánico además de poseer una visión del mundo tradicional y jerárquica, sustentada en valores patriarcales. En la correspondencia del joven hondureño percibo un circuito de sentido que se crea a la luz de una geografía contrapuesta a las miradas localistas de varios intelectuales de la época, en especial de los jóvenes del Ateneo. A partir de la mirada que nos ofrece Valle en sus cartas y textos literarios puedo decir que esa geografía se constituyó desde fuera de la ciudad letrada mexicana, a la cual aún Valle no accedía, pues se mantenía como un personaje marginal.

En este tercer capítulo me centraré en narrar el periplo que hizo el joven hondureño tras su salida de México y de cómo regresó nuevamente a Honduras. La estancia de Valle en Honduras, como veremos, fue una etapa de institucionalización de su práctica intelectual, donde formó parte de la *intelligentsia* de su país. No obstante, dicha posición le trajo muchas complicaciones y desilusiones que lo obligaron a abandonar su tierra natal e iniciar un peregrinaje diplomático bastante sinuoso. Heliodoro Valle durante los años que van de 1911 a 1914 era un extranjero dentro de su propia tierra en la que aspiraba y deseaba alcanzar nuevamente la ciudad letrada mexicana.

#### 3.1. El regreso a la patria de origen

Agustín de Hipona en *La Ciudad de Dios* señala que el peregrinaje es la condición de cualquier ser humano que aspira, o que tiene como su principal ideal y referente, a la ciudad eterna. El peregrino es aquel que teniendo los deleites y regalos de este mundo decide rechazarlos con el propósito de afianzar su fidelidad a la patria celestial, cuya esencia y realización sobrepasa cualquier vanagloria o elogio humano. En el libro V de dicha obra, el filósofo de Tagaste nos dice: "...debemos creer que no se dilató el romano Imperio sólo por la gloria y honor de los hombres, a fin de que aquel galardón se diera a aquellos hombres, sino también para que los ciudadanos de la Ciudad Eterna, en tanto que acá son peregrinos, pongan los ojos con diligencia y cordura en semejantes ejemplos, y vean el amor tan grande que deben ellos tener a la patria celestial por la vida eterna..."<sup>164</sup> El ser peregrino en el tiempo lleva, de acuerdo a Agustín, a

---

<sup>164</sup> San Agustín, *La ciudad de Dios*, p. 140.

vivir en un presente siempre por definirse y en un constante tránsito o paso hacia aquello que se vislumbra, pero que aún no se conoce. Es decir, a una realidad que todavía no es, puesto que lo vivido día con día sólo es algo transitorio y perecedero sujeto al cambio y al movimiento de la fragmentación, cuyo verdadero sentido sólo se alcanzará cuando el peregrino alcance la ciudad eterna.

Rafael Heliodoro Valle después de haber concluido sus estudios en la Escuela Normal de Maestros, para octubre de 1911, y presentar su examen profesional con el tema de “La caída de México en poder de Hernán Cortés”<sup>165</sup>, se dispuso regresar a su tierra natal luego de los caóticos acontecimientos que se sucedieron tras el estallido de la Revolución Mexicana. Algunos de sus compatriotas, como el ministro plenipotenciario de Honduras en México Alberto Membreño, lo instaban a permanecer en la ciudad de México,<sup>166</sup> dado que eso significaba para él un futuro prometedor en el desempeño de su carrera literaria y académica. Valle lo sabía y lo tenía muy claro, pues a sus veinte años de edad, y con importantes comienzos en el campo intelectual de la urbe mexicana, el ideal que perseguía desde su llegada al país, hacía casi cuatro años, estaba realizándose. La metrópoli letrada le había permitido insertarse en núcleos de sociabilidad intelectual, y en circuitos de sentido que sobrepasaban las fronteras nacionales, por medio de los cuales empezó a construir un discurso propio y autónomo sustentado en un código romántico-modernista y de ideología hispanista con amplias dimensiones americanas.

---

<sup>165</sup> El 16 de octubre el joven profesor escribía en su diario lo siguiente: “En la mañana de hoy fue mi examen profesional. El Presidente del Tribunal Examinador se puso de pie para decir en su nombre y el de sus colegas que había sido aprobado por unanimidad. El tema fue: una clase a los niños del 4to. Año elemental sobre “La caída de México en poder de Hernán Cortés”. El champagne lo tomé en casa de José María Gallegos. El 24 habrá en mi casa, flora 20, un té íntimo, con arte sublime.” Rafael Heliodoro Valle, *Recordando a México*.

<sup>166</sup> Véase María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 102. Cfr. Emilia Romero de Valle, *op.cit.*, p. 717. A propósito de esto el 9 de julio de 1911 Valle apuntaba: “El Dr. Membreño me escribe de Washington aconsejándome estudie en la carrera consular y no me vaya a Honduras todavía”. Un mes después, el 7 de julio, volvía a escribir: “Membreño me escribe diciéndome que no vaya a Honduras; que me conseguirá una pensión en España, pero que no regrese a mi país. Aceptaría sin discutirlo; pero quien sabe qué dicen de mi casa.” Rafael Heliodoro Valle, *Recordando a México*. Como vemos, Heliodoro Valle vislumbraba ya, desde antes de su inevitable salida de México, al oficio consular, en este caso por sugerencia de Alberto Membreño quien se convirtió en un personaje fundamental en su posterior carrera diplomática, como una posible salida a su formación intelectual. El hecho de que Membreño le insistiera a Valle que no regrese a Honduras tuvo que haber sido seguramente por las pocas oportunidades que le ofrecía la capital hondureña en cuanto a la ausencia de un campo intelectual sólido y diversificado. De ahí que para Alberto Membreño lo mejor era que Valle siguiera su peregrinaje desde la diplomacia por medio de la cual podía entrar en contacto con otras realidades y medios culturales más avanzados y diversificados. Por último cabe mencionar la preocupación que muestra Membreño por el destino del joven Valle, que a todas luces para esos momentos parecía ser ya un prospecto idóneo para incorporarse al servicio público de Honduras.

México se convirtió, por lo tanto, para el poeta hondureño en un importante destino dentro de su peregrinaje; de hecho después de su salida nunca dejó de considerar a México como el lugar y la urbe por excelencia para desarrollar su labor intelectual. Sin embargo, hacia noviembre de 1911 el inevitable conflicto político y social al que estaba entrando el país<sup>167</sup> lo obligaba a dejarlo y voltear la mirada hacia el lugar de origen. Los acontecimientos circunstanciales de la revolución hicieron que las redes de apoyo sobre las que el joven hondureño había iniciado su carrera académica y literaria se fueran desmoronando poco a poco<sup>168</sup>. La estructura político-diplomática porfirista en torno a la cual Valle formuló su itinerario en México finalmente entró en crisis y terminó por disgregarse al calor de los nuevos gobiernos revolucionarios. La salida de México, por órdenes del gobierno hondureño, del ministro Alberto Membreño, quien junto con Policarpo Bonilla fungió como importante “mecenas” para Valle, llevó a que el recién graduado normalista pensara seriamente en regresar a su patria.

El regreso de Heliodoro Valle, en noviembre de 1911, a su patria de origen estaba lejos de ser un viaje deseado por el hondureño, puesto que se trataba más que nada de un viaje condicionado, inducido y precipitado por los mismos acontecimientos. En la *Odisea*, vemos que Ulises anhela regresar a Ítaca tras su participación en la guerra de Troya, y disfrutar así del triunfo y la gloria obtenida con los suyos. Odiseo encontrándose en la isla de los feacios le dice al rey Alcínoo lo siguiente: “Soy Odiseo Laertiada, tan conocido de los hombres por mis astucias de toda clase, y mi gloria llega hasta el cielo. Habito en Ítaca, que se ve a distancia; [...], es áspera, pero buena criadora de mancebos, y yo no puedo hallar cosa alguna que sea más dulce que mi patria. [...]

---

<sup>167</sup> Para noviembre de 1911 Francisco I. Madero había sido electo presidente constitucional de México en las elecciones del 1 y el 15 de octubre donde también resultó ganador José María Pino Suárez como vicepresidente. El 6 de noviembre asumió la presidencia, sin embargo, en los meses subsiguientes, no se hicieron esperar las rebeliones tanto de tendencias revolucionarias como contrarrevolucionarias encabezadas por Emilio Vázquez Gómez, Pascual Orozco, Emiliano Zapata, Bernardo Reyes y Félix Díaz. La primera de ellas fue la de Emiliano Zapata quien para el 25 de noviembre promulgó El Plan de Ayala, con el lema “Reforma, Libertad y Justicia”, y formalmente se declaró en rebelión. Desde diciembre de 1911 la rebelión zapatista empezó a ocupar diferentes sitios de Morelos, además de desbordarse a los estados vecinos de: Guerrero, Puebla, Tlaxcala y parte de México. Posteriormente en el norte de México, en Ciudad Juárez, se inició la rebelión el 31 de enero de 1912 con el Plan de Santa Rosa. Más tarde Pascual Orozco asume el liderazgo de dicha rebelión y el 25 de marzo lanza El Pacto de la Empacadora. Véase. Berta Ulloa, “La lucha armada”, en *Historia general de México*, t. 2, pp. 1088-1096.

<sup>168</sup> María de los Ángeles Chapa Bezanilla, al respecto, señala que: “Cuando estalló la rebelión encabezada por Emiliano Zapata, el doctor Membreño recibió órdenes del gobierno hondureño de salir del país para desempeñar el cargo de ministro de su nación en Washington. Aun así, no se dio por vencido e hizo su máximo esfuerzo a favor de Valle. Antes de partir envió a Rafael una carta donde lo conminaba a sobreponerse a todas las dificultades y a entrevistarse con el señor Sánchez Azcona, a quien Membreño pidió ayuda a favor de su joven paisano”. Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 102.

No hay cosa más dulce que la patria y los padres, aunque se habite en una casa opulenta, pero lejana, en país extraño, apartada de aquellos.”<sup>169</sup> La patria en Ulises significa el destino ideal de su peregrinaje; sin ella, como su principal referencia y máximo ideal, no hubiera tenido ningún sentido todo lo que sufrió y soportó mientras estaba de forastero en tierras lejanas. En cambio, para Valle el regreso a su patria no representó el cumplimiento de un anhelo ni la realización de un peregrinaje; sino todo lo contrario, dicho regreso representó un deseo insatisfecho, una parada más, un lapsus para replantear el camino que tarde o temprano el intelectual hondureño volvería a retomar rumbo a la ciudad letrada mexicana.

Tegucigalpa no era para Valle, al igual que para muchos coterráneos suyos, ni la ciudad ideal ni el mejor lugar para continuar su formación y desarrollo intelectual. Sin embargo, Tegucigalpa era la ciudad de origen de Heliodoro, y los lazos y relaciones familiares y de amistad que el escritor hondureño mantenía con ésta jugaron un papel muy importante para que optara por regresar. Tal y como le decía Ulises al rey Alcínoo: “No hay cosa más dulce que la patria y los padres, aunque se habite en una casa opulenta, pero lejana, en país extraño, apartada de aquellos.”<sup>170</sup> El retorno de Valle a Honduras fue, por lo tanto, el reencuentro con esa ciudad paterna que le daba protección, seguridad y refugio. El peregrinar de Valle, en ese momento, se convirtió, entonces, en un volver al lugar de inicio, que nunca es el mismo ni el que regresa lo es, de donde todo había comenzado no con la intención de permanecer y fijar su residencia, dado que nunca dejó a un lado la posibilidad de regresar a México, sino de encontrar nuevos horizontes de acción. No obstante, dicho regreso forzado al hogar paterno le trajo a Valle más desconciertos y desolaciones que seguridades y certezas como veremos más adelante.

El viaje de Valle a Honduras, por lo tanto, estuvo fuertemente condicionado por razones familiares, tal y como lo señala la poeta peruana Emilia Romero: “Se presentaba ahora ante sus ojos la disyuntiva de quedarse ya definitivamente en México o regresar a Honduras. [...] Pero sólo tenía veinte años y un enorme respeto hacia sus padres. Estos decidieron que regresase a Honduras.”<sup>171</sup> La ruptura que había sufrido Heliodoro Valle cuatro años atrás al despedirse de su

---

<sup>169</sup> Homero, *La Odisea*, pp. 102-103.

<sup>170</sup> *Ibidem*, p. 103

<sup>171</sup> Emilia Romero de Valle, *op.cit.*, p. 717.

padres y hermanos finalmente nunca había terminado por darse de forma completa. El vínculo del poeta peregrino con su familia era fuerte y no dudó en embarcarse hacia el país centroamericano en tanto el movimiento armado lo dejaba sin mayores posibilidades de permanecer en México. Los padres de Valle durante su estancia en la ciudad de México mantuvieron, en parte, sus estudios; de ahí que él mismo se sentía comprometido con el solar natal para retribuirle un poco de lo que le había dado. El joven Heliodoro era el mayor de sus dos hermanos, Abelardo y Bernardo, a quienes a su vez pretendía servir de ejemplo y de apoyo en dado caso de que faltaran sus padres. No olvidemos que Valle provenía de una estructura social tradicional de carácter patriarcal en donde la figura del hijo primogénito poseía un gran peso en la dirección y herencia de los asuntos familiares.

### **3.2. La inserción de Valle en el gobierno hondureño**

Muy ligado al vínculo familiar también encontramos en Valle un compromiso político-institucional con Honduras bajo el cual quedó obligado a regresar a su país de origen. Cuando Valle salió de Honduras recibió el apoyo, en parte económico, pero sobre todo diplomático, del gobierno hondureño, ya que el joven estudiante formó parte de los nuevos lazos de cooperación entre México y la nación centroamericana. Valle salió, implícita o explícitamente, de Honduras con la encomienda de realizar estudios profesionales para después regresar a su patria y así ser incorporado a un puesto de carácter público donde sus conocimientos podían ser requeridos. Sobre todo hay que tener en cuenta que el gobierno hondureño para esos momentos emprendía un intenso proceso de modernización económica, el cual requería de cuadros profesionalizados de servidores para alcanzar su consolidación. Desde el gobierno de Manuel Bonilla (1911-1913) el programa liberal, impuesto a base de guerras y un fuerte sistema coercitivo<sup>172</sup>, empezó a tomar mayores proporciones abarcando diversos campos que iban desde la producción agrícola,

---

<sup>172</sup> Rodolfo Pastor considera a estos gobierno liberales, no sólo en Honduras sino en toda América Central, como gobiernos dictatoriales que siguiendo la herencia de la primera reforma liberal, surgida después de la independencia, echaron a andar toda una maquinaria de modernización que buscaba conseguir a como diera lugar “el progreso” y “ la civilización: “La reforma se impuso, sin oposición antes de 1920, y consiguió pronto un apoyo sustancial que –al menos teóricamente- hubiera podido dar base orgánica a una democracia liberal. [...] Los caudillos prefirieron seguir descansando su poder en aparatos militares represivos-los que modernizaron técnicamente en el curso de medio siglo-para suprimir madrugones y alzamientos espurios, sin advertir el peligro que esos ejércitos representarían, a la larga, para la institucionalización diferida. [...] Al apropiarse del Estado, la burguesía agraria y comercial de la reforma impulsó sin cortapisas una mayor concentración económica, y su caudillismo redundó en una cultura cívica perversa, fragmentación de los partidos, militarización y otra vez, después de 1918, inestabilidad.” Rodolfo Pastor, *Historia mínima de Centroamérica*, p. 279-280.

el comercio internacional, las obras públicas, las inversiones, los códigos civiles, la cultura y la educación. De ahí que varios profesionales e intelectuales, entre ellos Rafael Heliodoro Valle, fueran tomados en cuenta, sumado a que ellos mismos veían al servicio público como una fuente segura de recursos, para incorporarse a la administración pública como funcionarios del nuevo orden reformista que impulsaba Manuel Bonilla y posteriormente Francisco Bertrand.

Además, cabe mencionar, el vínculo entre intelectuales y el Estado en países como Honduras, junto con otros países centroamericanos también, era fuerte, pues fue común que el Estado diera apoyo, mecenazgos y retribuciones a los intelectuales con la finalidad de mantenerlos bajo su influencia y área de dominio: “Los intelectuales liberales advirtieron los peligros del caudillismo de la reforma, pero no supieron evitarlos y los sedujo muchas veces el carisma personal del dictador en turno, convirtiéndose en cómplices o servidores obsequiosos a cambio del padrínazgo. Muchos se vieron orillados o seducidos a servir como funcionarios o diplomáticos a dictadores...”<sup>173</sup> La relación del intelectual con respecto al Estado era más que nada de subordinación<sup>174</sup>, en donde si bien existía la libertad del sujeto letrado para actuar no dejaba de haber ciertos límites bien definidos, en torno él, que restringían o dirigían su acción conforme a ciertas estructuras de poder que los gobiernos esperaban que mantuviera o reprodujera.

Para Michel Foucault todo poder se sustenta no en relaciones necesariamente de violencia, pero si en modos de acción que operan e influyen sobre sujetos determinados, quienes no obstante mantienen su libertad, con el objetivo de generar ciertas respuestas, reacciones y resultados esperados o deseados por quien ejerce el poder:

En sí mismo el ejercicio del poder no es violencia, tampoco es consentimiento, que implícitamente es renovable. Es una estructura total de acciones traídas para alimentar posibles acciones; incita, induce, seduce, hace más fácil o más difícil, en el extremo, el constriñe o prohíbe absolutamente; es a pesar de todo siempre, una forma

---

<sup>173</sup> *Ibidem*, p. 286. Cfr. Marvin Barahona, *op.cit.*, pp. 63-66.

<sup>174</sup> Si algún intelectual no respetaba las condiciones que el gobierno en turno imponía entonces sufría las duras consecuencias que iban desde el exilio hasta la tortura física. Este fue el caso de Juan Ramón Molina quien por criticar al presidente Terencio Sierra fue condenado a trabajos forzados, con grilletes, en la carretera del Sur: “Según relata Froylán Turcios, Molina fue: atrocemente sometido a degradantes torturas, poniéndosele en cepo de campaña y ensangrentándose a latigazos en el cuartel de San Francisco, con la crueldad de exhibirle luego entre los criminales con cadena que trabajaban en la carretera del Sur...”, por su intento de insinuarle un programa de gobierno al general Sierra y sospechase que con doble intención reprodujo en el diario que dirigía un viejo artículo de Benjamín Franklin, ‘El hacha de afilar’.” *Ibidem*, p. 65. A su vez también encontramos los casos de Froylán Turcios y Salatiel Rosales; al primero le fueron clausuradas en varias ocasiones sus publicaciones, mientras que el segundo fue exiliado.

de actuar sobre un sujeto o sujetos actuantes en virtud de sus actuaciones o de su capacidad de actuación. Un conjunto de acciones sobre otras acciones.<sup>175</sup>

El Estado liberal hondureño, por lo tanto, supo sacar provecho de sus intelectuales, quienes contaban con estudios profesionales, para legitimar y darle sentido a una estructura de poder que por sí misma era sumamente vertical y cuyo funcionamiento estaba en manos de unos cuantos nada más. No obstante, dicha estructura, autoritaria y caudillista, aspiraba a la legitimidad con respecto a sus gobernados y una forma de obtenerla, consideraron los gobernantes liberales, era por medio de la cultura. Para ello durante los gobiernos de Manuel Bonilla y Francisco Bertrand se impulsó y promovió un incipiente nacionalismo, de acuerdo a Marvin Barahona<sup>176</sup>, en el cual los intelectuales jugaron un papel importante como principales representantes.

Rafael Heliodoro Valle casi inmediatamente después de su llegada a Tegucigalpa fue invitado por el presidente Manuel Bonilla a incorporarse al servicio docente para después ser nombrado profesor de la Escuela Normal de Varones, y posteriormente Subsecretario de Instrucción Pública. Este último cargo no tardó mucho tiempo en ocasionarle graves problemas sobre todo de carácter personal, pues muchos de sus compatriotas en la administración pública empezaron a hablar mal de él por su corta edad e inexperiencia<sup>177</sup>. Ante las diatribas que sus colegas funcionarios le instigaban, Heliodoro Valle empezó a sentir un ambiente muy hostil que lo llevó en muchas ocasiones a querer abandonar el terruño.

El poeta hondureño en la correspondencia del año de 1912 con Rafael Unda, su amigo entrañable de México con quien había vivido durante su estancia en ese país, expresó su inminente deseo de salir de Honduras de nueva cuenta. Rafael Unda invitó en repetidas ocasiones a Valle a que regresara otra vez a México, puesto que ahí sin duda alguna, sostenía él, encontraría donde desempeñar en mayor medida sus habilidades intelectuales; además de que lo exhortaba a que se incorporara al servicio diplomático mexicano. En carta del 5 de julio de 1912 Unda le escribe a Valle lo siguiente:

---

<sup>175</sup> Michel Foucault, *Los sujetos y el poder*, p. 17.

<sup>176</sup> Véase Marvin Barahona, *op.cit.*, pp. 63-68.

<sup>177</sup> Véase Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 105.

En todas mis cartas desde que me anuncias tu propósito de salir de esa y la anuencia de tus papás para que lo verifiques, te he dicho que incondicionalmente y en todo cuentas conmigo, que muy interesado estoy en tu felicidad.

Ya te he dicho y de sobra lo sabes que México, es un país hospitalario, progresista, con un Mundo Artístico, que si bien es cierto, nunca es comparable a los Centros Europeos, si es uno de los mejores de la América, sobre todo para estudiar la carrera diplomática, no podrías escoger mejor Escuela que la Mexicana, [...] Creo, que para resolverte a venir, piensas con pesimismo en los frutos del viaje, de la separación de los padres amados y de la patria que por ingrata que sea se le quiere intensamente.<sup>178</sup>

Fue un hecho que Heliodoro Valle no aceptó la invitación de su amigo Unda y no se embarcó rumbo a México de nueva cuenta; en cambio decidió permanecer en Honduras pese a todos los problemas de carácter político y personal que mantenía con varios de sus colegas funcionarios<sup>179</sup>. De dichos problemas Rafael Unda estaba muy enterado, pues Heliodoro Valle lo mantenía al tanto de las penurias y las adversidades con las que se enfrentaba. En correspondencia de los primeros días de diciembre de 1912, el músico mexicano le escribió al intelectual centroamericano lo siguiente: “Veó que sufres aun los desengaños recibidos en la patria, por ese grupo que te alaba con hipocresía, haciéndote sufrir desprecios y malas voluntades, éste que te ha acontecido es un paréntesis triste incuestionablemente, pero que al mismo tiempo te ha enseñado a conocer la vida tal cual la vivimos”.<sup>180</sup> Ante las contrariedades y desconciertos que experimentó el joven poeta dentro del servicio público la urbe mexicana aparecía, en las cartas dirigidas a Rafael Unda, como el destino anhelado, pero aún inalcanzable ante los compromisos familiares e institucionales que le impedían ir en busca definitiva de ese lugar. Valle ya había accedido, o al menos “merodeado”, siguiendo a Michel de Certeau, a la ciudad letrada mexicana en una ocasión; sin embargo faltarían varios años, y un sinuoso peregrinaje, para que el hondureño se convirtiera en un habitante de aquella ciudad.

---

<sup>178</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Rafael y Guadalupe Unda y Fuentes*, en ERHC. Exp. 2031, doc. 8, f.1.

<sup>179</sup> La historiadora Chapa Bezanilla señala que además del enfado que les causó a los demás funcionarios el nombramiento de alguien tan joven como secretario de instrucción pública, también les generaba gran molestia el hecho de que Valle mantuviera relación y amistad con políticos del ala más liberal de la política hondureña: “Las intrigas contra Rafael Heliodoro no tardaron en arreciar, sobre todo porque era gran amigo de muchos liberales prominentes y en el mundo de envidias de Tegucigalpa no era posible que lo dejaran en paz los intolerantes y los acostumbrados desde tiempo inmemorial a someterse de modo incondicional a los gobernantes en turno.” Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 105.

<sup>180</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Rafael y Guadalupe Unda y Fuentes*, en ERHC, Exp. 2031, doc. 14, f. 1.

### 3.3. El caminar del poeta en su propia tierra

Michel de Certeau sostiene que el habitante de cualquier ciudad lejos de describir trayectorias o recorridos lineales y perfectamente localizables en un mapa geográfico, siempre camina de forma incidental, discontinua e impredecible; lo cual nos refiere a una forma de ser en el mundo muy particular. Las huellas que deja un caminante pueden ser localizadas, sin embargo se trata de registros del olvido, o mejor dicho de fijaciones que ignoran la actividad o práctica que las ha hecho posibles. Dicha práctica o actividad sólo puede ser comprendida a partir de su propio procedimiento de enunciación, que consiste en: “...un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón (del mismo modo que el locutor se apropia y asume la lengua); [y] en una realización espacial del lugar (del mismo modo que el acto se habla es una realización sonora de la lengua)...”<sup>181</sup> El caminante en dicho procedimiento de enunciación crea diferentes relaciones y movimientos espaciales que generan desplazamientos, inercias, sesgos en el sistema: “El andar afirma, sospecha, arriesga, transgrede, respeta, etcétera, las trayectorias que ‘habla’.”<sup>182</sup> Tales movimientos son la acción misma del peatón/peregrino que se dispone a formular siempre su propio camino a partir de la apropiación y actualización de los recorridos ya establecidos.

El andar del poeta hondureño tras su llegada a la patria de origen no sólo se redujo a su inserción en el servicio educativo, ni tampoco a velar, únicamente, por los intereses familiares; sino que también impulsó, bajo el patrocinio del gobierno de Francisco Bertrand, hacia el año de 1913, al lado de otros jóvenes intelectuales, una empresa cultural denominada el Ateneo de Honduras,<sup>183</sup>

---

<sup>181</sup> Michel de Certeau, *op.cit.*, p. 110.

<sup>182</sup> *Ibidem*, p. 112.

<sup>183</sup> El historiador Medardo Mejía señala que el Ateneo de Honduras, creado a fines de 1913, reunía a la intelectualidad más calificada tanto de Honduras como de América Central y su principal finalidad era modernizar las letras hondureñas a través de un marcado espiritualismo y anti positivismo. Además, mediante el ateneo, y su publicación periódica, se pretendía sentar las bases de una literatura nacional con su propia especificidad y campo de enunciación propio dando a conocer las obras tanto de los nuevos literatos como de los ya consagrados. Los socios fundadores del ateneo fueron Froylán Turcios, Esteban Guardiola, Samuel Laínez, Rafael Heliodoro Valle, Adán Canales y Pedro Nufio. Los ateneístas tuvieron como Presidente Honorario al presidente Francisco Bertrand. Véase Medardo Mejía, *Froylán Turcios en los campos de la estética y el civismo*, pp. 99-102. Es importante destacar, al respecto, el papel protagónico que desempeñó en el Ateneo el presidente Francisco Bertrand, convertido en mecenas del nuevo proyecto, quien como parte del programa liberal que estaba encabezando buscó promover la cultura como parte integral de un pretendido nacionalismo que en palabras de Marvin Barahona buscaba dar legitimidad al proyecto de Estado positivista de los caudillos liberales. Véase Marvin Barahona, *op.cit.*, pp. 34-44. Cabe decir que aparentemente pudo haberse dado una contradicción entre la empresa ateneísta y el gobierno liberal de Bertrand que se movía dentro de los parámetros evolucionistas y materialistas del positivismo,

cuya esencia y sentido estaban muy ligados a la experiencia ateneísta de México. Ante la complicada situación cultural que vivía Honduras<sup>184</sup>, el Ateneo representó un escaparate o un *desplazamiento*, en palabras de Michel de Certeau, a la asfixia que muchas veces el ambiente letrado, lleno de inercias y continuidades con los códigos románticos y positivistas, imponía a la literatura hondureña. Salatiel Rosales, uno de los fundadores del Ateneo, e íntimo amigo de Valle, al respecto dijo lo siguiente:

Para los filósofos del sentido práctico, groseros evaluadores del progreso humano, que quisieran ver convertida a la nación a que pertenecen en una mesnada de porquerizos o en una sórdida banda de traficantes, un ateneo, una academia, un centro donde se haga luz, donde se elaboren ideas y se persiga un sereno ideal de perfeccionamiento interior, son cosas baladíes, que merecen la indiferencia, cuando no la burla [...] Mas para nosotros, que pensamos que el verdadero progreso humano es interior y, que ese progreso va siempre de adentro hacia afuera, [...], todos aquellos esfuerzos que de algún modo u otro se encaminen a desarrollar el espíritu, a cultivarlo, a intensificarlo, son los esfuerzos más positivos y trascendentales que pueden realizarse en beneficio de un pueblo.<sup>185</sup>

El deslinde simbólico que efectuaron todos aquellos intelectuales con respecto a las tradiciones anteriores de las cuales se distanciaron confirmó un vuelco, no total pero sí importante, en la difusión y cultivo de la estética modernista dentro de Honduras. Si bien los códigos románticos no desaparecieron, sí entraron en una tensa, a veces armónica, confluencia con la cada vez más predominante estética modernista, en la cual Heliodoro Valle ya había sido iniciado desde su estancia en la ciudad de México.

---

elementos frente a los cuales los literatos del Ateneo se oponían, o al menos se distanciaban. Sin embargo, esto no sucedió en Honduras puesto que ambos discursos tanto el liberal recalcitrante como el espiritualista, al menos durante la segunda década del siglo XX, “convivieron” con la finalidad de crear un imaginario nacional que durante las décadas anteriores no había logrado consolidarse.

<sup>184</sup> El crítico literario José Antonio Funes señala que en Honduras para principios del siglo XX no había propiamente un espacio ni literario ni cultural bien definido. El movimiento romántico que había surgido hacia la segunda mitad del siglo XIX, apoyado e impulsado por los gobiernos liberales de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, no había logrado conformar un campo autónomo dentro de las letras y la cultura hondureñas. Véase José Antonio Funes, *Froylán Turcios y el modernismo en Honduras*, pp. 24-31. No obstante dicha situación no implicó que no surgieran distintos literatos, muchos de ellos sobresalientes, que practicaron el cuento y la poesía románticos sentando, de una u otra forma, una tradición que para la segunda década del siglo XX seguía vigente y fuertemente arraigada en las letras nacionales.

<sup>185</sup> Salatiel Rosales, “El Ateneo de Honduras”, en *Ateneo de Honduras*, Revista mensual, órgano del centro del mismo nombre, año 1, Tegucigalpa, Honduras, Centro América, 22 de octubre de 1913., no. 1.

A propósito de lo anterior, Valle cuando salió de México, en noviembre de 1911, rumbo a Honduras hizo una escala en Nueva Orleans, puerto en donde escribió un poema titulado “Por el alma de Molina” en honor al célebre poeta modernista, compatriota suyo, Juan Ramón Molina. Molina había muerto hacía tres años, de una sobredosis de morfina, en la ciudad de San Salvador tras dos años de exilio en El Salvador<sup>186</sup>. En dicho texto, Valle recuerda al poeta de la siguiente manera:

Grabo piadosamente, como un vasto deseo,  
una dedicatoria sobre tu mausoleo.  
La admiración se enciende sobre un temblor de cirios;  
mueve los incensarios, desparrama los lirios,  
sobre el mármol en donde descansa en paz Orfeo!<sup>187</sup>

Molina fue uno de los mayores exponentes, muy poco conocido, del modernismo no sólo en América Central sino también en toda América. Su muerte prematura, a los treinta y tres años, interrumpió una gran producción poética y prosística que ya tenía acumulada. El joven Valle tras su estadía en México, como señalamos anteriormente, ya se había identificado con la nueva estética modernista y había hecho cierto rompimiento con las pautas románticas de su maestro Peza. El hecho de que a su salida de México, rumbo a su patria de origen, evoque la memoria de Molina resulta sumamente significativo porque lejos de representar una simple evocación o un homenaje póstumo, a un compatriota suyo, está señalando y confirmando una filiación intelectual, es decir, una tradición o *incipit* postulado desde la estética modernista.

Cuidamos tu memoria-cual si fuese un ensueño-  
como bocas amadas soplando sobre un leño  
para que no se apague.....Cuidamos de tu Mito  
hoy que se hallan tus manos vestidas de infinito!...<sup>188</sup>

---

<sup>186</sup> Juan Ramón Molina después de regresar, a finales de 1906, de la III Conferencia Panamericana de Río de Janeiro a la cual fue invitado junto con el poeta Froylán Turcios, en donde por cierto conoce a Rubén Darío y entabla una relación de amistad con él, se encuentra con una guerra civil que azota a su país debido a la invasión de fuerzas rebeldes hondureñas apoyadas por José Santos Zelaya. (Véase capítulo 1., pp. 37-44 )Previamente Manuel Bonilla le había ofrecido un cargo diplomático en París. Sin embargo, Molina rechazó dicho puesto y prefirió quedarse en Honduras, por lo que en el momento que derrocan a Bonilla decide exiliarse hacia El Salvador: “Allí, sumado al pesar que le produce la pérdida de su esposa; con un espíritu ya abúlico, se entrega al consumo del alcohol y la morfina.” José Antonio Funes, *op.cit.*, p. 70.

<sup>187</sup> Rafael Heliodoro Valle, “Por el alma de Molina”, en *Como la luz del día: poemas de pasión, muerte y sacrificio*, p.

XIV

<sup>188</sup> *Ibidem*, p. XIII.

Valle, como vemos, antes de su llegada a Honduras, y de paso por Nueva Orleans, enunció un espacio de operación poética circunscrito a una retórica modernista, con la cual se sentía identificado y a la vez movido a *actualizarla* dentro de su propio espacio tal y como Juan Ramón Molina lo hizo años atrás. Sin embargo, Molina encontró un gran desierto intelectual, resistente a los nuevos cambios y patrones de creación, que terminó por aislarlo y dejarlo al final de su vida en la soledad y en el olvido de muchos de sus coterráneos. Por su parte, Rafael Heliodoro Valle con veinte años de edad y tras su regreso a Honduras tampoco dejó de vivir ese gran desierto y ambiente soporífero que representaba, en palabras de Rubén Darío: “un medio matador de todo anhelo intelectual que apaga el alma de Centro América”<sup>189</sup>. El poeta hondureño ante la desilusión, el desaliento y el hastío, y mientras tenía su anhelo puesto en México, publicó el libro *Como la luz del día: poemas de pasión, amor y sacrificio* cuya dedicatoria estaba dirigida a su amigo mexicano, con quien sostenía una correspondencia intensa, Rafael Unda y Fuentes.<sup>190</sup>

#### **3.4. Como la luz del día: entre la melancolía y la esperanza.**

En los poemas de *Como la luz del día...* aparece un fuerte sentimiento de melancolía y soledad, en el discurso del sujeto enunciante, por todo aquello que se encuentra lejos, perdido o simplemente resulta inalcanzable. El poeta peregrino a través de los versos evoca realidades y espacios que han dejado de existir, y que marcaron inexcusablemente su camino rumbo a la ciudad ideal. El sujeto lírico inmerso en una realidad atravesada por las dificultades y los problemas recuerda esos espacios y realidades anhelando la protección, el sentido y el amor que en algún momento llegó a experimentar a partir de ellos. Tanto en el poema “Sus ojos” como en el “Poema a María” aparece la figura de una mujer ausente que provoca en el poeta una gran

---

<sup>189</sup> Rubén Darío, “Letras de Centroamérica. Honduras”, en *Escritos Dispersos* (recogidos en periódicos de Buenos Aires), Edición de Pedro Luis Barcia, La Plata, Universidad de la Plata, 1977, p. 273. Citado por José Antonio Funes, *op.cit.*, p. 70.

<sup>190</sup> En la dedicatoria de Valle para Unda, el poeta hondureño menciona con gran afecto la amistad que guarda hacia el mexicano recordando a su casa, donde vivió por más de tres años, como aquel lugar en su memoria donde encontró el cobijo, el sentido y la seguridad que necesitaba frente al ambiente hostil que vivía en esos momentos: “A Rafael Unda y Fuentes en México. A ti-que eres noble como un decamerón entre un preludio de violines –van mis versos, tendidos al sol de la amistad como un tiesto de albahacas deshechas...Tu casa me recuerda una de esas riberas coronadas de musgo tornasol; o un vaso de cristal con agua fresca, diciendo su parábola en la intimidad de un augurio. Yo te hallé-como en los Versos de la monja-a modo de una espiga entre un campo de margaritas...A ti va el libro. En la forma de un corazón. Con la alas abiertas... RHV”, Rafael Heliodoro Valle, “Como la luz del día...”, *op.cit.*, p. VIII.

tristeza y añoranza por el amor ya lejano o desaparecido. El primero de estos poemas expresa dichos sentimientos, a partir de detalles de la mujer recordada o evocada, por ejemplo los ojos:

¡Oh del Sur de turquesa de sus ojos lejanos!  
Cuando en aquella tarde me dio sus labios rojos,  
puso inconscientemente sus manos en mis manos  
y la besé con los ojos!

[...]

La sombra de sus ojos fue de noche que empieza  
sus ojos fueron hechos como con lejanías.....  
El lila ponentino de su nobleza tristeza  
pasó por el abismo de mis melancolías.....<sup>191</sup>

El poema se centra, valiéndose de símbolos modernistas como las piedras preciosas, en el encuentro o cita amorosa que acontece durante una tarde entre dos personas y en la posterior, e inevitable separación de ambos. El poeta ve en los ojos de la mujer, reflejada como prefiguración, la lejanía de la cual más tarde adolecería. Mientras tanto en “El poema a María”<sup>192</sup> la mujer ausente yace muerta en su tumba. El poema pretende ser una elegía que enuncia la trascendencia o perdurabilidad del amor y esencia de una mujer a pesar de su muerte. Se trata, pues, de una evocación de la vida de María Medina, así como de un cuestionamiento sobre el sentido de su muerte:

[...] ¿Por qué si fuiste buena no te quería Dios?  
¿Qué tuvo esa adorable de donde imán emana?  
Y que en la Vida tuvo vida de una mañana  
sin nubes, cuando el cielo es de un zarco zafir;  
Vida que fue una cosa rara de definir:  
Toda carne labrada y alma pura a la vez!  
¡Era selecta desde la frente hasta los pies!<sup>193</sup>

[...]

Viva, todo se hizo suave en su derredor;  
muerta, de Ella despréndese un prestigio de amor.....  
quitaba de las casas con luto los crespones,  
y se inclinó su mano sobre los corazones,  
como esas azucenas solas en los salones.....

---

<sup>191</sup> *Ibidem*, p. IX.

<sup>192</sup> En el poema aparece el siguiente epitafio: “Esta corona de ciprés la pongo sobre la tumba de María Medina, una de las mujeres más amadas de este mundo.”, *Ibidem*, p. XX.

<sup>193</sup> *Ibidem*, p. XXI-XXII

[...]  
¡Hoy tiene la hermosura de una constelación!  
Las tardes eran tristes como su corazón!  
Y en la Vida su nombre fue un tafetán: María!  
Las siete espadas de oro de la Melancolía.<sup>194</sup>

El poeta aprecia y pone como principal valor de la mujer muerta su inocencia y pureza: *¿Por qué si fuiste buena no te quería Dios?* La pureza hacía de María, de acuerdo a la representación poética que se presenta de ella, una mujer única y selecta. Para el poeta la memoria de María debía ser inmortalizada por medio del oro y el diamante; puesto que sólo dichas piedras preciosas podían representar la dulzura y el cariño de su alma. No obstante, a pesar de las cualidades espirituales de la mujer muerta éstas no impidieron que su existencia fuera triste y melancólica como lo señala el sujeto lírico en la última estrofa. Su vida junto con una posible enfermedad que el poeta permite intuir, hizo que la vida de la mujer fuera aún más difícil y tormentosa: *¡Oh boca amarga, boca suspirante en las tos!* El poeta exalta, pues, la figura de esa mujer mística y etérea creando un ideal de belleza femenina inmaculado capaz de sobrevivir a la muerte física. A su vez, mucho de este ideal está construido a partir de la idea de martirio en la que el sufrimiento, por el cual pasó la mujer durante su vida, es una condición necesaria para la trascendencia y la “divinización” tal y como la expresa el poeta.

Otro elemento que aparece en el discurso lírico de *Como la luz del día* es la naturaleza. Valle dedica un poema especialmente al Río Guacerique<sup>195</sup>, uno de los afluentes más grandes e importantes de Honduras ubicado a las afueras de Tegucigalpa, donde a partir de un diálogo íntimo o interiorizado habla de las características y de la gran admiración que provoca en él. El poeta encuentra en el río más que un escenario natural de su país, halla en éste un espacio de seguridad, protección y confianza ante las contrariedades y desilusiones de la propia vida. El Río Guacerique es para el sujeto lírico, según él mismo lo señala, como el recuerdo de Ítaca era para Odiseo cuando estaba de forastero en tierras extrañas. La enunciación poética subjetiva al río y lo considera como un padre providente, que a pesar de su vejez sigue renovando la vida y sirviendo de abrigo para los que se acercan a él.

---

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. XXI

<sup>195</sup> Dicho poema tiene un paragón con “Río Grande” de Juan Ramón Molina escrito en el año de 1898 y dedicado a Esteban Guardiola. En el poema Molina exalta la naturaleza del río Choluteca de Tegucigalpa y realiza toda una reflexión intimista sobre éste. Véase al respecto Juan Ramón Molina, “Río Grande”, en Oscar Acosta (comp.), *Obra completa: verso y prosa*, pp. 77-87.

[...]Te sirve el horizonte de claro rompeolas.  
A ti me vuelvo como a una voz que me nombra,  
cuando me siento música dormida entre sus olas  
o como una fragancia que despertó en tu sombra!

[...]

E imaginé montañas y golfos con tu arena  
-tal Ulises la Ítaca para engañar su pena-  
Arriba era magnífica esplendidez!  
Y bajo el hueco en sombras de cada piedra pura  
suntuosamente huía una bella criatura  
que nunca supe si era piedra preciosa o pez.

[...]

¡Oh Padre Guacerique, meditabundo y santo!  
Río, sé griego para saber llevar el manto!  
Brindas a los que pules tu prestigio interior,  
porque no se envejece bañando en tu corriente,  
entre las madrugadas, el indio del tridente  
que te surcó primero y era tu adorador.<sup>196</sup>

El poeta Valle se refiere al río Guacerique con gran detalle, como si tuviera una mirada panorámica de él, hablando sobre su color, sus sonidos, su vegetación, las piedras, las pozas, las cascadas, las aves y las lagunas. Por medio de imágenes y símbolos modernistas crea un discurso atrayente construido desde el vuelo imaginario de una alondra, con la cual el poeta se identifica, que recorre el cielo y observa el ir y venir del río: *¡Yo era una alondra de cristal!*, escribe el poeta en un verso. La alondra caracterizada por su canto sonoro en pleno vuelo, y un plumaje llamativo, representa al poeta que encuentra su inspiración y resguardo en la propia naturaleza.

Dentro de la misma obra, Rafael Heliodoro Valle incluyó un poema titulado “Las mariposas” escrito en julio de 1911, es decir, cuatro meses antes de su salida de México. Llama la atención de que este texto no fue incluido en *El rosal del ermitaño: cuentos de monjas y arrepentidos*, puesto que dicha obra se publicó en ese mismo año. Sin embargo, es probable que su redacción final haya sido posterior a la publicación de la primera obra del hondureño. Además la naturaleza y el tema de este texto resulta diferente a los que aparecen en *El rosal del ermitaño*, pues en “Las mariposas” el asunto central es la introspección del poeta en la propia existencia y el alma. Cabe mencionar que el símbolo de la mariposa ya había sido utilizado anteriormente por Rubén Darío, en su libro *Cantos de vida y esperanza*, para referirse a la psiquis o al alma del poeta como lo cito a continuación:

---

<sup>196</sup> *Ibidem*, p. XVII-XVIII.

¡Divina Psiquis, dulce mariposa invisible  
que desde los abismos has venido a ser todo  
lo que en mi ser nervioso y en mi cuerpo sensible  
forma la chispa sacra de la estatua del lodo!<sup>197</sup>

Darío utilizó este símbolo en su poema “Divina Psiquis” para representar la lucha de la conciencia y el alma por liberarse de lo que la ata a las sensaciones corporales<sup>198</sup>. El sujeto lírico, en este poema de Darío, busca el ideal expresado en el vuelo sin ataduras de la mariposa como signo de belleza, perfección y sencillez. Rafael Heliodoro Valle en “Las mariposas” nos habla de mariposas de diferentes colores: blancas, azules, tornasoles, irisadas cada una de ellas con cualidades espirituales y morales muy específicas representando los diferentes estados del alma. Por ejemplo, las mariposas blancas representan la pureza del alma y el Amor; son aquellas que buscan siempre la luz del día. Las mariposas azules, en cambio, poseen el don de la alegría; mientras que, las mariposas irisadas son de diferentes colores y tienen la cualidad de ser festivas,

---

<sup>197</sup> Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza*, p. 148.

<sup>198</sup> Desde la antigüedad tardía clásica y sobre todo a partir del cuento de Apuleyo titulado *El asno de oro* se relaciona a la diosa Psique, esposa de Cupido, con el amor-espiritual debido a que en el relato su alma se considera como “pura y sin dobleces”. Dicho mito, señala Carlos León Liqueste, posiblemente esté basado en un cuento popular norteafricano, sin embargo se podría atribuir a toda una síntesis de tradiciones, tanto como de la oralidad africana como de la etimología griega, que convergen en él. El cuento de Apuleyo está orientado en función de una idea platónica del mundo en la cual la lámpara de Psique alumbraba la obscuridad de la caverna, para descubrir quién era su esposo, representando de esa manera la inteligencia característica del alma racional. De ahí que empezó a verse a Psique como la fiel representante del alma-racional y la mariposa como su principal símbolo, pues en la etimología griega se utilizaba para representar el ánimo; posteriormente en la época medieval dicha alegoría se fue cristianizando y, por lo tanto, dicha alma-racional empezó a ser vista como la unión íntima del alma con Dios. El mito y tratamiento de “psique” se desarrolló a partir de ese momento en dos grandes grupos: escritores africanos continuadores de San Agustín y autores del renacimiento carolingio. Después en el Renacimiento y en el Barroco dicha alegoría fue repensada y reinterpretada por autores como Petrarca, Boccaccio y Calderón de la Barca; no obstante se mantuvo la alegoría de la mariposa-anima que irremisiblemente tiende hacia lo más alto y más luminoso. Véase a Carlos León Liqueste, “Divina Psiquis: pervivencia de una imagen clásica de la tardía antigüedad en la poesía modernista de Rubén Darío y su conversión en Juan Ramón Jiménez,” pp. 2-28. Carlos León Liqueste indica que Rubén Darío retomó, probablemente, y asimiló la identificación de Psique con el alma y la mariposa de toda la mezcla de las tradiciones griegas y cristianas: “En un poema anterior, “Divina Psiquis”, Rubén Darío preludeó esta mezcolanza subjetiva de la mitología con el cristianismo. Es este poema el gran poema del mito de Psique en su obra. [...] La interpretación de esta alma-psiquis es plenamente platónica: el alma es ‘prisionera’, ‘esclava’. Pero curiosamente también es ‘sabia de la Lujuria’”, s.ed. Cfr. Alberto Acereda Extremiana, “La expulsión del alma en el modernismo: relaciones contextuales entre ‘La Sonatina’ de Rubén Darío y algunos escritos de Amado Nervo”, *Hispanófila*, núm. 115, 1995, pp. 29-37. En este artículo Alberto Acereda hace hincapié en que Rubén Darío, al igual que Carlos León Liqueste, utiliza el símbolo de la mariposa como expresión del alma humana, evocada en diferentes poemas suyos, la cual está constantemente en búsqueda de lo bello, lo verdadero y el misterio de lo trascendente a pesar de su fragilidad, indecisión y confusión. Nótese que Alberto Acereda Extremiana trata particularmente el caso de “Sonatina” de Darío en lugar de “Divina Psiquis”, por lo que resalta ciertas diferencias en el uso de la alegoría del alma-psique ya que en éste Darío, al igual que Valle, identifica al alma, con estados anímicos tales como la angustia, la tristeza y la desolación.

elegantes y sensuales guardándose y ocultándose del frío de la noche. Por último, las mariposas tornasoles son esas que llevan consigo la nostalgia, la pesadumbre, el luto y la soledad de la existencia. Se trata de esas mariposas que dejaron el azul de la alegría y se vistieron del negro de la tristeza y de la noche.

De todos los estados del alma que el poeta describe a lo largo del texto, al final sostiene que él anhela el estado de las mariposas blancas, es decir, el de la pureza, la sencillez y la perfección:

Quisiera ser bandada de mariposas blancas,  
para ir a Dios, volando sobre sedeñas ancas  
a esa circunferencia de centro de diamantes  
de quien todas las cosas están equidistantes...  
[...]  
¡Qué diera el alma, esta alma por estar siempre pura  
bajo la Vida, el tenue calor que desentume:  
por ser como un perfume cubierto de blancura  
o como una blancura vestida de perfume!<sup>199</sup>

Para el sujeto lírico la propia existencia sólo puede ser liberada del dolor, la angustia, el sufrimiento, el agobio y la insatisfacción mientras el alma aspire a un estado espiritual de pureza, luminosidad y de blancura. De ahí que el mayor anhelo del poeta sea *ser bandadas de mariposas blancas*, justamente con el propósito de alcanzar la perfección y la trascendencia que las mismas dificultades y contrariedades que la vida impiden realizar. Los valores espirituales, por lo tanto, de la belleza, el amor, la perdurabilidad y la perfección se convierten en puntos nodulares del discurso lírico del poeta Valle que a lo largo del texto *Como la luz del día* articulan una visión idealista

---

<sup>199</sup> Rafael Heliodoro Valle, "Como la luz del día...", *op.cit.*, p. XXIX.

## **Capítulo 4.- La construcción de una geografía simbólica a través de la diplomacia**

El poemario *Como la luz del día* fue escrito por Valle en 1913, un año antes de ser asignado al consulado de Mobile, Alabama, Estados Unidos. La carrera diplomática de Valle inició prácticamente con este destino donde permaneció alrededor de un año en busca de un medio cultural más propicio para su práctica intelectual. La diplomacia, al igual que para muchos colegas suyos, era la mejor opción que le podía ofrecer el gobierno de su país ante el hastío y desilusión que experimentó de su tierra natal. La añoranza de México, por parte del intelectual hondureño, parecía diluirse, ahora, con la atracción que ejercía sobre de él la nación norteamericana. Desde los Estados Unidos, Heliodoro Valle continuó con su labor intelectual donde cultivó una intensa comunicación epistolar con otros intelectuales centroamericanos que estaban dispersos en aquella nación.

Sin embargo, después que Heliodoro Valle estuvo en Estados Unidos fue enviado a Belice como Cónsul General para desempeñar funciones de vigilancia y de rastreo de contrabandistas. Este periodo fue particularmente difícil para el hondureño, debido al aislamiento en que se encontraba dicha colonia británica. En Belice, Heliodoro Valle vivió una especie de exilio intelectual que no le impidió ampliar su correspondencia ni sus relaciones de amistad a lo largo de una geografía que incluía tanto a México, a América Central y a los Estados Unidos. Por medio de su condición de diplomático, como veremos, el joven intelectual fue consolidando una red de sentido que fue la base para su posterior carrera política en torno a las luchas unionistas. Dicha red estaba dada en función de recuerdos, sueños, anhelos compartidos, experiencias que ante la distancia y la lejanía de los sujetos eran resignificados adquiriendo una fuerte carga de ideal y de acción.

### **4.1. Un nuevo comienzo: el inicio en la diplomacia**

Rafael Heliodoro Valle hacia agosto del año de 1914 ingresó, tras dos años y medio de trabajo en el sistema educativo de su país, al servicio diplomático con la ayuda del doctor Alberto Membreño, ministro de Honduras en Washington, quien veló por el joven poeta, ante el presidente Francisco Bertrand, para que fuera asignado a algún puesto diplomático<sup>200</sup>. No

---

<sup>200</sup> Chapa Bezanilla al respecto señala que debido a la confianza que Valle tenía en Membreño decidió solicitarle su ayuda y orientación para que le permitiera determinar su futuro e intercediera por él ante Francisco Bertrand.

obstante, Valle para ese momento, a sus veintitrés años, formaba ya parte integral de los cuadros profesionalizados y de intelectuales vinculados íntimamente al Estado, por lo que de una u otra forma su nombramiento también obedecía a una necesidad del gobierno en turno de reorganizar a sus funcionarios en el exterior debido al inicio de la guerra mundial<sup>201</sup>. Sumado a esto, la permanencia de Valle en su tierra natal parecía ya insostenible, dados, en primer lugar, los propios obstáculos e inercias que había encontrado en los puestos burocráticos de su país; junto a esto estaban las propias necesidades pecuniarias del poeta por mantenerse a sí mismo y contribuir al sostenimiento de su familia que hacia esos años atravesaba una situación complicada debido a la recurrente enfermedad de su padre. Y por último, no olvidemos, la insatisfacción y el desaliento que en muchas ocasiones le ocasionó al escritor el ambiente cultural e intelectual de su país. De ahí que la carrera diplomática haya aparecido dentro del mapa de posibilidades de su enunciación como una salida y opción viable no sólo para su manutención sino también para su ejercicio intelectual.

El servicio diplomático constituía, pues, el único escape para muchos hombres de letras de principios del siglo XX en Hispanoamérica que, por diferentes motivos, se veían a sí mismos como individuos incomprendidos en su misma patria, donde sentían que no había cabida para ellos<sup>202</sup>. Fue así como la diplomacia se convirtió en una práctica muy solicitada por parte de

---

Valle, cita la historiadora mexicana, le escribía de la siguiente forma a Membreño: “En fin, usted es el todo en mi asunto. Lo que usted disponga será lo más eficaz. Aquí me tiene trabajando mucho y gastándome en nada, yo fui muy inconsecuente al no atender cuando estaba en México, todo lo que me anunció es un hecho. Ayúdeme a mejorar la vida.” Chapa Bezanilla, *op. cit.*, p. 109. Nótese como Valle le expresa a Membreño su arrepentimiento de no haber ingresado a la carrera consular inmediatamente después de su salida de México, esto debido a que el diplomático hondureño ya se lo había recomendado, sin embargo la ayuda de Membreño, como buen “mecenas” del poeta, no tardó en hacerse efectiva al ser nombrado Valle canciller del consulado de Mobile. Véase *Supra.*, pp. 1-2.

<sup>201</sup> Chapa Bezanilla señala que en 1914 el presidente Bertrand, seguramente después de haber escuchado la mediación de Membreño, le dijo a Valle lo siguiente: “La guerra mundial ha estallado y tengo que llamar a nuestros cónsules de Europa; de manera que le propongo el puesto de canciller de nuestro consulado en Nueva York, con la suma de 100 dólares mensuales, o el que tenemos en Mobile, Alabama, solamente con 75”. *Ídem*. La asignación de Valle a Mobile, Alabama, como vemos, respondió a una nueva necesidad del gobierno hondureño por centrar sus intereses geopolíticos, dada la guerra mundial, en los Estados Unidos que para ese momento, cabe mencionar, se estaba convirtiendo en el principal potencia económica en América Central. La disposición del gobierno hondureño por mandar a sus funcionarios, para asegurar sus intereses, como cónsules a Estados Unidos, por lo tanto, respondía al nuevo mapa y circuito comercial que se estaba construyendo en torno al negocio de las empresas bananera norteamericanas ubicado en la Costa Norte, el Mar Caribe y los puertos estadounidenses del Golfo de México.

<sup>202</sup> Ricardo Gullón señala, al respecto, que los modernistas tuvieron vocación de exiliados: “...y quienes no pudieron serlo –o apenas- sintieron la nostalgia de la vida en otras tierras y, como Casal, se pensaron desterrados en la patria. Alejados espiritualmente de la sociedad en que vivían, buscaban en el ancho mundo los espíritus

intelectuales que eran enviados, por los gobiernos de sus países, a diferentes ámbitos geopolíticos en Hispanoamérica y Europa con el objetivo de desempeñar funciones protocolarias y de seguridad nacional.

Si bien es cierto que el ingreso del intelectual Valle al servicio exterior de Honduras representó su incondicional adhesión y subordinación al aparato gubernamental de Estado, también lo es que dicho nombramiento hizo que viviera una condición de sujeto desplazado de la ciudad política y de la patria de origen. Heliodoro Valle adquirió, por lo tanto, con este desplazamiento un nuevo campo de acción, lleno de inestabilidad e incertidumbre, que le permitió experimentar esa condición metafórica a la cual Edward Said alude para referirse al exilio intelectual: "... el estado de no considerarse nunca plenamente adaptado, sintiendo siempre como algo exterior el mundo loquaz y familiar habitado por los nativos..."<sup>203</sup> El nuevo alejamiento del poeta hondureño, cuyo principal motivo estuvo en la desilusión e inadaptación a la tierra natal, lo llevó a ejercer y construir desde el movimiento transgresor del recorrido itinerante, posibilitado por sus funciones diplomáticas, una práctica intelectual muy distinta centrada en una geografía simbólica-poética del exilio y el desarraigo.

El primer destino diplomático de Heliodoro Valle fueron los Estados Unidos como canciller del consulado hondureño de Mobile, en el estado de Alabama. En ese puesto trabajó durante casi un año a lado de Timoteo Miralda con quien, de acuerdo a Chapa Bezanilla, aprendió gran parte del oficio diplomático: "Rafael nunca tuvo con Miralda dificultad alguna, a su lado aprendió todo lo relativo a la vida y a las tareas consulares como trámites, protocolos y asuntos internacionales. Además, aprovechó la amistad que su jefe había tenido con Rubén Darío durante la estancia de éste en San Salvador para acercarse más al poeta nicaragüense."<sup>204</sup> Heliodoro Valle, a pesar de sus obligaciones en la cancillería, no dejó de escribir artículos, ensayos o poemas para diferentes revistas y periódicos tanto de América Central como de México, además de conocer e integrarse a la vida cultural e intelectual de los Estados Unidos. Su ejercicio intelectual, desde el país

---

'gemelos'; se llamaban 'hermanos', y esa fraternidad no era sólo palabrería. Silva vivió en Venezuela; Martí, en Estados Unidos; Rubén, un poco en todas partes. Sin contar los exilios políticos que en última instancia fueron consecuencia de la rebeldía 'modernista'. [...] Para españoles e hispanoamericanos, trasterrarse constituye un rito: París y América, para aquéllos; París y España, para éstos." Ricardo Gullón, *Direcciones del modernismo*, p. 90.

<sup>203</sup> *Ibidem*, p. 64.

<sup>204</sup> Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 110.

anglosajón, todo parece que se nutrió del nuevo ámbito socio-cultural asumiendo un mayor dinamismo y libertad.

#### **4.2. El transtierro a Belice**

Sin embargo, la estadía de Valle en los Estados Unidos no duró mucho tiempo debido a que a mediados de 1915 fue nombrado por Alberto Membreño, en ese entonces presidente interino de Honduras, Cónsul General de Belice. Belice desde principios de la colonización europea tuvo una importancia geopolítica y geoeconómica relevante debido tanto a sus recursos madereros, codiciados en un inicio por piratas y filibusteros, como por su posición privilegiada en la costa caribeña de América Central. Las principales potencias europeas a partir del siglo XVII como Francia, Inglaterra y España rivalizaron por obtener el control y monopolio del territorio beliceño con miras a consolidar su proceso de colonización en el Caribe y América Central. Sin embargo, no fue sino hasta el Tratado de París<sup>205</sup>, que parcialmente se solucionó dicho conflicto, puesto que Inglaterra obtuvo los derechos legales de explotación sobre el palo de tinte y la caoba<sup>206</sup>, mientras que España conservó la soberanía. A pesar de ello los conflictos limítrofes por Belice continuaron e incluso se recrudecieron en el siglo XIX a raíz de la independencia de las colonias españolas, sobre todo con México, Guatemala y Honduras, cuyos territorios pertenecían anteriormente a España. Inglaterra a pesar de ello no desistió en defender a los colonos ingleses residentes en Belice y mantener, a toda costa, el control del territorio obtenido en el Tratado de

---

<sup>205</sup> El Tratado de París (1763) dio término a la guerra de siete años la cual trajo como resultado la definición de un nuevo orden mundial. Dicha guerra fue ocasionada por las fuertes rivalidades imperiales, en cuanto a los territorios de América del Norte e India, entre Gran Bretaña y Francia quienes a su vez hicieron alianzas con potencias que estaban surgiendo hacia esos momentos como el reino de Prusia que en unión con la Gran Bretaña pelearon en diferentes frentes europeos contra Austria, Francia, estas dos últimas habían firmado su alianza en el tratado de Versalles para realizar juntas cualquier guerra preventiva, España y Rusia. La guerra inició en los primeros días de octubre de 1756 cuando el rey de Prusia invadió Sajonia, sin previa declaración de guerra, posteriormente los demás países involucrados se declararon en guerra. Las potencias vencedoras fueron Gran Bretaña y Prusia quienes a través del Tratado de París se adueñaron de importantes territorios de América y Asia que anteriormente habían pertenecido tanto a Francia como a España. Véase, "La guerra de siete años", en *Historia Universal*. Vol 8. *La Ilustración*, pp. 1241-1264.

<sup>206</sup> Dicho reconocimiento legal quedó establecido en el Tratado de París de 1763: "En él se establecía el derecho de los madereros a explotar el palo de tinte, así como a construir viviendas y almacenes en la bahía de Honduras, lo cual le confería al asentamiento un carácter legal. Sin embargo, se prohibía la construcción de todo tipo de fortificaciones y se ordenaba la destrucción de las ya existentes." Mónica Toussaint, "Belice, frontera estratégica de México con Centroamérica: Ignacio Mariscal y el tratado de límites de 1893.", en Johanna von Grafenstein Gareis y Laura Muñoz Mata, (coord.) *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, p. 156.

París; a tal grado que para 1871 el asentamiento de ingleses en Belice fue declarado una colonia de la corona británica bajo el nombre de Honduras Británica<sup>207</sup>.

Hacia el año de 1893 la corona británica logró establecer definitivamente los límites con México después de largas y enconadas negociaciones<sup>208</sup>-previamente, en el año de 1859 había hecho lo mismo con Guatemala. De tal manera que para inicios del siglo XX, Belice aparecía en el mapa geopolítico de América Central y El Caribe como una colonia europea estratégica para el intercambio comercial, tanto legal como no legal de mercancías provenientes de Europa. De ahí la razón por la cual Honduras, y las demás naciones centroamericanas, mantuvieron fuertes intereses consulares en aquella colonia, puesto que servía de puente y conexión con el comercio europeo, ya que para principios del siglo XX dicho comercio seguía ocupando un lugar importante en la región<sup>209</sup>. Heliodoro Valle llegó a Honduras Británica justo en plena Gran Guerra, mientras Inglaterra y los demás países de la Triple Entente trataban de ganarle posiciones a la Triple Alianza, y también cuando el régimen presidencial de Francisco Bertrand<sup>210</sup> atravesaba por uno de los momentos de mayor auge económico, aunque sin quedar libre del constante peligro de las guerras civiles. El joven intelectual, por lo tanto, al ser enviado a Belice, tuvo como una de sus principales misiones el impedir el tráfico ilegal de armas

---

<sup>207</sup> Véase Antoinette Nelken-Terner, "Redes y ambigüedades caribeñas: las dimensiones espacio-temporales del territorio beliceño en el área circuncaribe", en *Ibidem*, p.p. 188-189.

<sup>208</sup> Mónica Toussaint, "Belice, frontera estratégica de México con Centroamérica...", *op.cit.*, pp. 164-181.

<sup>209</sup> Las relaciones económicas de Honduras, anteriores a 1910, estaban centradas o dirigidas hacia Europa principalmente teniendo como a uno de sus principales socios a Alemania. Sin embargo, durante la segunda década del siglo XX, Estados Unidos debido a su mayor presencia en el país acaparó gran parte del comercio exterior: "La primera guerra mundial contribuyó a que el intercambio comercial entre Honduras y los países europeos se redujera al mínimo. En 1918, Honduras le declaró la guerra a Alemania y confiscó los bienes de sus ciudadanos, bajo la presión de los Estados Unidos." Marvin Barahona, *op.cit.*, p. 58. Este acontecimiento definió el rumbo del comercio interior y exterior de Honduras, puesto que los comerciantes alemanes era el sector más dinámico de la economía y cuya región de influencia estaba centrada en el área sur de Honduras, principalmente en el puerto de Amapala. Frente al despojo de los alemanes, el monopolio estadounidense se facilitó y consolidó trasladándose del sur del país hacia la costa norte.

<sup>210</sup> Francisco Bertrand había llegado al poder en 1913 debido a la muerte de Manuel Bonilla. Bertrand como vicepresidente asumió la presidencia del país hasta 1915, fecha en que finalizaba el mandato de Bonilla. Posteriormente asumió el puesto Alberto Membreño solo para que Bertrand preparara su reelección, la cual le permitió permanecer en el poder hasta 1919. Bertrand llevó a Honduras a un importante crecimiento económico que permitió en gran parte la consolidación de la llamada "República bananera": "las compañías bananeras expandieron sus operaciones. Honduras experimentó cierto auge económico, aunque los beneficios quedaron circunscritos a la zona norte. Bertrand procuró captar mayores recursos para el Estado; para ello impuso a las compañías un impuesto adicional de un centavo de dólar por racimo de plátano exportado. El Congreso intentó establecer mayores controles a la política de concesiones de tierra; sin embargo, antes de que concluyera el mandato presidencial, se crearon las condiciones para el estallido de una nueva guerra civil." Pablo Yankelevich, *op.cit.*, 179-180.

solicitadas por los grupos subversivos al régimen del doctor Bertrand, quien estaba por reelegirse para un segundo periodo.

La administración de Francisco Bertrand, desde 1913, intensificó el régimen de concesiones de tierras a empresarios extranjeros, más que nada estadounidenses, para que fueran destinadas al cultivo del banano<sup>211</sup>. Por tal motivo, las compañías norteamericanas empezaron a tomar el control de gran parte de la economía de la región creando enclaves autosuficientes, localizados en la costa norte, abastecidos de sus propias fábricas, bancos y vías de comunicación. El crecimiento económico que trajo como consecuencia el despliegue de la producción bananera le otorgó cierta legitimidad al gobierno de Bertrand a tal punto que consiguió una nueva reelección en 1915. De estos años sobresale, sobre todo, la relativa estabilidad política que vivió Honduras, a diferencia de la década anterior, donde predominaron los levantamientos armados y las guerras civiles. Sin embargo, esto no significó, como señalábamos, la ausencia de conflictos y conspiraciones para derrocar al gobierno en turno; el cual no dudó en implementar toda una serie de aparatos coercitivos, ideológicos y de seguridad nacional para mantener o generar ciertos consensos o bien disolver cualquier movimiento de oposición. La acción diplomática de Heliodoro Valle en Belice no podemos dejar de ubicarla, pues, dentro de los dispositivos legales que el gobierno de Bertrand implementó para preservar el discurso del orden y civilización que durante su periodo se había encargado de propugnar<sup>212</sup>.

---

<sup>211</sup> Barahona señala que de hecho el Estado hondureño amplió el régimen de concesiones destinadas al cultivo del banano desde 1912. Las empresas más beneficiadas fueron dos: la United Fruit Company y la empresa de Samuel Zemurray (Cuyamel Fruit Company). Las concesiones de tierras llegaron hasta las 500 ha. de tierra por cada kilómetro de ferrocarril construidos en los departamentos de Cortés, Yoro y Colón: "A las concesiones de tierras se sumó el derecho de utilizar los recursos naturales adyacentes, la dispensa de impuestos para importar productos destinados a los ferrocarriles y las plantaciones bananeras y autorización para contratar fuerza laboral de otros países." Marvin Barahona, *op.cit.*, pp. 53.

<sup>212</sup> El principal interés de Bertrand, al igual que el de otros caudillos de la época, era el crecimiento económico bajo el discurso del orden y la civilización. Su interés por promover y sustentar consensos democráticos era prácticamente nulo, puesto que el desarrollo político o social se encontraba subordinado al desarrollo económico. Rodolfo Pastor al respecto señala lo siguiente, refiriéndose a los gobernantes centroamericanos de la época: "...los reformistas estaban convencidos de que, según las leyes de evolución social, era necesario esperar para establecer una democracia política: no se podía institucionalizar un Estado más avanzado que su base social: había que conseguir primero el desarrollo económico que diera bienestar, independencia y educación a las mayorías, y sólo después podría establecerse una democracia confiable." Rodolfo Pastor, *op.cit.*, p.p. 274-275.

### 4.3. Los primeros meses de vigilancia en Belice

En este mismo sentido, Heliodoro Valle para febrero de 1916 le informaba directamente a Francisco Bertrand sobre la labor de vigilancia que estaba desarrollando en los siguientes términos que a continuación cito:

No sé si recibió, con oportunidad, un mensaje telegráfico que le envíe hace una semana, vía Puerto Cortés.

Tenga la bondad de leer con atención esas noticias que le envío. Ustedes deben estar seguros de que redoblo mi vigilancia, que siempre es útil a pesar de que aquí no podrían efectuarse embarques sospechosos.

Sería conveniente que alguien estuviese atento en Gulfport, Mississippi, ya que dicho puerto ha sido utilizado con ventaja, en otras ocasiones.<sup>213</sup>

El cónsul hondureño estaba encargado de seguir de cerca e informar de cualquier cargamento sospechosos que se hiciera vía Belice con destino a Honduras, pues se corría el riesgo de que algún embarque de esos fuera destinado a proveer de armas a alguna guerrilla hondureña encabezada por uno o varios caudillos. Belice, por lo tanto, como decíamos anteriormente, era el lugar de paso de un circuito comercial y de contrabando que regularmente iniciaba en Estados Unidos, en puertos tales como el de Gulfport, Mobile o Nueva Orleans, y que abarcaba tanto a El Caribe como América Central. De ahí que Heliodoro Valle sugiriese a Bertrand que no se descuidara la vigilancia en Gulfport.

Días después de este misiva, el cónsul hondureño le escribió a Bertrand: “Esté seguro de que continuaré investigando aquello que más nos interese, y que si hubiere algo muy importante se lo comunicaría en el momento.”<sup>214</sup> La comunicación que mantuvo Valle con Bertrand seguramente se intensificó cuando empezó a correr el peligro de la revuelta del general Rosales quien pretendía derrocar el régimen de Bertrand. En correspondencia de Valle con Policarpo Bonilla, el cónsul señala lo siguiente: “Rosales persiste en ser caudillo de revuelta; y uno de sus agentes aquí, asegura que el bochinche se llevará a la práctica en todo este año. Que han comprado armas y tienen conexiones en varias de nuestras ciudades, eso ya lo sabe el Gobierno. Todos confiamos en que la opinión pública será más fuerte que los perturbadores.”<sup>215</sup> La labor del joven cónsul,

---

<sup>213</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Francisco Bertrand*, ERHC. Exp. 252, doc. 1.

<sup>214</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Francisco Bertrand*, ERHC. Exp. 252, doc. 2.

<sup>215</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Policarpo Bonilla*, ERHC. Exp. 297, doc. 2.

por lo tanto, estaba centrada en asegurar los intereses de seguridad nacional del Estado hondureño que para la segunda mitad del siglo XX seguía teniendo una estructura muy inestable y constantemente sujeta a revueltas y levantamientos. Uno de estos levantamientos fue el del general Rosales al cual Valle alude, en la misiva anterior, y que durante gran parte del año de 1916, según así lo consta su correspondencia, fue objeto de atención y seguimiento por parte del joven cónsul.

#### **4.4. El espacio vivido a través de la amistad**

Mientras Heliodoro Valle seguía de cerca los movimientos de Rosales, el mundo de las letras se paralizaba con la noticia de la muerte de Rubén Darío acontecida en su natal León, Nicaragua. Rafael Heliodoro Valle al respecto le escribía el 18 de febrero de 1916 a Francisco José Albir<sup>216</sup>, compañero suyo en el proyecto de “La Juventud Hondureña” y residente en Mississippi, Estados Unidos, en los siguientes términos:

Se nos murió Rubén Darío. Lo han velado diez días en su León natal. La Iglesia le hizo honores de príncipe y el Gobierno lo enterrará como a un Presidente. De los departamentos han enviado cuatro mil palmas y montones de flores han caído sobre el ataúd. Han regado guirnaldas por donde pasó el féretro.

¿Qué haremos ahora sin él? Usted ya se imaginará cómo estoy de consternado. Hoy he pedido a Dios que nos lo lleve al sitio azul de los santos.<sup>217</sup>

Sin duda alguna la consternación tuvo que haber sido grande en Valle, pues además el poeta hondureño nunca había podido conocer en persona al nicaragüense a pesar de que le guardaba

---

<sup>216</sup> Francisco José Albir nació en El Ocotal, Nicaragua, el 19 de noviembre de 1888. Fue hijo de padre hondureño y madre nicaragüense. Estudió la secundaria en León, donde fue discípulo del gran poeta Santiago Arguello. La guerra limítrofe entre Nicaragua y Honduras, en 1907, lo hizo retornar a El Ocotal, donde trabajó como maestro de la escuela local entre 1908 y 1909. En 1911, regresó a Managua, donde consiguió trabajo en el periodismo por instancias de Santiago Arguello; sin embargo, desatada la guerra intestina en Nicaragua abandonó el territorio nicaragüense y entró en Honduras. En Tegucigalpa conoció a Heliodoro Valle y formó parte del grupo “Juventud Hondureña”, grupo intelectual integrado además por Julián López Pineda, Froylán Turcios entre otros. Para 1915 salió de Honduras con dirección a Guatemala y allí conoció a Rubén Darío. Posteriormente, se trasladó a los Estados Unidos, enviado por el gobierno nicaragüense como diplomático, donde vivió hasta 1922. Para 1923 regresó a El Ocotal, ahí permaneció hasta 1933, fecha en la que decidió vivir en Honduras sin volver nunca más a su tierra natal. En Honduras estableció su residencia permanente en La Paz donde contrajo matrimonio procreando tres hijos. Francisco José Albir murió el 1 de mayo de 1951.

<sup>217</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Francisco José Albir*, en ERHC. Exp. 42, doc. 6

gran fervor y admiración. Recordemos que Valle empezó a cartearse con Darío durante su estancia en la ciudad de México y de hecho le envió su primer libro *El rosal del ermitaño* cuando aquel residía en París para que le diera sus comentarios<sup>218</sup>. De ahí en adelante la correspondencia entre Valle y Darío se mantuvo y creció sobre todo hacia los últimos años de la vida del poeta nicaragüense, durante los cuales el intelectual hondureño fue consolidando, en mayor medida, la práctica de la estética modernista e integrando, a su vez, núcleos de sociabilidad intelectual en torno a ella.

Francisco José Albir respondió a la misiva que le había enviado Valle, el 18 de febrero, de la siguiente manera:

¡Que haremos siempre con la ida eterna del Cisne perdurable!  
¡Que infamia! ¿ Por qué la muerte no respeta a esas aves que solo salen a cantar cuando los siglos son muy bellos ?  
El Arte no se cansará de tener un duelo, así como él lo dijo cuando desapareció Leconte.  
El arte debe estar tembloroso y lleno de llanto, así como esas estrellas de invierno que llenas de frío, parecen desprenderse del cielo en busca de arrullo y de calor.  
¿Darío fue un dios humano o un dios divino?...<sup>219</sup>

La noticia de la muerte de Darío se extendió a una amplia geografía cultural que trascendió el ámbito hispanoamericano y llegó necesariamente a los Estados Unidos y Europa, continente este último donde el intelectual había hecho gran parte de su fama. Rafael Heliodoro Valle, a su vez, en el exilio diplomático de Belice se enteraba de la desaparición del poeta nicaragüense y junto con su amigo Francisco José Albir<sup>220</sup>, quien compartía su misma condición como diplomático de Nicaragua en Gulfport, Mississippi, recordaban la memoria de Darío y lamentaban su muerte; la cual, era asumida por ellos como una especie de orfandad intelectual: “¿Qué haremos ahora sin él?”, decía Heliodoro Valle.

La pérdida del maestro modernista por excelencia representó para Valle, y al menos también para Francisco José Albir, una ausencia y un silencio plasmado en un espacio cuya enunciación empezaba a percibirse cada vez más difusa e incierta a propósito de la vida asfixiante que estaban experimentando los dos cónsules en el exilio. Al respecto Valle escribía lo siguiente:

---

<sup>218</sup> Véase María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 98.

<sup>219</sup> *Correspondencia escogida 1916-1917*, 22 de febrero de 1916.

<sup>220</sup> José Albir, a diferencia de Heliodoro Valle, si había conocido a Darío en persona cuando éste pasó por Guatemala en 1915.

“Mis horas de tedio y aburrimiento en aquella ciudad se repartían entre las investigaciones históricas, leyendo y soportando el terrible calor beliceño. Mi desilusión no podía ser mayor.”<sup>221</sup> Francisco José Albir le decía a Valle en la carta anterior del 22 de febrero de 1916 algo similar: “Ya se imagina amado Helios como estoy de enternecido y desesperado en este arrabal en donde la gente solo habla de jamón y de oro, y en donde cada día me enfrento [*sic*], porque no pienso, no leo, ni converso.”<sup>222</sup> Ambos poetas se encontraban residiendo en ciudades puerto cuya principal característica era el agitado intercambio comercial y económico en donde parecía que no había cabida para el pensamiento ni la labor intelectual. Los dos cónsules, por lo tanto, se sentían ajenos y a la vez supeditados a sus obligaciones diplomáticas dentro de medios totalmente adversos para sus intereses.

Heliodoro Valle semanas después de la muerte de Darío le escribía a Francisco José Albir lo siguiente: “Querido Pancho: El 6 próximo salgo para Tegucigalpa debido a la gravedad de mi padre. Como este viaje es imprevisto, le encarezco escriba a Nicaragua pidiendo me envíen a la Capital lo que está encargado.”<sup>223</sup> Don Felipe Valle para marzo de 1916 se encontraba gravemente enfermo y semanas después falleció, por lo que su primogénito decidió permanecer en Tegucigalpa unos días antes de regresar al Consulado de Belice. Mientras tanto Francisco José Albir para mayo le dirigía las siguientes palabras:

No sé nada absolutamente de ud.; no sé si con la muerte de don Felipe se guardará en esa, o retornará a Belice; y si regresará a los muchachos. Supongo ya recibió mi carta de la semana pasada en donde le dedico un articulito a su padre. Pienso que ya es tiempo que ese gobierno le haga justicia dándole un puesto digno de usted. Belice no está bueno ni para sus zapatos.<sup>224</sup>

Para ese momento Francisco José Albir había sido trasladado por el gobierno nicaragüense a Nueva York para servir en el consulado de ese país. La llegada de Albir a la gran urbe estadounidense significó un cambio en su discurso epistolar dado que el ambiente cultural al cual llegó distaba mucho del escaso medio artístico de Gulfport. Esto se lo hace inmediatamente saber a Valle como a continuación cito.

---

<sup>221</sup> María de los Ángeles Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p 112.

<sup>222</sup> *Correspondencia escogida 1916-1917*, 22 de febrero de 1916.

<sup>223</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Francisco José Albir* en ERHC. Exp. 42, doc. 8.

<sup>224</sup> *Correspondencia escogida 1916-1917*, 28 de mayo de 1916.

Aquí está el amado y celeste Juan Ramón Jiménez, [...] Los hispano americanos se han enloquecido buscando al más sencillo y delicadamente grande de los poetas de España. Todo ha sido digno del inmenso y pálido neurasténico.

Pasó por esta su querido viejecito Luis G. Urbina, llamado a Madrid por un gran [*sic*], y luego vendrá su amigo Rueda.

En honor de San Rubén Darío se acaba de dar una velada en París, por la colonia hispanoamericana, habiendo tomado parte Rostand, Paul Sort y otros grandes de la poesía francesa; y parece que ya le empezaron a levantar un monumento en la misma inmortal y... Lutecia a iniciativa de Marquina ....; y con la ayuda de algunos presidentes de Suramérica.<sup>225</sup>

Los poetas modernistas, tales como Salvador Rueda, Juan Ramón Jiménez y el mismo Rubén Darío, que Francisco José Albir le mencionó a Valle, y que en el caso de los dos primeros llegaron a visitar Nueva York en ese momento, representaban verdaderas autoridades para el repertorio letrado tanto del hondureño como del nicaragüense. El hecho de que el nicaragüense le nombrara a Valle dichas figuras no se trataba de mera presunción de su parte, sino de un esfuerzo por traer a la memoria del hondureño referentes a partir de los cuales ellos mismos estaban construyendo su propio discurso. Francisco José Albir y Heliodoro Valle, en la lejanía de sus puestos diplomáticos, no olvidaban a dichas figuras de autoridad que anteriormente les habían dado cohesión, como grupo intelectual sobre todo en El Ateneo de Honduras y La Juventud Hondureña, y que ahora, a pesar de la diáspora intelectual en la que se encontraban, seguían operando como aglutinadores de sentido para su práctica intelectual.

Cabe mencionar que Valle durante su estancia en Belice no sólo mantuvo comunicación epistolar con Francisco José Albir, sino también con otros intelectuales pertenecientes a “El Ateneo de Honduras” y a “La Juventud Hondureña” que se encontraban desempeñando funciones diplomáticas en diferentes sitios de América Central, El Caribe y los Estados Unidos; tal y como fue el caso de Alfonso Guillen Zelaya, Salatiel Rosales, Céleo Dávila, amigos íntimos de Valle, entre otros. De tal manera que, este grupo de intelectuales, aparentemente disgregados por los intereses particulares y las misiones consulares asignadas, a través de la práctica epistolar mantuvieron un espacio de significación propio construido con recuerdos,

---

<sup>225</sup> *Loc.cit.*

memorias, figuras de autoridad, sueños, deseos que rompían con cualquier restricción o límite nacional y los unía o colocaba dentro de una misma geografía simbólico-poética.

Por otra parte, la salud del poeta hondureño tras su regreso a Belice, después de la muerte de don Felipe, empeoró gravemente debido a una enfermedad que contrajo por el clima en su viaje de aquella colonia a Honduras. Para su recuperación tuvo que ser operado, primero en Tegucigalpa y luego en Guatemala, pues la primera operación no fue satisfactoria<sup>226</sup>. Durante su rehabilitación permaneció en Guatemala hacia los últimos meses de 1916 donde entró en contacto con el agitado y atrayente medio intelectual de la capital chapina, que a todas luces guardaba una gran diferencia con respecto a las otras capitales centroamericanas. Desde ahí, Heliodoro Valle el 28 de noviembre le escribió a Francisco José Albir lo siguiente:

Después de un maravilloso silencio (diría Cervantes), aquí está lo sonoro: una enfermedad que me presentó a Nuestra Señora de la Hoz (diría Darío) y una fiesta de mis amigos, que bien vale una copa de champaña o una de las secretas misas del Amor (diría Molina). El resto que lo eche este clima gaudente.

Un mediodía de estos, a la hora de los espárragos y el vino blanco, lo recordé con el polemista don Salas y el pedagogo don José María. Al final hubo manzanas cocidas con crema integérrima; de las manzanas que usted y yo paladeáramos tantas veces en los restaurantes de Mobile. Sobre Guatemala tengo varias impresiones en esbozo y cruza por ellas, el señor de “Alma América”, “El Hombre que parecía cisne” y el señor Don Salas que vive despanzurrando rusos desde las trincheras de “El eco alemán”.<sup>227</sup>

Las anteriores palabras de Valle nos refieren a la delimitación de un espacio propio en donde la apelación a figuras o autoridades señalan un código o lenguaje en común que se nutre no sólo de figuras acreditadas y reconocidas, llámense Darío, Cervantes, Molina, por sujetos enunciantes, sino también de recuerdos producidos por un lugar y un tiempo determinados expresados en relaciones interpersonales en específico. Al respecto, vemos que Valle durante su estancia en Guatemala evoca el recuerdo: “Un mediodía de estos, a la hora de los espárragos y el vino blanco, lo recordé con el polemista don Salas y el pedagogo don José María. Al final hubo manzanas cocidas con crema integérrima; de las manzanas que usted y yo paladeáramos tantas veces en los restaurantes de Mobile”. Dicho enunciado adquiere sentido y significación cuando

---

<sup>226</sup> Véase Chapa Bezanilla, *op.cit.*, pp. 112-113.

<sup>227</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Francisco José Albir*, en ERHC. Exp. 42, doc. 11.

el espacio al cual se refiere es compartido por otro sujeto, en este caso Francisco José Albir quien también estuvo en Mobile con Rafael Heliodoro Valle.

#### **4.5. El ejercicio diplomático en una geografía colonial.**

El poeta hondureño después de su segunda operación y convalecencia que vivió en la ciudad de Guatemala se embarcó rumbo a la capital de Honduras Británica, hacia los primeros días de diciembre de 1916, para reincorporarse de nueva cuenta a sus funciones diplomáticas. Antes de su salida de Puerto Barrios, Guatemala, le escribió al ministro de Honduras Guillermo Campos<sup>228</sup>, residente en la capital chapina, lo siguiente:

Mi querido amigo:

Se sorprenderá al saber que no pude tomar el barco del 14 a consecuencia de haberseme exigido en la United el depósito de \$100.00 oro americano para obtener boleto de pasaje a Belice, en virtud de la reciente disposición de aquel gobierno Colonial en la que no le hace la excepción de los cónsules extranjeros. Fue imposible convencer al agente de la Compañía y aquí me tiene usted fastidiado y desesperado, en espera del nuevo barco.

También le agradeceré me corrija dos cartas: una de la Legación Británica en ésa, en que conste que soy Cónsul en Belice, y otra del Agente de la United ahí, en que se me recomiende a éste para que me exencione de efectuar el depósito, y así estar en la seguridad de que puedo desembarcar en aquel puerto sin que se me vea pelo de alemán. Estas son las consecuencias de la excesiva vigilancia de los ingleses y yo una de las víctimas<sup>229</sup>.

La difícil travesía realizada por Valle de Guatemala a Belice nos refiere un espacio ocupado por las empresas bananeras que controlaban gran parte de las comunicaciones marítimas y terrestres para esos momentos. El bastión portuario que la United Fruit Company había desplegado alrededor de toda la costa atlántica hacía que nadie saliera o entrara a la zona Centroamérica-El Caribe sin su aprobación. Además, el pleno auge de la Gran Guerra implicó que Inglaterra implementara mayores dispositivos de seguridad en su Colonia a tal punto de restringir la entrada

---

<sup>228</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Guillermo Campos*. ERHC, exp. 365., doc. 1.

<sup>229</sup> Guillermo Campos, de acuerdo con la documentos que aparecen en la correspondencia selecta de Valle, era en ese entonces Ministro de Honduras en Guatemala. Mientras Heliodoro Valle estuvo recuperándose de su operación en esa ciudad el político hondureño estuvo proveyéndolo, junto con su familia, de lo que el joven cónsul llegaba a necesitar. Además de acuerdo al escalafón diplomático, según lo consta la correspondencia consultada, Guillermo Campos era el superior inmediato de Valle, por lo que el joven cónsul tenía que rendirle cuentas de sus funciones; mientras que Campos estaba obligado a ofrecerle a Valle garantías de seguridad para el ejercicio de su oficio.

del personal diplomático de sus respectivas legaciones. La existencia, por lo tanto, de dos poderes imperiales como Estados Unidos e Inglaterra, dentro de la región, continuamente ponía en cuestionamiento la soberanía de los estados-nación centroamericanos que parecían no tener otra opción más que sujetarse a las propias reglas del juego imperial. Por lo que dichas potencias imperiales ya habían conformado una geografía prácticamente colonial en la cual los sujetos, y en primer lugar los mismos funcionarios estatales, tenían muy pocas posibilidades de acción y de libre tránsito.

El espacio dentro del cual Valle estuvo circunscrito desempeñando sus funciones diplomáticas se trató de un espacio colonizado, que en palabras de Walter Mignolo es: “El resultado de las acciones imperiales que tienen el capitalismo como principio y base de los modos de organización y vida social.”<sup>230</sup> Recordemos que América Central y El Caribe para la segunda década del siglo XX estaban prácticamente bajo el dominio estadounidense que a partir del discurso hegemónico de la modernidad y el desarrollo obtuvo el sometimiento de las economías nacionales integrándolas a una lógica de una nueva colonialidad, no muy distante a la del siglo XIX, en la que: “Los objetos de la *diferencia* son aquellas personas blanco de la dominación, la explotación y el control; mientras que el sujeto de la diferencia es la autoridad de la voz imperial por encima de voces imperiales de menor rango, y sobre todo, por encima de las voces coloniales..”<sup>231</sup> Los Estados centroamericanos, y particularmente Honduras, junto a las colonias caribeñas como Belice, estaban experimentando en carne propia el *diferencial de poder*<sup>232</sup> por medio del cual los grandes consorcios fruteros y empresas de comunicaciones y transportes estadounidenses se adueñaban de las tierras, los ríos, y los demás recursos naturales.

---

<sup>230</sup> Walter Mignolo, *La idea de América Latina*, p. 106.

<sup>231</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>232</sup> Mignolo entiende por *diferencial de poder* al conjunto de estructuras económicas, políticas, tecnológicas y de conocimiento por medio de las cuales los países capitalistas e industrializados ejercen una relación de dependencia y dominio sobre aquellos países emergentes: “ En consecuencia, la relación entre los países industrializados, desarrollados e imperiales y los países en vías de industrialización, subdesarrollados y emergentes es la diferencia colonial en la esfera donde se establece el conocimiento y las subjetividad, la sexualidad y el género, el trabajo, la explotación de los recursos naturales, las finanzas y la autoridad. Con la idea de que existen diferencias culturales se pasa por alto la relación de poder, mientras que con la noción de diferencia colonial se hace hincapié en los diferenciales imperiales/coloniales.” *Ibidem*, p. 63. El diferencial de poder, por lo tanto, parte de una matriz colonial en la cual reside no solo la acumulación del poder tecnológico, económico, financiero, sino el control sobre las concepciones de los sujetos, de su actuar y de su hacer en la realidad.

Valle después de su arribo a Belice retomó sus actividades consulares consistentes, como decíamos anteriormente, en la vigilancia y la denuncia de grupos contrabandistas de armas y de opositores al gobierno de Bertrand. En enero de 1917 el diplomático hondureño le informaba a Guillermo Campos, con quien había hecho una gran amistad en Guatemala, lo siguiente:

Encontré algunas novedades, entre otras el enganchamiento que se alista por el lado de Payo Obispo<sup>233</sup>, al cual está ayudando el General Vidal, Comandante de aquel territorio. Por aquí andan algunos coroneles que ponen los pelos de punta, y un general por añadidura. El día de mi llegada el Gobernador expulsó a la señora Muenier por ser extranjera perniciosa, y si fuere necesario repetir el ejemplo, se hará. Me informan, además, que en Payo están varios descontentos de C. América, que en un principio tuvieron la protección de Carranza, pero ahora no la gozan porque nada han podido hacer. Ya usted ve, pues, que la zorra siempre quiere uvas.<sup>234</sup>

La actividad del cónsul hondureño, como vemos, estaba enfocada a dar parte de cualquier anomalía o movimiento que pusiera en riesgo la estabilidad del régimen de Bertrand. Lo que Valle le informó a Guillermo Campos era parte de todas los dispositivos y estrategias que el gobierno hondureño implementó debido al peligro inminente que representaban varios opositores al gobierno en turno<sup>235</sup>. El 22 de enero de 1917 Heliodoro Valle le volvió a escribir a Guillermo Campos para informarle de la situación:

---

<sup>233</sup> Payo Obispo, actualmente ciudad de Chetumal, está ubicado en la frontera de Belice con México. Fue fundado el 5 de mayo de 1898 como fuerte y sección aduanal exactamente en el punto donde el Río Hondo desemboca en la bahía de Chetumal. Payo Obispo tuvo como primer comandante al oficial de la armada mexicana Othón Blanco quien propuso que el fuerte de vigilancia fuera situado como un pontón para que así la guarnición desplegara una mayor movilidad y vigilancia sobre la frontera. El objetivo inicial del gobierno de Díaz de establecer un pontón al norte de Belice fue para evitar que los indios mayas, involucrados en la guerra de castas, adquirieran armas vía Belice; de ahí que a raíz de la firma del Tratado de Límites con Gran Bretaña de 1893 el gobierno mexicano estuvo en condiciones legítimas de establecer definitivamente los límites territoriales con dicha colonia inglesa. Durante las dos primeras décadas del siglo XX se fue desarrollando una población en torno al fuerte dedicada principalmente a la explotación de los recursos de la selva como el chicle o el palo de tinte cuyas vías de comunicación hacia el interior eran marítimas hasta el puerto de Vigía Chico donde posteriormente el ferrocarril enlazaba con Cozumel o Progreso. Véase Francesca Gargallo y Adalberto Santana (comps.), *Belice: sus fronteras y destinos*, pp.85-91. Cfr. Juan Álvarez Coral, *Historia de Quintana Roo*, pp. 121-122.

<sup>234</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Guillermo Campos*, ERHC. Exp. 365, doc. 2.

<sup>235</sup> Al respecto Chapa Bezanilla señala que Rafael Heliodoro Valle hacia enero de 1917 recibió una carta del Cónsul de Guatemala en Gulfport en la cual le advertía éste de un embarco de armas con dirección a Honduras para apoyar un movimiento revolucionario que había estallado en la localidad de Tela, Honduras: "Al parecer tal alzamiento había sido alentado y apoyado por un hondureño de apellido Rosales, a quien posteriormente se vinculó con ciertas intenciones de Venustiano Carranza de internarse en Centroamérica." Chapa Bezanilla, *op.cit.*, p. 114. Durante ese año fueron varios los reportes que Valle recibió en relación a posibles embarcos de armas,

Siempre trabajando más de lo ordinario, pues las alarmas continúan con respecto a la paz de Honduras. Pero los preparativos hechos nos hacen augurar el más ruidoso fracaso para los perturbadores. Tengo mucha fe en la consolidación de nuestro Gobierno, y desearía que se le pusiera a prueba para ratificar el aserto, aunque haya necesidad de ver sangre corriente.<sup>236</sup>

Nótese en el fragmento anteriormente citado la contundencia con la cual el joven intelectual asume su posición de vigía de los intereses estatales cuya consolidación, sustentada en principios dominantes positivistas tales como el “orden” y el “progreso”, parecía todo un deseo hecho realidad para la élite gobernante. Heliodoro Valle como funcionario público y miembro, a su vez, de la élite de funcionarios adeptos a Bertrand consideró, por lo tanto, que dicho proyecto gubernamental, pese a la posibilidad de más guerras o de más derramamiento de sangre, tarde o temprano terminaría por imponerse sobre cualquier otra disidencia. Al respecto Guillermo Campos le responde lo siguiente el 3 de febrero de 1917:

No hay que hacer caso de los vuelos de gallina de los tres o cuatro hambrientos que pretenden perturbar la paz en Honduras. Como usted dice bien, nuestro Gobierno de orden, dentro de la ley, y de progreso dentro de la paz y la libertad, no tiene por qué temer a nadie. Como usted, deseo que se lancen pronto para que se les escarmiente de manera definitiva y ver si por fin podemos arrancar de raíz la planta maldita de las guerras civiles.<sup>237</sup>

El ejército de Francisco Bertrand logró sofocar la revuelta del general Rosales en Balfate, y junto a ésta otras intentonas que pretendían salir de Payo Obispo, defendiendo así, a toda costa, un proyecto modernizador que pretendía ser nacionalista sin reparar, paradójicamente, en la gran dependencia y subordinación que mantenía hacia los Estados Unidos. A pesar de la férrea autoridad gubernamental, expresión del modelo cultural caudillista y de violencia política

---

realizados en Nueva Orleáns y Gulfport principalmente, y de intentonas revolucionarias que pretendían desestabilizar al gobierno hondureño y a los demás gobiernos centroamericanos. Heliodoro Valle en una carta a su colega Céleo Dávila, quien era el cónsul de Honduras en Nueva Orleáns, le escribió lo siguiente en el mismo año de 1917: “Don Alberto me escribe contándome que de Nueva York le han informado que salieron de tu puerto algunas armas para perturbar la paz de Centroamérica, y que son 2000 desembarcadas en Payo Obispo. Ya estoy averiguando qué es lo que hay de cierto sobre el asunto y aguardo comprobar mi pensamiento de que es un simple rumor. He conseguido que el cónsul mexicano se dirija al jefe militar de Quintana Roo y he mandado a un individuo conocedor de aquel litoral y entroncado ahí para que me informe.” Citado por *Ibidem*, p, 115. Cfr. *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Policarpo Bonilla*, Exp.

<sup>236</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Guillermo Campos*, ERHC. Exp. 365, doc. 4.

<sup>237</sup> *Correspondencia escogida 1916-1917*, 3 de febrero de 1917.

existente<sup>238</sup>, para someter cualquier oposición dentro de Honduras así como alrededor de sus fronteras, el poder imperial de los Estados Unidos seguía siendo lo suficientemente fuerte para influir en los valores y proyectos de los liberales hondureños. Walter Mignolo señala en este sentido que el colonialismo requiere de sujetos que acepten a adherirse a algo que no son:

La colonialidad del ser opera por conversión (a los ideales del cristianismo, de la civilización y el progreso, de la modernización y el desarrollo, de la democracia occidental y el mercado) o por adaptación y asimilación (tal como se ve en el deseo de las élites de las colonias de abrazar los diseños y valores imperiales que han llevado a la formación subjetiva colonial).<sup>239</sup>

El avance de las empresas bananeras, como la United Fruit Company y la Cuyamel, sobre el territorio hondureño era visto por gran parte de la clase política como todo un progreso para el país, por el cual se dejaba atrás la sociedad tradicional dando lugar a una sociedad moderna conformada por carreteras, mayores caminos, vías férreas, locomotoras y puertos. La fascinación, y hasta cierto grado obsesión, de los caudillos liberales hondureños por ver al país bajo los estandartes de la “Civilización” permitió que el colonialismo estadounidense penetrara cada vez más con mayor intensidad en la política y en la economía del país; al mismo tiempo que la maquinaria estatal se robustecía obteniendo más capacidad coercitiva para reproducir las mismas relaciones *diferenciales de poder* que el poder imperial estadounidense ejercía, pero a nivel interno, y de las cuales las funciones consulares de Valle sólo conformaron una parte.

#### **4.6. La salida de Belice**

La permanencia de Valle en Honduras Británica para los primeros meses de 1917 se volvía cada vez más insoportable debido al hastío e insatisfacción que generaban en el joven cónsul las tareas y deberes rutinarios propios del oficio diplomático. Heliodoro Valle en correspondencia con

---

<sup>238</sup> Véase a Darío Euraque, “Sexualidad masculina y homofobia en la historia de Honduras...”, *op.cit.*, pp. 11-15. El historiador hondureño maneja a la violencia política y al caudillismo militarista como parte de una lógica de relaciones de poder centradas en el autoritarismo y en una visión patriarcal del mundo. Euraque al respecto cita el libro de Rocío Tabora *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña* en el cual la autora sostiene que dicho visión patriarcal, bajo la cual estaba sustentada el modelo de Estado-nación hondureño, sólo trajo como consecuencia la exclusión, el proselitismo, la instalación de un modelo binario y de un antagonismo permanente que generó continuas y descarnadas guerras civiles durante varias décadas. La férrea autoridad y la supuesta estabilidad del gobierno de Bertrand no hacía, por lo tanto, más que reproducir el modelo patriarcal y autoritario del país constituido a partir de las políticas de mando y obediencia y de la acción del más fuerte sobre el más débil negando así, todo tipo de alteridad interna en nombre de la “paz” y del “progreso” del país cuya supuesta defensa y difusión estaba centrada en una élite política y de funcionarios públicos.

<sup>239</sup> Walter Mignolo, *La idea de América Latina*, p. 100.

Salatíel Rosales, coterráneo suyo e igualmente poeta, residente en la ciudad de Guatemala, expresó lo siguiente que a continuación cito:

Esta colonia, que si no vale una misa como diría el hugonote, sí vale mucho para los que, como yo, se preocupan por poner a raya a los contrabandistas que defraudan el Fisco. ¿Literatura?, ¿Política? ¿Vida profunda? Eso lo tendrán ustedes los del “Istmo loco”, no este pobre Cónsul que está con la faltriquera bien vacía y no ve la hora de marcharse de aquí. Pero ello será, aunque se le caigan las ruedas al diablo y se le llegue su día al lirio del vergel y la palomita de la jaula.<sup>240</sup>

Ricardo Gullón señala que el sujeto modernista vivía siempre en una constante negación de su realidad que por mucho consideraba hostil y agresiva, pues se siente aprisionado y condicionado por ella. De ahí que constantemente buscara salir o evadirse de esta en busca de “una imperecedera inquietud”<sup>241</sup>, de un ideal o de un sueño que no sabía bien cuál era, pero que lo proyectaba siempre hacia un futuro. Las palabras de Heliodoro Valle a Rosales nos hablan de esa impaciencia que el poeta estaba experimentando cada vez en mayor medida debido a que Belice, “el infernal Belice” como él mismo más tarde le nombró, no le ofrecía más posibilidades para desarrollar su actividad intelectual.

El tiempo que pasaba el intelectual hondureño en aquella colonia británica siguiendo de cerca a los opositores del régimen de Bertrand, así como vigilando los desembarcos de armas ilegales; tal y como se lo informaba a Guillermo Campos, resultaba un tiempo muerto para la actividad reflexiva e intelectual del joven cónsul. La monotonía del oficio consular pareció asfixiar al poeta y a orillararlo a un desierto espiritual que más que abrirle nuevos horizontes lo llevó a la desolación y a una fuerte frustración. El 12 de febrero de 1917, Valle le escribía a Rosales: “Mi vida sigue disolviéndose en amor, pensamiento y plegaria.”<sup>242</sup> El cónsul si bien es cierto que cumplía con un gran rigor las tareas encomendadas por sus superiores obteniendo éxito y reconocimiento de los altos mandos diplomáticos<sup>243</sup>, también lo es que el cumplimiento de dicha labor no le traía a Valle más que un sueldo seguro y su permanencia en la élite de funcionarios públicos. Más allá de eso, Valle no encontró en aquella ciudad un lugar donde satisfacer su inquietud espiritual e intelectual: “...el alma, -esta mi pobre alma que es una divina crisálida,- se

<sup>240</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Salatíel Rosales*, ERHC. Exp. 1743, doc. 2, f. 1.

<sup>241</sup> Ricardo Gullón, *op.cit.*, p. 54.

<sup>242</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Salatíel Rosales*, ERHC. Exp. 1743., doc. 3, f. 1.

<sup>243</sup> Véase Chapa Bezanilla, *op.cit.*, pp. 114-115.

conforma con el instante misterioso y los libros gaudentes; y he aquí que la arcilla se pone más celestial que en el verso de Hugo, porque la enciendan estrellas recién nacidas.”<sup>244</sup> El deseo del poeta por salir del marasmo beliceño era cada vez más fuerte conforme transcurrieron los primeros meses de 1917, pues la colonia británica, desde su llegada, no había dejado de ser para él un irremediable aislamiento y transtierro.

Para marzo de ese mismo año, Valle se dirigía a Guillermo Campos, residente en la ciudad de Guatemala, para solicitarle enfáticamente su traslado a otro sitio que fuera menos hostil para su permanencia e intereses<sup>245</sup>. Valle le escribió al ministro hondureño de la siguiente manera que a continuación cito:

Me parece que ya debemos ir tratando de gestionar que me trasladen a otro lugar que sea propicio para el éxito que busco. Cuando esta carta llegue a usted se habrá cumplido un lapso de tres meses contados desde mi salida de esa capital: otros tres meses serían lo más cruel del mundo. Figúrese que ya entró la cuaresma, que el agua se está escaseando y que el hielo que se consume es por kilos. Da lo mismo hoy que mañana su carta para el Doctor Bertrand, la prometida en mi favor. No creo que se oponga a una simple indicación de usted, puesto que le tiene alto aprecio personal.<sup>246</sup>

No obstante, la petición de Valle todavía tardó varios meses más para que se hiciera efectiva debido muy probablemente, según consta en la correspondencia selecta del poeta, a la negativa del ministro de Relaciones Exteriores Mariano Vásquez de quien Valle no recibía mucha simpatía y consideración que digamos. Esto obligó a que el joven cónsul aguardara con mayor impaciencia la noticia de su tan anhelado traslado que al parecer se aplazaría indefinidamente; mientras tanto Guillermo Campos le escribió a Heliodoro lo siguiente: “Más que usted gozaría yo con que lo trasladaran a otro lugar que no sea ese Belice negro, estrecho y caluroso, en que se ahogan las nobles aspiraciones de quien tan digno es de realizarlas [...] Confíe, pues, en que, lo que no espero ni deseo, no se accede a sus anhelos, no será por falta de diligencia mía.”<sup>247</sup> Las aspiraciones de Valle, sobre todo de carácter intelectual, estaban puestas en un lugar muy distinto a Belice donde únicamente, de acuerdo a la mirada del poeta hondureño y de sus colegas, se

---

<sup>244</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Salatiel Rosales*, ERHC. Exp. 1743., doc. 3, f. 1.

<sup>245</sup> Al respecto Chapa Bezanilla señala que conforme pasaron los meses de 1917 la situación de Valle empeoró debido a que la Gran Guerra provocó la carestía de los víveres en la colonia británica agravado todo ello cuando Estados Unidos se declaró en guerra contra Alemania.

<sup>246</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Guillermo Campos*, ERHC. Exp. 365, doc.5.

<sup>247</sup> *Correspondencia escogida 1916-1917*, 31 de marzo de 1917.

hallaban, además del estridente clima tropical, conflictos raciales, contrabando, planes revolucionarios y desigualdad social.

Salatiel Rosales ante la angustia y desesperación que su amigo Valle expresaba en su correspondencia le contestó el 10 de marzo de 1917 de esta manera:

Su abandono de Belice me causará verdadero regocijo. Usted, y que no se sonroje su modestia, es digno de la más radiosa cosmópolis del mundo. Ojalá los “aborígenes” comprendan esto y lo manden a Europa, que es a donde debemos ir. Esta América está semi-bárbara todavía. Escarbando un poquito en ella, encuentra usted aquello que el poeta llamó “la india virgen”. Necesitamos, para pulir nuestro intelecto, para depurarnos de nuestra barbarie americana, de nuestro mal gusto americano, peregrinar a Francia, vivir en París siquiera unos cinco años.<sup>248</sup>

Nótese de la respuesta que Rosales hace a Valle la mención de Europa como destino ideal de todo peregrinaje intelectual; pues para gran parte de los modernistas dicho lugar era representado como el lugar por excelencia de la “Civilización”<sup>249</sup>. En Rosales, al igual que en Valle, prevalece un modelo latino de cultura que tiene como su centro a Francia y también a España. Para el imaginario modernista, el continente europeo era asumido como el espacio ideal para exiliarse, lejos de las contradicciones e inercias de la realidad americana dentro de las cuales los poetas estaban insertos. El núcleo de sentido que detonaba la cultura latina para estos intelectuales era amplio y profundo, puesto que les permitió construirse una identidad mediante la cual enfrentaron la incertidumbre e inseguridad de los tiempos modernos. Por tal motivo, Salatiel

---

<sup>248</sup> *Correspondencia escogida 1916-1917*, 10 de marzo de 1917.

<sup>249</sup> Francisco José Albir al estar como cónsul de Nicaragua en Nueva York le expresa a Heliodoro Valle la insatisfacción en la que se encuentra al residir en una ciudad donde el dinero, la técnica y la eficiencia son las reglas que controlan todo y piensa, de la misma forma que Rosales, que Europa debe ser su principal destino al igual que del de su colega hondureño. Por ello sostiene el poeta nicaragüense: “No se imagina mi suave y perenne Helios como tengo el espíritu de enfermo. Yo no sé si he ganado o perdido con mi llegada a esta ciudad llena de todas las razas, sumario de la humanidad y terror de los pobres soñadores sin oro y con espinas. En esta ciudad que parece que viviera sacudida eternamente por terremotos se vive sin vivir. No se vive aquí absolutamente; y por eso es que anhelo el ala de un pueblo latino: París, Buenos Aires o Madrid. [...]Más vale que Ud. no ande por estos andurriales. Esa aldehuela [refiriéndose a Belice] hará que Ud. sea el único que llegue a España o Francia, sus verdaderos países.”, en *Correspondencia escogida 1916-1917*, 26 de abril de 1917. Sin lugar a duda no había comparación alguna entre Nueva York y la ciudad de Belice, sin embargo tanto Valle como Albir compartían, como he señalado anteriormente, el mismo estado espiritual de inadaptación e insatisfacción frente a la realidad que estaban viviendo. Dentro de esa realidad ellos no encontraban cabida ni ningún incentivo para su permanencia. Para el poeta modernista solo Europa, y particularmente Francia o España, como modelos culturales de razón y civilización, era donde podría encontrar un sitio y un sentido a su existencia errática.

Rosales pretendió mostrar a Valle que su destino debía ser Europa, pues era ahí, no en América donde aún prevalecía “la barbarie”, en la que dichos intelectuales ubicaban sus propios principios o *comienzos*: “Necesitamos, para pulir nuestro intelecto, para depurarnos de nuestra barbarie americana...peregrinar a Francia, vivir en Paris siquiera unos cinco años.” El principio de identidad al cual apeló Salatiel Rosales, por lo tanto, estaba circunscrito a una configuración criolla de la sociedad en donde la herencia latina operaba como el fundamento de su acción política y estética.

La comunicación epistolar entre Valle y Rosales continuó durante los siguientes meses de 1917, mientras el primero permanecía en Belice y el segundo vivía su exilio en la ciudad de Guatemala. El 21 de mayo el cónsul hondureño nuevamente le escribió a Rosales sobre el estado espiritual en el que se encontraba: “Mi existencia no es como la que tuvo el fraile de las mágicas estrofas: ‘descansada’, sino ‘doliente y amorosa’. Usted sabe que me acobardo ante muchas asperezas cotidianas y que mi ensueño está intacto, pero casi sin alas.”<sup>250</sup> La figura del fraile, es decir, del religioso o del asceta que menciona Valle nos refiere tal y como en *El rosal del ermitaño* a un pasado colonial y conventual evocado por el poeta como un espacio lleno de tranquilidad, silencio, armonía y ascetismo. La existencia tranquila y sosegada que Valle hubiera deseado tener en Belice se veía disminuida por sus afanosas labores diplomáticas y el casi nulo clima intelectual a los cuales estaba sometido inevitablemente mientras esperaba su traslado a otra ciudad. De ahí que la referencia a este espacio ideal dentro de su discurso epistolar se haya convertido en un modo de mostrar su angustia e inquietud, pero también representó una forma de construir un espacio simbólico y transgresor de la realidad que estaba viviendo.

A pesar del ostracismo político en el que vivía Heliodoro Valle en la colonia de Belice esto no impidió que dejara de publicar artículos literarios e históricos en diversas revistas de América Central<sup>251</sup>. Particularmente su vínculo con el medio cultural de Guatemala se hizo fuerte debido a las relaciones que hizo cuando se recuperó, en aquella ciudad, de su segunda intervención quirúrgica. De ahí la razón por la cual Guatemala aparecía para el poeta, en esos momentos de

---

<sup>250</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Salatiel Rosales*, ERHC. Exp. 1743, doc. 4.

<sup>251</sup> Las revistas centroamericanas en las que publicaba Heliodoro Valle artículos de índole literaria e histórica fueron principalmente; la revista *Helios* de Guatemala, *Diario del Salvador* de El Salvador, la revista *Esfinge* de Honduras y la revista *Centro-América*, órgano oficial de la Oficina Internacional Centroamericana en Guatemala. Además de estas publicaciones cabe mencionar que Valle continuamente enviaba colaboraciones al diario *Excelsior* de México.

angustia y desasosiego, como un refugio ideal dentro de su memoria, según se lo hace saber a Salatiel Rosales: “Aquella es la ciudad en que debemos refugiarnos, mientras sopla buena brisa para la barca.”<sup>252</sup> En la ciudad de Guatemala prevalecía un importante ambiente cultural conformado por un gran número de intelectuales entre los que se encontraban pintores, poetas, músicos y periodistas originarios de ahí o bien provenientes de diferentes países centroamericanos<sup>253</sup>. Valle consideró que dicha ciudad era el mejor refugio para ejercer la actividad intelectual debido tanto a los modernos círculos letrados que existían como a la tranquilidad y el sosiego que el alma, de acuerdo al poeta hondureño, encontraba en las calles, plazas, edificios y conventos de la Guatemala Antigua.

En medio de la desesperanza que asolaba los días de Valle en Belice, Salatiel Rosales no dejaba de escribirle a su compatriota hondureño. En una carta del 8 de junio de 1917, Rosales se dirigió a Valle desde Olancho Honduras mientras pasaba una temporada de descanso en su país natal ante el peligro que representaba el fin de la guerra europea en Guatemala. Rosales le cuenta a Valle lo que a continuación cito:

Nada trascendental desde mi llegada. Emociones del retorno más de sedativa paz campestre y algunas frases que han brotado del contacto de la tierra. La tierra inspira muchas cosas al hombre que viene de la ciudad; allá, las cosas, los ciudadanos que discurren por las calles, llegan en su cotidiana monotonía, a no significar nada, a no tener resonancia en nuestro intelecto; aquí en este lugar inédito que se revela de repente a los ojos, todo tiene sentido, todo llega al alma en la forma de un símbolo: un germen que se hincha, un árbol que envejece, por ejemplo, eso dice más de la fuerza renovadora de la naturaleza que todo un texto de Botánica con su pedante párrafo de clasificaciones.<sup>254</sup>

Salatiel Rosales trae a cuenta un espacio simbólico que alude a la tranquilidad, a la paz, a la comunión con la naturaleza a manera de elementos idóneos y configuradores de la creación estética. El poeta Rosales plantea un discurso que tiene mucho de romántico, pues sitúa al Valle de Olancho como un *lugar* todavía “intacto” e idílico alejado de toda corrupción, monotonía y contradicción comparándolo, incluso, con una Arcadia griega, es decir, la región, según la tradición grecolatina, imaginaria donde reinaba la felicidad y la sencillez. Al inicio de la carta

---

<sup>252</sup> *Correspondencia de Rafael Helidoro Valle con Salatiel Rosales*. ERHC. Exp. 1743, doc. 4

<sup>253</sup> Algunos de esos intelectuales eran: Carlos Wylid Ospina, Carlos Mérida, Ricardo Arenales (más tarde conocido como Porfirio Barba-Jacob), Rafael Arévalo Martínez, Luis Andrés Zúñiga y Román Mayorga Rivas.

<sup>254</sup> *Correspondencia escogida 1916-1917*, 8 de junio de 1917

citada Salatiel iniciaba con lo siguiente “Le escribo del Valle de Agolta la región más francamente bucólica y virgiliana de nuestro Olancho. Estoy en una Arcadia más [...] menos pastoril y romántica, que la de la ‘Antigua Grecia’”.<sup>255</sup> Rosales evocaba a esa pequeña región de Olancho como un espacio opuesto a la ciudad y a su lógica absorbente y rutinaria que, de acuerdo con el poeta, engullía toda creación y novedad. La apelación a la tierra natal y a la naturaleza en este fragmento dialógico de Rosales y Valle, por lo tanto, representa otro refugio trasgresor que el poeta modernista creó como crítica a la realidad mecanicista y pragmática dentro de la que muchos de los poetas artistas, a pesar de ser parte de ella, se sentían marginados y desplazados como fue el caso de Heliodoro Valle.

#### **4.7. El *unionismo* como una nueva identidad intelectual**

Rafael Heliodoro Valle hacia agosto de 1917 recibió finalmente la notificación de su traslado de Belice. El cónsul hondureño regresaba por última ocasión a su patria de origen después de dos años de gestiones diplomáticas consistentes en la vigilancia de los enemigos del régimen. Ya instalado en la ciudad de Tegucigalpa se reunió con el presidente Francisco Bertrand para decidir su futuro político y profesional. En dichas reuniones Bertrand le prometió a Valle un puesto de alto nivel en la administración educativa del país, además de su puesto como docente en la Escuela Normal el cual empezó a desempeñar casi inmediatamente después de su llegada. En carta a Guillermo Campos el poeta le cuenta al respecto: “Estoy trabajando en las cátedras de Castellano, en la Redacción del semanario “Germinal”.-que de seguro ya conoce.- y se habla de un alto puesto que me designaran en la Educación Pública. De todos modos, tengo lo necesario, pues soy uno de los pequeños filósofos de Azorín”<sup>256</sup>. El regreso de Valle a su país parecía llenarlo de nuevas esperanzas para continuar con sus proyectos estéticos<sup>257</sup> y, como vamos a ver en este apartado, también de carácter político. El intelectual hondureño luego del tiempo de incertidumbre y desánimo que vivió en Belice estaba, ahora, frente a un nuevo horizonte de acción, proporcionado tanto por el clima intelectual como por la política gubernamental, cuya principal característica fue la apelación a un nuevo discurso nacionalista y de dimensiones centroamericanas.

---

<sup>255</sup> *Correspondencia escogida 1916-1917*, 8 de junio de 1917.

<sup>256</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Guillermo Campos*, en ERHC. Exp. 365, doc. 9.

<sup>257</sup> Mencionar el libro *El perfume de la tierra natal*

Uno de los primeros proyectos políticos en los cuales se vio involucrado Heliodoro Valle desde antes de su llegada a Honduras fue el movimiento regeneracionista y unionista que pretendía impulsar su amigo Salatiel Rosales desde la región de Olancho. Rosales había invitado a Valle, cuando todavía era cónsul en Belice, a formar parte de este nuevo movimiento que obedecía a los deseos por hacer de Honduras una nación “civilizada” y progresista. En una carta fechada el 4 de mayo de 1917, Rosales le pidió a Valle su visto bueno a propósito de una misiva que el poeta olanchano le enviaba a Alfonso Guillén Zelaya,<sup>258</sup> residente en Nueva York, para invitarlo a asumir el liderazgo de esa nueva organización. Dicha carta resultaba ser, por parte de Rosales, toda una exposición de motivos por los cuales, de acuerdo al compatriota de Valle, los intelectuales debían tomar una posición política más activa:

La creencia que como hondureños tenemos tarde o temprano que intervenir, por deber y patriotismo, en los asuntos de la política de nuestro país, ha hecho nacer en algunos de nosotros la idea de organizarnos para formar una agrupación con los elementos más selectos y sanos de Honduras para intervenir cuando el momento llegue, y de una manera eficaz, en la formación del destino de nuestra pequeña nacionalidad. No se trata de formar un partido para hacer viables ambiciones subalternas, como ha sucedido tantas veces en Honduras; se trata de algo nuevo entre nosotros; se trata de agrupar en torno de uno de nuestra generación a la mejor juventud de nuestro país, para llegar mediante el ejercicio de un derecho, a la realización de un sueño que puede sintetizarse en esta breve fórmula: “Civilizar a nuestra pequeña Honduras.”<sup>259</sup>

---

<sup>258</sup> Alfonso Guillén Zelaya (1887-1947). Nació en Juticalpa, Honduras. Estudió abogacía, profesión que nunca ejerció, puesto que se dedicó plenamente a la literatura y al periodismo. En 1910 fundó un periódico semanal titulado *El Tacoma* durante el gobierno del general Manuel Bonilla donde ejerció una severa crítica al gobierno por su política concesionaria y adepta a los Estados Unidos. Tres años después ante las incomodidades y desavenencias que le provocó el ejercicio del periodismo en Tegucigalpa salió rumbo a El Salvador donde fundó el diario *El Mediodía* y conoció al poeta modernista Francisco Gavidia. Posteriormente se trasladó a Guatemala, ciudad en la que fue contratado por el diario *El imparcial* como redactor. Desde ahí su nombre fue adquiriendo un gran reconocimiento no sólo en ese país sino en toda América Central. Alfonso Guillén Zelaya permaneció en Guatemala hasta 1917, ya que después partió hacia Nueva York como Canciller del Consulado de Honduras, nombrado por Francisco Bertrand. Tiempo después por diferencias con el gobierno en turno abandonó la cancillería y regresó a Honduras residiendo en San Pedro Sula donde contrajo matrimonio con Isabel Alger. En 1926 durante el periodo del presidente Miguel Paz Barahona, Guillén Zelaya se trasladó a Tegucigalpa y asumió, tras la muerte de Paulino Valladares, la dirección del periódico *El Cronista* durante cinco años. Posteriormente Zelaya abandonó a *El Cronista* y fundó su propio periódico titulado *El Pueblo* que dirigió hasta 1933, fecha en que se exilió en México ante la llegada al poder de Tiburcio Carías Andino. En México permaneció definitivamente trabajando como editorialista del diario *El Popular* y formando relaciones y redes intelectuales con un gran número de escritores mexicanos y latinoamericanos. Falleció en la ciudad de México en septiembre de 1947.

<sup>259</sup> *Correspondencia escogida 1916-1917*, 4 de mayo de 1917.

Para Rosales aquel movimiento debía ser impulsado por una minoría selecta, es decir, un pequeño grupo de letrados quienes, además, debían compartir la juventud como elemento dinamizador y catalizador de los ideales nacionalistas. Tanto el principio de la minoría selecta como el de la juventud pertenecían al horizonte arielista que los postulaba como fundamentos de todo cambio moral y espiritual de un pueblo. A partir de dicho horizonte, el proceder de los intelectuales, como germen ideológico y guías “espirituales”, daría lugar a la formación de un clima o una atmósfera de nuevas ideas que posteriormente pasarían al resto de la sociedad: “Después obraremos sobre toda la nación”.

Iván Schulman en su estudio sobre *La vigencia del modernismo* identifica la actitud regeneradora de los intelectuales modernistas, tal y como la vemos en Rosales y Valle, como parte de un *discurso del deseo*, entendido éste como el complejo enunciativo referente a una comunidad nacional sin realizarse, es decir, a un país del futuro que espera ser formado y recontextualizado.<sup>260</sup> Ante los objetivos incumplidos por los gobiernos y las élites criollas, desde la independencia, sumados al avance imperialista de los países europeos y de los Estados Unidos sobre Hispanoamérica, los modernistas, sostiene Schulman, vieron la necesidad de re imaginar y reformular el espacio nacional:

El proyecto modernista y moderno cuestiona y recontextualiza los valores culturales colectivos desde la perspectiva del sujeto que busca situarse en el presente, pero con miras hacia el futuro. Su discurso es contestatario; aspira, como en el caso de ‘Nuestra América’ de Martí, a aunar identidades híbridas para asegurar el futuro y anhelado re/nacimiento de una ‘nación’, la de los pueblos hispanoamericanos o la de la patria individual.<sup>261</sup>

Las palabras que dirige Salatiel Rosales, por lo tanto, a Alfonso Guillén Zelaya, y de las cuales es partícipe Valle, nos hablan de un sujeto intelectual que en medio del trajín político de su país, donde predominaban las divisiones y conflictos, y de su complicada y a veces incierta posición socio profesional, buscó reactualizar el sentido de su labor colectiva. Para fines de 1917, Honduras estaba viviendo los inicios de lo que más tarde se convirtió en la “revolución del 19” donde el país experimentó otras de las más catastróficas guerras civiles de su historia. De ahí que, Rosales y otros intelectuales vieran el interminable drama de las guerras civiles como el mayor pendiente del Estado hondureño que había impedido la consolidación y el desarrollo

---

<sup>260</sup> Véase Iván Schulman, *op.cit.*, p. 29.

<sup>261</sup> *Ibidem*, pp. 39-40.

civilizatorio del país. De tal manera que los afanes y esfuerzos de este grupo regeneracionista, a partir de ese momento, se centrarían en elaborar un discurso capaz de “alzar la nación”, en palabras de Schulman, y contribuir a su re/nacimiento por medio del cual estaban construyendo una nueva posición de sí mismos en el mundo social.

Salatíel Rosales semanas después de aquella carta, mientras se encontraba todavía viviendo en Olancho, volvió a dirigirse a Heliodoro Valle para hablarle más sobre el proyecto político y el nuevo proceder que tenían en mente: “Pasada la guerra europea, fundaremos en o fuera de Honduras, nuestro primer periódico que será nuestra porta-palabra, la porta-palabra de los hombres nuevos, de los que quieren la Honduras nueva, la Honduras progresiva, la patria regenerada del mañana.”<sup>262</sup> . El deseo de una Honduras nueva fue adquiriendo cada vez mayor sentido para el poeta Valle, quien no dudó en apoyar el movimiento, según lo constan las palabras que le dirigió a su compatriota hacia agosto de 1917 justo a su llegada de Honduras: “Estoy de acuerdo con ustedes. Allá en Guatemala hablé con algunos amigos sobre el propósito que nos anima. Cuenten conmigo para tan fuerte labor y, si me quedo en Honduras, empezaremos a mover la voluntad y el corazón.”<sup>263</sup> Valle no tardó en actuar y para el 13 de octubre del mismo año escribía: “Dos veces me he encaramado a la tribuna del pueblo y el clarín unionista ha vibrado con marcialidad inusitada. La “dulce mariposa invisible” está ahora nadando en una taza de leche de camellas blancas. ¡Mi sierra, mi divina sierra jacíntica!”<sup>264</sup> Seguramente, el intelectual hondureño se refería a los artículos publicados en el diario *El Cronista* que como Rosales sostiene habían suscitado una gran polémica en torno a la unión centroamericana. Pues, Heliodoro Valle durante los siguientes años no solamente amplió su participación de carácter político en el espacio público, sino que también formó parte activa de la organización conocida como la Unión Patriótica Hondureña que tuvo como principal finalidad defender a Honduras de las guerras civiles y propugnar por la tan anhelada unión centroamericana.

---

<sup>262</sup> *Correspondencia escogida 1916-1917*, 8 de junio de 1917.

<sup>263</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Salatíel Rosales*, en ERHC. Exp. 1743, doc. 5

<sup>264</sup> *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Salatíel Rosales*, en ERHC. Exp. 1743, doc. 6.

## CONCLUSIONES

Después del año de 1917, el intelectual hondureño vivió una época de intensa convulsión política en su país tras su regreso de Belice. El gobierno de Francisco Bertrand lo nombró secretario de la Misión Especial Hondureña, encargada de arreglar los límites territoriales que estaban en pugna con Guatemala, junto con el ex presidente Policarpo Bonilla. Valle se trasladó a la ciudad de Washington, por motivo del arbitraje que efectuó Estados Unidos en el conflicto, y desde ahí fue testigo de una de las guerras civiles más cruentas de Honduras, en el año de 1919, ocasionada por la sucesión presidencial de Bertrand. La labor política de Valle en Washington si bien tuvo un cariz claramente nacionalista, al defender los intereses hondureños, no obstante también adquirió una dimensión unionista que trajo consigo la acción comprometida del poeta por un desarrollo político y cultural de la región centroamericana.

No me cabe duda que estos tres años dentro de la vida del hondureño necesitan un estudio a parte y pormenorizado, para así completar un itinerario intelectual que en sí mismo está abierto a nuevas interpretaciones. El intelectual hondureño en el periodo que va de 1918 a 1920 desarrolló, a diferencia de los otros años, una fuerte actividad política sin la cual, considero, no podría entenderse su posterior inserción al gobierno posrevolucionario de México y en especial dentro de la labor educativa de José Vasconcelos. En este periodo se refrendaron los debates políticos en torno al unionismo y al antiimperialismo que determinaron una agenda de acción y de participación pública para varios intelectuales de la región latinoamericana, entre los que estaba Rafael Heliodoro Valle. El hondureño desde los Estados Unidos construyó un significativo discurso con un tono claramente unionista que, incluso, llegó a oponerse a los intereses del presidente Francisco Bertrand marcando una clara separación con respecto a él.

En un principio, como señalé en la introducción, me propuse estudiar el itinerario intelectual de Rafael Heliodoro Valle de los años de 1908 a 1920. Conforme avancé en el proceso de investigación documental me di cuenta de la complejidad que implican los años que van de 1918 a 1920 en lo que respecta al tratamiento de las fuentes y de su interpretación, por lo que decidí hacer el corte temporal del itinerario hasta el año de 1917. Además esta decisión no fue arbitraria, pues, debo recordar, que el año de 1917 corresponde al último año de las *Cartas escogidas* que estuve trabajando a lo largo de la investigación. De tal manera que, la salida de Belice, en el año de 1917, representó el cierre de un ciclo de *peregrinación* de nuestro personaje

que no se reinició sino hasta su envío a Washington, D.C hacia principios de 1918. El periodo que abarca los años de 1918 a 1920, por lo tanto, queda en el tintero para futuras investigaciones que seguramente abarcarán hasta la época de Valle en la SEP de Vasconcelos.

En cuanto a los resultados que obtuve de la investigación puedo decir que el itinerario intelectual de Rafael Heliodoro Valle estudiado constituye, pues, un acercamiento biográfico a un personaje que resulta difícil ubicarlo dentro un discurso estrictamente nacional. La narración historiográfica realizada está lejos de enunciar a la figura de Valle como un individuo excepcional o único dentro del contexto de la época, ya que como vimos compartió coordenadas ideológicas e intereses comunes con otros intelectuales de su generación a quienes les tocó vivir un cambio de siglo lleno de incertidumbre y de crisis. Mi intención no fue inmortalizar la figura de Heliodoro Valle ni mucho menos entronizarlo sustancializando su vida; sino más que nada mi objetivo fue desmenuzar las condiciones de posibilidad de sus acciones, sus enunciados e ideas dentro de un espacio y tiempo determinado. Un espacio y un tiempo que a partir de una lectura crítica de la escritura epistolar, así como poética y narrativa, del personaje pierde toda homogeneidad o linealidad porque es puesto bajo la contingencia de una mirada *itinerante* y *peregrina*.

No obstante, el ejercicio intelectual y accionar político del escritor hondureño operó dentro de fronteras culturales poco definidas e instituidas que nos dan elementos para cuestionar las miradas sobre la nación y sobre la literatura nacional que durante gran parte de la historiografía del siglo XX fueron lineales y homogéneas. Sobre todo me refiero a fronteras de carácter tanto geográfico como literario que resguardaron la idea de una nación mexicana encerrada en sí y para sí misma sin ninguna conexión con otras regiones o países. Después de la reforma liberal en México, a fines del siglo XIX, predominó, en manos de una élite política e intelectual, una visión estrictamente nacionalista. Dicha visión fue heredada, como vimos en el primer capítulo, y reincorporada por la mayor parte de los jóvenes ateneístas que dirigieron sus acciones e ideas a un contexto nacional exclusivamente. Sin embargo, a través del itinerario de Heliodoro Valle puedo sostener que dichas fronteras no son más que representaciones imaginarias, como señala Benedict Anderson, las cuales son fácilmente desdibujadas ante redes intelectuales o circuitos de sentido que las sobrepasan. Un ejemplo claro fue la red que tejió Juan de Dios Peza con los

poetas caribeños y centroamericanos hacia principios del siglo XX, en la que Heliodoro Valle jugó un papel importante como mediador.

El género biográfico como decíamos anteriormente guarda en la tradición occidental una fuerte raigambre siendo utilizado durante mucho tiempo para exaltar la idea de un estado-nación. Tras las independencias de las colonias hispanoamericanas, los estados nación que surgieron de ellas, a través de sus intelectuales, retomaron el género biográfico como un relato crucial, al narrar de modo heroico las hazañas de los grandes próceres nacionales, en la búsqueda de una identidad nacional. En México a lo largo del siglo XIX y de gran parte del siglo XX el género biográfico también jugó un papel muy importante en el triunfo ideológico del grupo liberal a tal punto de que siguió muy vigente en la época posrevolucionaria no sólo en el ámbito político-institucional sino también en el ámbito académico.

De tal manera que el género biográfico, tanto en la tradición europea como en la hispanoamericana y mexicana, quedó situado dentro del paradigma de la retórica, es decir, en el contexto de discursos contruidos para celebrar o vilipendiar la trayectoria de aquellos sujetos notables para una sociedad determinada. El objetivo en esos discursos era legitimar el ascenso o continuidad en el poder de determinados grupos o intereses quienes recurrían a la historia de ciertos personajes para asegurar la reproducción de una u otra ideología.

Sin embargo, esta investigación no buscó alinearse al paradigma de la retórica decimonónica, sino más bien partió de considerar a la perspectiva biográfica como un instrumento de conocimiento historiográfico, mediante el cual podemos comprender las condiciones de posibilidad para la acción y enunciación del sujeto en un tiempo y espacio determinado. Este proceder metodológico me permitió reformular un *itinerario* que, anteriormente, sólo había sido descrito sin ningún tipo de teorización ni de comprensión más allá de los hechos históricos de la vida y obra del polígrafo hondureño.

El presente estudio, por lo tanto, si bien está inscrito dentro del género y tradición biográfica, pretendió, ante todo, deslindarse de los constructos unificadores de nación que durante mucho tiempo habían prefigurado los estudios en esta materia. Es decir, que dichos estudios partían de ubicar al sujeto y su acción como parte integral de un discurso nacionalista; sin embargo, en el caso de Rafael Heliodoro Valle es difícil partir de ese supuesto, puesto que su enunciación

permaneció dentro de diversos discursos formulados desde el unionismo, el americanismo y hasta el hispanismo que ponen en entredicho una visión meramente nacional. El análisis del lugar de enunciación de Valle me ha permitido ver que relatos anteriormente conformados e instituidos dentro del canon literario, por su naturaleza hermética y exclusiva, tales como la ruptura y oposición entre romanticismo y modernismo no siempre operaron de esa forma. A través del itinerario intelectual de Rafael Heliodoro Valle me percaté que esa ruptura u oposición adquiere diversos matices que impiden tener una visión unidireccional del desarrollo de ambas corrientes estéticas, ya que como vimos la obra del poeta hondureño está construida a partir de una encrucijada entre posturas románticas, colonialistas, espiritualistas y modernistas.

Así mismo el itinerario configurado rompe, pues, con ciertas geografías cristalizadas y restringidas a espacios o fronteras que muchas ocasiones son el origen de formulaciones absolutas e inevitablemente contradictorias. Al hablar en el presente trabajo del deslinde de una geografía cultural entre México, América Central y El Caribe hispánico me propuse identificar y mostrar las interrelaciones que se establecen, más allá de un simple interés integracionista, entre diferentes espacios por medio de discursos compartidos y confrontados entre sujetos actuantes. La propuesta de una geografía simbólica está encaminada a relativizar las delimitaciones territoriales absolutas a las cuales suelen adscribirse los procesos culturales, políticos y sociales de la región, en este caso del área centroamericana y caribeña.

En este sentido planteé que los distintos procesos culturales suelen ser más complejos a tal punto de que no pueden ser restringidos a un territorio o a un tiempo en particular, sino que, todo lo contrario, adquieren múltiples dimensiones que en ocasiones no son tomadas en cuenta o bien son ignoradas. En el caso del itinerario de Rafael Heliodoro Valle observé la pervivencia de matrices culturales, identificadas con el romanticismo y el colonialismo, que marcaron su itinerario durante los años estudiados y que además pertenecieron a una geografía que no solo incluía a Honduras o a México, sino también a un circuito que abarcó tanto a otros países de América Central como de El Caribe. Dicha situación nos habla, entonces, de una geografía cultural que lejos de ser un bloque homogéneo, lleno de similitudes, se expresa más que nada en puntos de confluencia y significación capaces de dar sentido y razón de ser a las prácticas intelectuales de determinados sujetos.

Los discursos historiográficos pertenecientes a la época liberal, de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, privilegiaron una visión nacionalista construida a partir de coordenadas muy delimitadas. Si bien es cierto que durante el porfiriato los intereses económicos y políticos del gobierno abrieron esta visión hacia otros espacios de orden latinoamericano y europeo, no cabe duda que la élite intelectual, de esos momentos, como fue la del Ateneo seguía trabajando bajo un molde muy localista y centralizado. Esto lo contrapongo a la red intelectual tejida por Juan de Dios Peza en torno a América Central y El Caribe en la que como vimos se abrió un espacio o mejor dicho un circuito alejado del centralismo político e intelectual de la Ciudad de México. El itinerario de Heliodoro Valle, inscrito en esta lógica, viene a demostrar, por lo tanto que la generación del Ateneo, antes de Vasconcelos, giraba en torno a problemas y matrices culturales de carácter estrictamente nacional.

Finalmente, la investigación que procede, ante este panorama, tendrá que partir de la labor que realizó el escritor hondureño durante su estancia en Washington, D.C., como secretario de la Legación Hondureña. Ya que durante este periodo la mirada latinoamericanista que tuvo Valle, desde su primera estancia en México, se concretizó y adquirió una práctica política que hacia la década de los veinte, de forma particular en el gobierno de Álvaro Obregón, se institucionalizó. De esa manera el objetivo provisional, en futuras investigaciones, será abarcar hasta los años del vasconcelismo, que si bien ya han sido muy estudiados valdría la pena reformularlos a través de “nuevos” itinerarios como el de Rafael Heliodoro Valle.

## Bibliohemerografía

Acereda Extremiana, Alberto, “La expulsión del alma en el modernismo: relaciones contextuales entre ‘La Sonatina’ de Rubén Darío y algunos escritos de Amado Nervo”, *Hispanófila*, núm. 115, 1995, pp. 29-37.

Acosta, Oscar, *Rafael Heliodoro Valle. Vida y Obra.*, Roma, Instituto Italo-latinoamericano, 1981, 151 p.

Aguilar, Gonzalo, “Arcadio Díaz Quiñones, Sobre los principios (Los intelectuales caribeños y la tradición, Bernal, Editorial de la Universidad de Quilmes, 2006, 526 p.), en *Prismas*, vol. 11, no. 1, Bernal junio de 2007, p. 250, (Reseñas).

Agustín, *La ciudad de Dios*, 19ª ed., México, Editorial Porrúa, 2008, 746 p., (Sepan Cuantos: 59)

Álvarez Coral, Juan, *Historia de Quintana Roo*, 3ª.ed., México, Costa-amic, 1971, 239 p.

Álvaro Matute, *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultural y política, 1901-1929*, 2ª. ed., México, Océano, 2010, 275 p.

Bajtín, Mijaíl, “El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas. Un ensayo de análisis filosófico”, en *Estética de la creación verbal*, trad. de Estetika Slovesnogo, México, siglo XXI, 1995, pp. 294-323.

Bajtín, Mijaíl, *Yo también soy (fragmentos sobre el otro)*, trad. de Tatiana Bubnova, México, Taurus, 2000, 172 p., (La huella del otro)

Barahona, Marvin, *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa, Guaymuras, 1991, 292 p.

Barahona, Marvin, *Honduras en el siglo XX: una síntesis histórica*, Tegucigalpa, Guaymuras, 2005, 378 p.

Bauman, Zygmunt, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en *Cuestiones de identidad cultural*, pp. 40-68.

Buchenau, Jürgen, *In the shadow of the giant. The making of Mexico's Central America Policy 1876-1930*, E.U., Universidad de Alabama, 1996.

Casaús Arzú, Marta Elena, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales*, Guatemala, F y G, 2005, 325 p.

Certeau, Michel de, “La operación historiográfica”, en *La escritura de la historia*, 2ª. ed., traducción Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 2002, pp. 67-118.

Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano*, t.1. *Artes de hacer*, trad. de Alejandro Pescador, México, Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1996, 229 p.

Cestero, Ferdinand, *San Juan... Mi ciudad amada*, Puerto Rico, Editorial Campos, 1960, 88 p.

Chapa Bezanilla, María de los Ángeles, *Rafael Heliodoro Valle, humanista de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2004, 470 p.

Chartier, Roger, *Sociedad y escritura en la edad moderna: la cultura como apropiación*, trad. de Paloma Villegas y Ana García Bergua, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1995, 266 p.

Cossío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. Vol. 5: El Porfiriato: la vida política exterior*, México, Hermes, 1972.

Curiel Defossé, Fernando, *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, 2ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Literarios, 1999, 467 p.

Darío, Rubén, *Azul. El salmo de la pluma. Cantos de vida y esperanza: otros poemas*, 18ª ed., México, Porrúa, 1997, 174 p. (Sepan Cuantos: 42).

Devés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina: hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Santiago, Universidad de Santiago de Chile-Instituto de Estudios Avanzados, 2007, 267 p.

Díaz Quiñones, Arcadio, *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2006, 526 p.

Duarte Espinosa, María de Jesús, *Frontera y diplomacia. Las relaciones México-Estados Unidos durante el porfiriato*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, 137 p.

Echeverría, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad: ensayos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-El Equilibrista, 1996, 200 p.

Euraque, Darío, "Sexualidad masculina y homofobia en la historia de Honduras: las pistas disponibles.", en *Modernidades. La historia en diálogo con otras disciplinas*, Año 1, núm. 2., diciembre de 2005.

Foucault, Michel, "El sujeto y el poder", trad. de Santiago Carassale y Angélica Vitale, en *www.philosophia.cl.*, 21 p.

Funes, José Antonio, *Froylán Turcios y el modernismo en Honduras*, Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, 2006, 488 p.

Galeana, Patricia, (coord.), *Cancilleres de México 1821-1911. Tomo 1*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992, 663 p.

Gargallo, Francesca y Adalberto Santana (comps.), *Belice: sus fronteras y destino*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993, 233 p.

González Arriaga, Verónica, “Centroamérica: objetivo de la política exterior mexicana”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 27, enero-junio de 1998, pp. 87-106.

González Peña, Carlos, *Historia de la literatura mexicana: desde los orígenes hasta nuestros días*, México, Porrúa, 1966, 349 p. (Sepan Cuanto: 44);

Gullón, Ricardo, *Direcciones del modernismo*, Madrid, Editorial Gredos, 1963, 242 p., (Biblioteca románica hispánica 7 campo abierto; 12)

Halperin Dongui, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, 750 p., (Colección El libro de bolsillo. Humanidades)

Henríquez Ureña, Pedro, “La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo”, en *Obra crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, 846 p.

Homero, *La Odisea*, tr. I. Segala y Estallela, Buenos Aires, Losada, 1970, 345 p., (Biblioteca Clásica y contemporánea; 314)

Jiménez Rueda, Julio, *Historia de la literatura mexicana*, 5ª ed., México, Botas, 1953, 387 p.

John, Robert Jr. Deger, *Porfirian foreign policy and Mexican nationalism: a study of cooperation and conflict in Mexican-American relations 1884-1904*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía, E.U., Universidad De Indiana, 1979.

Torres, Blanca, (coord. gral.), *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, vol. 4, México, El Colegio de México, 2010.

Le Goff, Jaques, *Hacer la historia*, trad. de Jem Cabanes, vol. 1., Barcelona, Laia, 1978, (Historia; 43)

Le Goff, Jaques, *Los intelectuales en la Edad Media*, trad. de Marco Aurelio Galmarini, 2ª.ed., Buenos Aires, Eudeba, 1971, 233p., (Editorial Universitaria de Buenos Aires; 69).

León Liqueste, Carlos, “Divina Psiquis: pervivencia de una imagen clásica de la tardía antigüedad en la poesía modernistas de Rubén Darío y su conversión en Juan Ramón Jiménez,” en *www.lapaginadenadie*, 30 p.

Martínez Carrizales, Leonardo, “La presencia de José Enrique Rodó en las vísperas de la Revolución Mexicana”, en *Literatura mexicana*, vol. XXI, núm. 2, 2010, pp. 51-73.

Menéndez Pelayo, Marcelino, *Historia de la poesía hispano-americana*, 2v., Madrid, Victoriano Suárez, 1911, (Obras completas; 2-3).

Mejía, Medardo, *Froylán Turcios en los campos de la estética y el civismo*, Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras-Editorial Universitaria, 1980, 341 p., (Colección Letras Hondureñas; 4)

Mignolo, Walter, *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2010, 120 p., (Colección razón política)

Mignolo, Walter, *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*, trad. de Silvia Jawerbaum y Julieta Barba, Barcelona, Gedisa, 2007, 224 p., (Biblioteca Iberoamericana de pensamiento)

Molina, Juan Ramón, “Río Grande”, en Oscar Acosta (comp.), *Obra completa: verso y prosa*, Madrid, Editorial Iberoamericana, 2004, 549 p.

Navarrete Cáliz, Daniela, *Tegucigalpa. Política y urbanismo, 1578-1949*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2012, 112 p., (Colección Centros Históricos)

Norá, Pierre, *Les lieux de memorie, vol. 1*, Paris, Gallimard, 1984.

Ocampo, Aurora M. (coord.), *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución hasta nuestros días*. Tomo VII (R), p. 452-453.

Gamboa, Federico, *Diario de Federico Gamboa 1892-1939*, México, siglo XXI editores, 1977, 279 p., (el hombre y sus obras.)

Pastor, Rodolfo, *Historia mínima de Centroamérica*, México, El Colegio de México, 2011, 394 p., (Historia mínima).

Peza, Juan de Dios, *Hogar y patria; el arpa del amor*, México, Porrúa, 1972, 223 p. (Sepan cuantos; 221)

Peza, Juan de Dios, *Memorias, reliquias y retratos para la gaveta íntima*, México, Porrúa, 1990, 273 p., (Sepan cuantos; núm. 594)

Quintanilla, Susana, *Nosotros: la juventud del Ateneo de México*, México, Tusquets-Fundación Azteca, 2008, 360 p. (tiempo de memoria)

Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984, 176 p.

Rama, Ángel, *Rubén Darío y el modernismo*, Caracas, Alfadil, 1985, 125 p., (Colección Trópicos)

Ramos, Julio, *Desencuentro de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 245 p.

Reyes, Alfonso, “Rodó. (Una página a mis amigos cubanos.)”, en *Obras completas*, t. III, Santa Fe de Bogotá, Temis, 1998, pp. 134-138.

Romero de Valle, Emilia, (comp.), *Recuerdo a Rafael Heliodoro Valle en los cincuenta años de su vida literaria*, México, Morales Hnos. impresores, 1957, 408 p.

Romero, Emilia, “Rafael Heliodoro Valle y sus primeros años de escritor”, en *Universidad de Honduras*, año III, nos. 30 y 31, enero y febrero de 1961, Tegucigalpa, D.C., pp. 2-15;

Rosales, Salatiel, “El Ateneo de Honduras”, en *Ateneo de Honduras*, año 1, no. 1, 22 de octubre de 2013, Tegucigalpa, Honduras, Centro América, p. 1.

Rueda y Santos, Salvador, *Poesías completas*, Barcelona, Maucci, 1911, 575 p.

Said, Edward, *Representaciones del intelectual*, trad. de Isidro Arias, Barcelona, Paidós, 1996, 128 p., (Paidós studio; 113)

Santana, Adalberto, *Honduras-México. Una relación horizontal*, Obispado de Choluteca, Subirana, 1999, 280 p., (Colección José Trinidad Reyes; 5)

Schulman, Iván, *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*, México, siglo XXI editores-Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 247 p. (Lingüística y teoría literaria)

Tábora, Rocío, *Masculinidad y violencia en la cultura política hondureña*, Tegucigalpa, CEDOH, 1995, 173 p.

Toussaint, Mónica, Guadalupe Rodríguez de Ita (et al), *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana: 1821-1988*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, 2001, 264 p., (Colección Latinoamericana)

Ulloa, Bertha, “La lucha armada”, en Daniel Cossío Villegas (coord.), *Historia general de México*, t. 2, 3ª. edición, México, El Colegio de México, 1981, pp. 1070-2000.

Valadez Valderrábano, Ludmilla, *Guía del archivo de la correspondencia de Rafael Heliodoro Valle*, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2009, 140 p. (Cuadernos de antropología e historia; 8)

Valle, Rafael Heliodoro, “La Garza”, en *Hero. Revista Latinoamericana de literatura, ciencias y artes*, 2ª. época, año IV, núm. 16, domingo 10 de julio de 1910., p. 224.

Valle, Rafael Heliodoro, "Pretérito Perfecto", en *Cuadernos Americanos*, no. 4, vol. LXIV, julio-agosto de 1952, pp. 252-282.

Valle, Rafael Heliodoro, *Como la luz del día: poemas de pasión, muerte y sacrificio*, Tegucigalpa, Tipografía Nacional, 1913, XXIX p.

Valle, Rafael Heliodoro, *El rosal del ermitaño: cuentos de monjas y arrepentidos*, México, Tipografía Gante, 1911, 164 p

Valle, Rafael Heliodoro, *Recordando a México 1908-1911*, [s.e.]

Von Grafenstein, Johanna y Laura Muñoz Mata, (coords.) *El Caribe: región, frontera y relaciones internacionales*, vol. 1, México, Instituto Mora, 2000.

Yankelevich, Pablo, *Honduras: una historia breve*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Alianza, 1988, 294 p., (América Latina, una historia breve)

Zepeda Ordóñez, Ismael, "Cronología de una presencia luminosa", en *www.latribuna.hn.*, 1 de junio de 2008.

Zermeño, Guillermo, *El concepto del intelectual en Hispanoamérica: génesis y evolución*, País Vasco, Universidad del País Vasco, 2004, pp. 777-798.

Zuleta, María Cecilia, "México en el mundo, 1880-1930", en Sandra Kuntz Ficker, (coord.), *México: la apertura al mundo*. Tomo 3: 1880-1930, Madrid, Fundación Mapfre-Taurus, 2011.

### **Correspondencia consultada**

Valle, Rafael Heliodoro, *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Primitivo Herrera*, en ERHC. Exp. 1043, 1911-1931, 13 doc.

Valle, Rafael Heliodoro, *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Rafael y Guadalupe Unda Fuentes*, en ERHC. Exp. 2031, 1911-1940, 54 doc.

Valle, Rafael Heliodoro, *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Francisco Bertrand*, en ERHC. Exp. 252, 1916-1918, 17 doc.

Valle, Rafael Heliodoro, *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Policarpo Bonilla*, en ERHC. Exp. 297, 1916-1939, 244 doc.

Valle, Rafael Heliodoro, *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Francisco José Albir*, en ERHC. Exp. 42, 1915-1949, 77 docs.

Valle, Rafael Heliodoro, *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Guillermo Campos*, en ERHC. Exp. 365, 1916-1919, 13 doc.

Valle, Rafael Heliodoro, *Correspondencia de Rafael Heliodoro Valle con Salatiel Rosales*, en ERHC. Exp. 1743, 1916-1930, 25 doc.

Valle, Rafael Heliodoro, *Correspondencia escogida 1908-1911*, [s.c.]

Valle, Rafael Heliodoro, *Correspondencia escogida 1916-1917*, [s.c.]